BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

Sección : HEMEROTECA

Volúmenes de la obra ....

Ubicación ..... 12B. (38-14).

BIBLIOTECA NACIONAL

00819481

AÑO III NÚM. 16

JUVENTUD

1921

FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE

SANTIAGO

Ricardo Bravo 90.54/01

SUMARIO

RUBÉN DARÍO, Tú que estás... (poesía).—ANDRÉ GIDE, In memoriam.—OSCAR WILDE, El Alma del Hombre (con un retrato de O. Wilde).—JORGE GONZALEZ B., Vera rústica poesías).—CÁRLOS LAVIN, El Alma Cantante de Alfonso Leng.—DANIEL DE LA VEGA, Nuevos Poemas.—MIGUEL DE UNAMUNO, La Monarquía y la libertad de pensamiento.—M. MAGALLANES MOURE, El Leño (poesía).—ERNESTO MONTENEGRO, La nueva generación norteamericana.—AIDA MORENO LAGOS, Dolidamente (poesía).—CÁRLOS NORDMAN, Una Revolución en nuestra actual concepción del Universo (con 6 figuras ilustrativas).—LEOPOLDO PIZARRO, Escepticismo (poesía).—GONZALEZ VERA, En el bosque.—SARAH HUBNER, Poemas.—RAFAEL CORONEL G., Poetas del Ecuador.—PABLO NERUDA, A los poetas de Chile (poesía).—JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA, La Torre (poemas).—PEDRO PRADO, Del sacrificio y la salvación en la belleza.—R. BLANCHE (AINÉ), Purificación (poesía).—PABLO NERUDA, ANGEL CRUCHAGA S. M., JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA Y ALBERTO SPIKIN HOWARD, Los poetas y la primavera (poesías premiadas en el Concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile).—JUVENTUD, Notas y comentarios.

SUSCRIPCIONES

EN EL PAIS		EN EL EXTRANGERO	
12 Números	$ 10.—	12 Números	$ 15.—
6 „	6.—	6 „	8.—

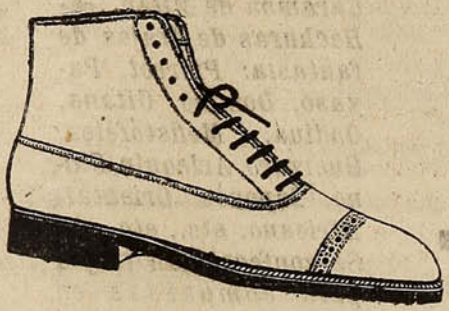
Precio del ejemplar $ 1.—

Número extraordinario 11-12, $ 2.—

CALZADO

Artigas

ES EL DE MAYOR DURACIÓN



Constantemente tenemos extensos surtidos en variados modelos

Visite Ud.

Nuestra Casa

AHUMADA 201

SANTIAGO CASILLA 2970

TRAJES

TRAJES DE FANTASÍA de la afamada casa Caramba de Milán. Hechuras de trajes de fantasia: Pierrot, Payaso, Dominó, Gitana, Ondina, Mefistófeles, Guerrero, Arlequin, Chino, Japonés, Oriental, Africano, etc., etc. Se confeccionan trajes para comparsas en cualquier forma y estilo.—Completo surtido en caretas, disfraces y pelucas. — Hacemos rebajas en los precios por compra importante.

CASA CASTAGNETO

ALAMEDA ESQUINA SAN MARTIN

La Hoja de Parra

Primer premio ex-aequo en el Concurso de Sainetes abierto por la Federación de Estudiantes de Chile

Bufonada en un acto pero en prosa que han urdido a la sombra de la libertad de prensa dos sinvergüenzas sin pizca de gracia ni moralidad que obedecen al nombre de

VIRUTA Y CHICHARRON

Los autores se permiten solicitar del público la licencia suficiente para fugarse a tiempo sin hacerse responsables por accidentes que ocurran durante su representación.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

Sombrerería «Capellaro»

Casa establecida el año 1886

DE

Pablo Capellaro V.

(Sucesor de Capellaro Hnos.)

Calle Estado 230 - Casilla Correo N.º 1891

SANTIAGO DE CHILE

Agente exclusivo para Chile de las renombradas Fábricas Italianas de Sombreros

"COOPERATIVO CERVO" & "BARBISIO"

SOMBREROS de todas clases y formas.
Artículos para caballeros, novedades, etc.

PERSONAJES

DONA MACARIA . . . Provinciana de 55 años.
DON ELEODORO . . . Su marido, más o menos la misma edad.
ADAN . . . . . Parodia del personaje bíblico.
EVA . . . . . Id. Pero deben aparecer jovenes.
EL DUEÑO DEL HOTEL.
D. GIOVANNI . . . . . Un turista italiano.
PELAEZ . . . . . Reporter.
BAÑADOS . . . . . Fotógrafo.
RIQUELME . . . . . Periodista.

Un groom, y otros cuyos nombres se nos escapan.

LA ESCENA EN SANTIAGO

LOS AUTORES EN AUSTRALIA

INSTITUTO de DANZAS

FUNDADO EN 1898

DE E. GREEN

PUENTE 769 (altos)

Especialidad en Danzas de Fantasía para Fiestas Onomásticas, Nupciales, Colegios y Veladas Teatrales.

Unico en el Baile Español.—Enseñanza artística para danzas clásicas.— Profesor con relaciones europeas, de modo que recibo todas las novedades en bailes de salón.—Clases colectivas y reservadas.—Se garantiza toda enseñanza.—Academia los Miércoles y Sábados a las 9.30 P. M. =

Los Domingos a las 5 de la tarde

GRANDES DANZINGS TEA

La tarjeta da derecho a Buffet. - En mi establecimiento no se expenden bebidas.

La escena en el hall de un hotel de Santiago, de segunda categoría. Mesas, sillas y sillones. Un teléfono de mesa o de pared, como sea más práctico. Al levantarse el telón, estarán en escena DOÑA MACARIA y DON ELEODORO.

ESCENA I

DOÑA MAC. — Esto es intolerable, Eleodoro. No se puede vivir en este hotel.

D. ELE.—Explícate, Macaria. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué te exasperas?

DOÑA MAC.—Sucede algo repugnante, sucio.

D. ELE.—Pero, ¿qué mujer? ¿qué cosa? Ya estás con tus eternos misterios.

DOÑA MAC.—¿Misterios? Si es algo terrible, inicuo!...

D. ELE.—Explícate o me vuelvo loco.

BOTERIA RIGO

ESTADO 112 ESTADO 112

El calzado de esta casa reune las tres cualidades que desea toda persona de irreprochable gusto:

Elegancia, Suavidad, Duración

Condiciones que reune nuestro calzado, por ser fabricado a mano y de materiales importados.

NOTA.—Esta casa no tiene sucursal.

DOÑA MAC.—¡Ay, Eleodoro! Con razón decía el señor Cura de Pitrufquén, que la inmoralidad de la moda actual es un anzuelo del mismísimo demonio!

D. ELE.—¡No entiendo jota! ¿A qué viene esa conferencia?

DOÑA MAC. — Todo podía pasar hasta ahora. Las faldas cortas, los escotes largos, las piernas al aire, en fin, todo al aire...

D. ELE.—Bueno, ahora ya se va poniendo más interesante el tema. Pero explícate mejor. ¿Qué ha sucedido?

DOÑA MAC.—*(Al oído breves segundos a D. Eleodoro),*

D. ELE.—*(Sobándose las manos),* Y desnudos... ¿Completamente desnudos?

DOÑA MAC.—¡Ah! ¡Parece que te agrada! ¡Sin vergüenza! ¡En vez de condenar un escándalo!

Sastrería Avendaño

SAN ANTONIO 263

Esta acreditada Sastrería es la preferida de la juventud por su irreprochable trabajo y modicidad de sus precios.

Casa Importadora de Casimires

SAN ANTONIO 263

ENTRE HUERFANOS Y AGUSTINAS

D. ELE.—Francamente habría sido un cuadro digno de verse.

DOÑA MAC.—A mí se me heló la sangre, porque, fíjate Eleodoro, un hombre y una mujer completamente desnudos...

D. ELE.—¿Y se te heló la sangre? Ya se ve, la edad... la edad.

DOÑA MAC.—Tú te ríes y no le das importancia porque eres un cínico libertino. ¡Qué desvergüenza, Dios mío!

D. ELE.—Yo creo, hija, que han sido ideas tuyas. Irían al baño...

DOÑA MAC.—Al baño... No, hijo, si él venía cargado de maletas...

D. ELE.—Bueno, y estarán todavía desnudos, porque realmente sería interesante ver a ese par de frescos.

César Roa y Cía.

CALLE SAN ANTONIO Núm. 466

CASILLA Núm. 1691 TELÉFONO Núm. 2803

SANTIAGO

CASA IMPORTADORA DE ARTÍCULOS PARA TIENDAS Y PAQUETERIAS

Géneros de Seda, Lana y Algodón

DOÑA MAC.—¡Indecente!.

D. ELE.—Tú sabes cuán aficionado soy a la pintura... ¡Los desnudos me entusiasman!

DOÑA MAC.—¡Concupiscente! ¡Aquí en Santiago te refinas cada vez más! Tú debes reclamar inmediatamente al dueño del hotel.

D. ELE.—Haré que traigan acá la pareja.

DOÑA MAC.—Sí, pero que se pongan siquiera calzoncillos de baño.

D. ELE.—Ya lo veremos. *(Toca un timbre).*

UN GROOM *(entrando).*—¿Qué deseaba, señor?

D. ELE.—Que venga el dueño del hotel. *(Mutis del groom).*

DOÑA MAC.—Yo le diré cuatro claridades. ¡Ya verá el impúdico!

GRANDES ALMACENES DEL

PRINTEMPS

PARIS

Oficinas con Exposición de Modelos

En SANTIAGO

CALLE MERCED 733-735

En VALPARAISO

CALLE CONDELL 77

Por cada vapor se reciben las Novedades de París

Catálogos y Muestrarios a disposición de la clientela

ESCENA II

Dichos y el dueño del hotel

DUEÑO.—¡Señor!

DOÑA MAC.—Pero, ¿Ud. no sabe lo que sucede?

D. ELE.—¡Se ha dado Ud. cuenta ya!

DUEÑO.—Qué cuentas, señor. ¡Si no se han pasado todavía!

D. ELE.—Bueno, hablemos al desnudo.

DUEÑO.—Todavía no le entiendo.

D. ELE.—Ha llegado a este hotel una pareja de desnudos.

DUEÑO.—¡Sí, señor!

D. ELE.—¡Ah! ¿Con que sí? ¿Y en qué pieza están?

Compañías Nacionales de Seguros

Contra riesgos de Incendios, Marítimos, de Accidentes, etc.

La Chilena Consolidada

FUNDADA EL AÑO 1905

Capital totalmente pagado.	$ 2.000,000.00
Fondos de reserva, etc.....	,, 3.751,415.88
Total de fondos efectivos...	$ 5.751.415.88

La Alianza Chilena

FUNDADA EL AÑO 1907

Capital totalmente pag.	$ 2.000,000.00
Fondos de reserva, etc.	,, 3.200,152.99
Total fondos efectivos.	$ 5.200,152.99

La mayor responsabilidad efectiva y por consiguiente el máximum de garantía para sus asegurados. — Las pólizas de estas Compañías son admitidas en garantía por todas las instituciones de Crédito

Oficinas en Santiago: Agustinas N.° **1165** esq. Galería Alessandri

Teléfonos: Inglés N.° 15, Nacional N.o 288. - Dirección Postal: Casilla N.o 46 D - Casilla N.o 996

DOÑA MAC.—Y cómo lo ha permitido Ud? Mis ojos no deben mirar esas inmundicias.

DUEÑO.—Cómo? Muy sencillo. Esa es la más ilustre pareja que puede haber venido a Chile.

DOÑA MAC.—Muy ilustres y desnudos? Serán salvajes del Africa!...

DUEÑO.—Son...

D. ELE.—Quienes son?

DUEÑO.—No puedo decirle... Excúsenme...

DOÑA MAC.—Pues bien, si no los echa inmediatamente, toda la gente decente se irá de su hotel...

D. ELE.—Acuérdate, Macaria, que tú dices que yo soy un indecente!

DOÑA MAC.—Déjate de bromas y no toleres que se nos insulte con la presencia de tales impúdicos.

D. ELE.—(*Al Dueño aparte*) Preséntemelos!

GRANDE CHARCUTERIE

Le Petit Savoyard

MERCED 802

Especialidad en Fiambres finos y Comestibles escogidos.

Conservas de las mejores marcas.

Gran surtido en Licores finos extranjeros y del país.

VINOS DE TODAS CLASES

Depósito general de la afamada mantequilla Meneses.

Especialidad en Malaya a la chilena.

DUEÑO.—Pronto sabrán Uds. quienes son. No se irán del hotel.

DOÑA MAC.—Yo voy a llamar a la policía.

DUEÑO.—Haga lo que Ud. quiera. Lo único que le puedo asegurar es que esa pareja no saldrá de mi hotel . . .

DOÑA MAC.—Ya veremos. Yo voy en busca de la autoridad. *(Al Dueño)* Cínico! Inmoral!. . . Concupiscente!. . . *(Sale).*

ESCENA III

Don Eleodoro y el Dueño del Hotel

D. ELE.—Pero diga hombre, quiénes son?

DUEÑO.—No puedo! Es imposible!

Gran Sastrería Salvador Falabella

DE

A. y. R. FALABELLA

CASILLA 1737 - AHUMADA 78 - TELEF. ING. 531

LA CASA MÁS SURTIDA Y ACREDITADA EN CHILE

ATENDIDA POR 6 CORTADORES DE PRIMER ORDEN

Telas procedentes de las principales Fábricas Inglesas

D. ELE.—Y ella cómo es?

DUEÑO.—De chuparse los dedos. La octava maravilla del mundo.

D. ELE.—No sea Ud. malo. Lléveme a la pieza antes que se vistan. Aunque sea para mirar por el agujero de la llave.

DUENO.—Es imposible.

D. ELE.—Pero, hombre dígame por favor, quienes son?

DUEÑO.—Bueno, Ud. tendrá la culpa por haber insistido. Ella es una parienta suya.

D. ELE.—*(Se lleva las manos a la frente como pensando y de pronto dice)* Ah!, grandisima pícara, es la Rosalia..

DUEÑO.—No se llama Rosalía.

D. ELE.—No señor... Se habrá cambiado de nombre!... La conozco tanto. Hace tiempo en Concepción hizo la misma...

Recalcine

Es el mejor
Tónico

Unico importador
WEINSTEIN y Cía.

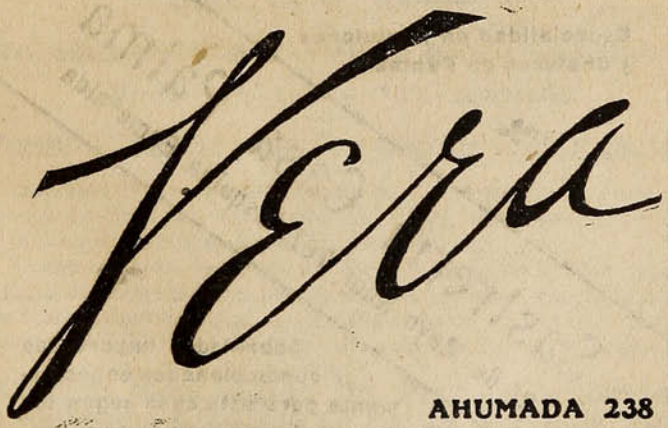
DUEÑO.—No es ella, mi amigo.
D. ELE.—Ah! Ud. tambien la conoce.
DUEÑO.—De nombre, muchísimo.
D. ELE.—Estoy seguro... La Rosalía. La Rosalía... Cuando Macaria lo sepa, arde Troya...

ESCENA IV

Dichos, doña Macaria y Guardián

DOÑA MAC.—*(Entrando y como continuando una conversación con el Guardián).* No le parece, señor guardián, que no puede tolerarse?
GUARD.—Pero, enteramente en... desnudos...
DOÑA MAC.—Como Dios los echó al mundo.

La Fotografía



AHUMADA 238

es la que hace los mejores trabajos artísticos.

GUARD.—Entonces es delito patente condenao por la autoridá: «Atentao contra la moraliá pública».

DOÑA MAC.—Eso es. Veálos y los lleva presos.

D. ELE.—Macaria, ten calma, no seas imprudente.

DOÑA MAC.—Donde está la decencia, Dios mío!... Qué gente mas puerca...

DUEÑO.—Señora, no se precipite en sus juicios. Así como yo la respeto a Ud. deseo que se respete a esa pareja.

DOÑA MAC.—Qué indecencia... Compararme con esos frescos indecentes...

D. ELE.—(*Aparte*) Oye, Macaria. No metas la pata... La muchacha es la Rosalía.

DOÑA MAC.—La Rosalía!...Dios Santo, pero por qué no me lo dijiste antes?

D. ELE.—Lo acabo de saber.

Gran Surtido en Géneros Ingleses

Especialidad en Pantalones y Chalecos de Fantasía

Sastrería Casa Palma

21 de Mayo Núm. 767, Esquina Esmeralda

Sobretodos Importados y confeccionados especialmente para esta casa según los últimos modelos de cada temporada.

GUARD.—Bueno en donde están los pollos esos pa llevarlos retobaos a la capacha.

DOÑA MAC.—Ya no hay necesidad señor Guardián.

D. ELE.—Sí guardián... Ha sido una ligereza.

DUEÑO.—De ropas...

GUARD.—Yo no entiendo ná. Esos gallos se van conmigo a la comisería.

DUEÑO.—Bueno guardián. Yo no tolero escándalo en mi casa. Puede retirarse.

GUARD.—Me gustó er jutre este!... Yo ey venío aquí a comprebar un delito. Tengo que ver a esa pareja y llevármela... (*Aparte*) Como nones que m'iba a ir sin ver esos gallos paires...

DOÑA MAC.—(*Aparte*) Pobre Rosalía, debe tener algún tornillo suelto...

DROGUERIA Y BOTICA KLEIN

Suc. E. G. KLEIN

Huérfanos 1091-1097, Esq. Bandera

Teléfono 1725 - Casilla 1772 - SANTIAGO

Importación de Drogas y Específicos de Europa y Estados Unidos

Recomienda los productos de su Laboratorio Nacional: Cocoa de Bellotas, Alimentación Klein, Jarabes, Elixires y polvos dentríficos, Aguas de Colonia, etc., etc.

Como también la Pomada Profiláctica, los óvulos profilácticos, destinados a prevenirse contra las enfermedades de trascendencia social, según fórmula de aceptación universal, obligatoria en los ejércitos de los Estados Unidos.

Atiende todo pedido de Provincia, dando preferencia a los que se hagan por telégrafo

DIRECCION TELEGRAFICA «NIKLE»

D. ELE.—Hay que atornillárselo bien... Yo me encargaré de eso...

ÑODA MAC. — (*Como muletilla*) La Rosalía... La Rosalía...!

ESCENA V

Dichos y don Giovanni

D. GIOV. — (*Entrando*) Cosa e questa? Per la Madonna...!

DUEÑO.—Nada. Un alboroto sin motivo.

D. GIOV.—Oh questa gente molesta mi va infermare veramente. Non me decan legere los diarios. Per baco!... Sacramento...

D. ELE.—Disculpe señor. Nadie ha querido molestarlo.

IMPORTACIÓN DIRECTA
DE EUROPA Y EE. UU.

Mercería Yankee

DE
PEDRO LEHUEDÉ
AHUMADA 79
Casilla 2931 - Tel. Ing. 2433

Surtido Completo en Mercería, Ferretería,
Herramientas de todas clases,
Artículos de menaje de casa.

Visítela y Consulte Precios - Ahorrará Dinero

D. GIOV.—Io non disculpo niente... Sangüe di Dio...
GUARD.—Pior pa vos, pus gringo asoliao...
D. GIOV.—Paco imbecile... Cretino...
GUARD. — Li arvierto que si me levanta la voz li hago tragarse la cachimba di un chope...
D. GIOV.—In questo paise non hay autorita, non hay niente...
D. ELE.—No se sulfure don Giovanni. Es el caso que ha llegado a este hotel una pareja absolutamente desnuda...
D. GIOV.—Eh bene... Fa caldo...
D. ELE.—Y es el caso que las damas se han escandalizado...
D. GIOV.—Io sono un turista... questo e originale e io debo vederlo per escribirlo nel mio libro de viaque... Dove e la pareca?

TOME UD.

YOGHURT

si quiere vivir sano una larga vida

SE EXPENDE UNICAMENTE EN EL

CAFÉ ASTORIA

AHUMADA 130

Casa especialista en Cafées y Mantequillas de altas cualidades
Helados Finos por Copas y Botes
y nuestra especialidad EISCAFÉ, café helado con crema chantilly.

DUEÑO.—No podrá verla por ahora señor.

DOÑA MAC.—La Rosalía... La Rosalía... pero qué mujer señor!...

D. GIOV. — Que non la posso vedere? Questo e ridicolo. Ja!... Ja!... Io non vede re lo que voglia... Ja!... Ja!... (*Sale*).

ESCENA VI

Dichos, menos don Giovanni

D. ELE.—Qué bachicha más pesado...!

GUARD. — Güeno, siguiendo en la marcha del proceso, yo voy ir r buscar los infrautores contra la moraliá.

D. ELE.—Mire guardián, no arme un escándalo (*Con-*

BOTERIA COLON

FUNDADA EN 1907

Propia y esmerada confeccion de CALZADO de lujo para Señoras

Económico y buen calzado obtendrá Ud. en este acreditado establecimiento

DELICIAS 811

fidencial) Le diré... ella es pariente mía y de mi mujer...

DUEÑO.—Y él, es su pariente.

D. ELE.—(*Aparte*) Qué honor para la familia... La Rosalía con el pariente de un guardián...

GUARD.—Pariente mío, bien puée ser, porque toos son niñazos pa lo que es canela... Y la chascona que tal es...

DUEÑO.—No puedo decirlo, guardián, hay que ser discreto...

ESCENA VII

Dichos y Peláez

PELAEZ. — (*Entrando*) El dueño del Establecimiento?

DUEÑO.—A sus órdenes, señor...

GELLONA HNOS.

PUENTE 540

SANTIAGO DE CHILE

Teléf. Inglés 406
Tel. Nacional 176
Dirección Telegráfica: "GELLONA"

PROVISIONES PARA FAMILIAS

Refinería de Azúcar
Fábrica de Productos Químicos
Abonos
Superfosfatos
Abarrotes por Mayor y Menor

PELAEZ.—He sabido que pasa algo raro en el hotel...

D. ELE.—Nada, joven, absolutamente nada...

PELAEZ.—Uds. me ocultan lo que ha sucedido.

DUEÑO.—Y bien, ¿quién es Ud.? ¿Por qué tengo que darle razones?

PELAEZ.—Yo, señor, soy José Antonio Pelaez, redactor policial de «La Estrella Solitaria».

D. ELE. *(Aparte)*.—¡Un periodista!... Caray, la cosa se complica...

DUEÑO.—Lo han informado mal, joven. Aquí no ha sucedido nada.

PELAEZ.—¿Nada? Y ese guardián, ¿qué hace aquí?

GUARD.—Meh. Ni el prefeuto que juera... Aquí estoy cumpliendo mi obligación, pu...

PELAEZ.—No sabía que su obligación estuviese en el hotel.

$ 180

Ternos a la medida confeccionados con ricos géneros ingleses. - Variedad en colores y dibujos

AHUMADA 23

SANTIAGO

SASTRERIA

FEMENIA Y CIA.

VISÍTENOS

GUARD.—Chita con el jutre bien metete...

DOÑA MAC. *(aparte y como muletilla).*—La Rosalía... la Rosalía...

PELAEZ.—Bueno, *(anotando el número del guardián)* 1427... Mañana le dedicaré un cariñoso parrafito en mi sección *(con burla).*

ESCENA VIII

Dichos y Bañados, fotógrafo

BAÑADOS.—El señor dueño de casa.

DUEÑO.—A sus órdenes. ¿Qué deseaba?

PELAEZ.—Pasa, ñato, pasa; ¡qué a tiempo!...

D. ELE.—Otro periodista... Ni que fuera el Juicio Final...

SOCIEDAD

"EL TATTERSALL"

Capital: $ 3.000,000

Dias de Ferias:

Lunes ~ Miércoles

y Viernes

PELAEZ.—Espérate, ñato *(le habla al oido al guardián)*. Bueno, guardián, así es que Ud. no da ninguna explicación a la prensa...

GUARD.—Que prensa, ni que niño muerto... Yo no oigo ná...

D. ELE.—Bien, guardián... Ud. llegará...

DOÑA MAC.—¡La Rosalía... la Rosalía!

PELAEZ.—Mañana se acordará de mí. *(Al guardián)*; Puede irse despidiendo ya de su sablecito y su uniforme ..

D. ELE.—No se le dé nada, guardián... Puede que encuentre un puestecito de redactor policial por ahí...

PELAEZ *(furibundo al dueño)*,—Bueno, señor, mi diario necesita dar esa noticia que Ud. me niega...

Le Comptoir d'Optique et de Photographie

FEHRENBERG & CIA.

SUCESORES DE LEON DURANDIN

Pasaje Matte 60-Santiago-Casilla 227

Casa especialista en Artículos Fotográficos. Completo surtido de máquinas fotográficas y accesorios, para profesionales y aficionados. Unicos importadores de las famosas placas LUMIERE & JOUGLA.

Especialidad en Trabajos de Aficionados

Expedición a Provincias

DUEÑO.—Uds. son terribles. Voy a darles la clave del asunto...

GUARD.—Y yo voy a buscar a los gallos pa trerlos p'acá.

D. ELE. —Y yo voy a ayudarle, guardián. *(Salen guardián y D, Eleodoro).*

ESCENA IX

Dichos, menos guardián y Eleodoro

DUEÑO.—Calma, señores. Yo les diré todo lo que sé sobre este asunto... Anoche, a la llegada del expreso, recibí la visita de un hombre y una mujer que venían completamente desnudos, salvo una prudente y moralizadora hoja de parra hábil-

ASPIROL

Remedio insuperable de la ciencia alemana contra la Grippe, Resfriados, Dolores de Cabeza, Dolores de Muelas, Influenza, Reumatismo, Gota, Jaqueca, etc. No afecta al estómago ni corazón

Tubos originales de 20 tabletas al precio de **$ 2.**— En todas las farmacias

Único Concesionario:

GUILLERMO KLIMESCH

Drogueria por Mayor

SANTIAGO

mente colocada... Mi primer impulso fué arrojarles a la calle, pero cuando supe de quienes se trataba no pude menos que ofrecerles galantemente mi hotel.

DOÑA MAC.— ¡La Rosalía... siendo orgullo nacional... la Rosalía!...

PELAEZ.— Pero, que razones ha tenido Ud. para aceptarlos, diga.

BAÑADOS.—Y completamente desnudos... ¿No traerían mallas?

DUEÑO.—No... Sin mallas.

DOÑA MAC.—Tendrían calor...

PELAEZ.—Y qué razones dan para andar desnudos...

DUEÑO.—No sé en verdad... ¡Qué sé yo!...

DOÑA MAC.—Es una humorada simplemente... gente sencilla.

ANILINAS

Las únicas prácticas, económicas y convenientes para las familias para teñir en casa en todos los colores, son las anilinas legítimas francesas empaquetadas en Francia, marca

"TINTURA IDEAL"

(MARCA REGISTRADA EN CHILE)

que se expenden en paquetitos chicos de valor de $ 2.00. - No queman la ropa, tiñen admirablemente con firmeza, y se emplean únicamente con agua caliente, no necesitando gastar en comprar drogas, vinagre, sal, etc., etc., ni ningún otro ingrediente

Probarlas una vez es adoptarlas para siempre

No confundir esta marca "IDEAL" con similares sin garantía

DUEÑO.—Sin pretensiones de moda...

DOÑA MAC.—Ni convencionalismos ridículos!...

PELAEZ.—¡Qué curioso!... Sensacional será la información... Sensacional...

DUEÑO.—Le ruego que no la haga ..

DOÑA MAC.—Sí, sería conveniente...

PELAEZ *(infexible)*.—El público debe conocer el hecho... La Prensa es el portavoz de la Humanidad...

BAÑADOS.—¿Sería conveniente enfocarlos, Pelaez?

DOÑA MAC.—¿Enfocarlos? No sean impertinentes... Dejen en libertad a los demás.

PELAEZ.—No señora... No puedo restar interés a las informaciones que debo a mis lectores...

DOÑA MAC.—El escándalo es algo terrible. Piensen en la responsabilidad de los que provocan el escándalo...

LA CASA B. CINTOLESI

PUENTE 666

OFRECE A UD.
EL MÁS VARIADO SURTIDO EN SOMBREROS
PARA CABALLEROS
Y NIÑOS EN TODOS LOS PRECIOS
Y CALIDADES Y ADEMÁS
TODA CLASE DE ARTÍCULOS
PARA HOMBRES.

¡NO OLVIDARSE PUENTE 666!

PELAEZ.—«La Estrella Solitaria» debe dar cuenta del hecho...

DUEÑO.—En fin, luego conocerán la verdad...

PELAEZ.—Diga, señor, ¿este es teléfono inglés?

DUEÑO.—Sí, señor...

PELAEZ.—Con permiso, entonces *(dirigiéndose al teléfono)*. Aló, señorita... Aló. Central... sí, con tres... cero seis .. sí, seis... Gracias... *(Llama)*. Aló... quién habla... ¿Con quién?... ¿El Club de Señoras?... No, señorita, corte por favor... Me comunicó mal, pues, señorita... No sea así... Aló...

DOÑA MAC.—¡La Rosalía... La Rosalía!...

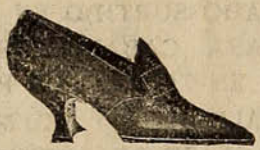
PELAEZ *(continuando)*.—Tres... cero... seis... Trescientos seis...

DOÑA MAC.—En qué se demora tanto este hombre...

CALZADO de LUJO

ARTURO PRAT 103

Calzado Elegante para Señoritas Señoras y Caballeros



Materiales de Primera Calidad y Duración

J. RAFAEL C. R.

Voy a buscarlo... La Rosalía, ¡qué pícara!... ¡qué pícara!...

DUEÑO *(a Pelaez)*.—¿No le contestan?

PELAEZ.—Sí, es que me comunicaron mal...

DUEÑO.—Espérese, mi amigo. Voy a mandarle un traguito para acá. ¿Qué prefiere, Benedictine o Chartreuse?...

BAÑADOS.—Echar tres... Echar tres...

PELAEZ.—Cualquier cosa. ¿Listo?... Gracias...

DUEÑO.—Ya vuelvo.

ESCENA X

Bañados y Pelaez

PELAEZ.—Aló. Tres cero seis... Gutiérrez habla. .

CASA BURGALAT

NOVEDADES Y ANTIGÜEDADES

EN

DISFRACES

Máscaras, Pelucas, Adornos.

Trajes y géneros de fantasía.

Llámame al señor Riquelme. No importa, dígale que venga.

BAÑADOS.—Debe haber ido la rucia...

PELAEZ.—Parece que sí... es tan... Aló, señor Riquelme. *(Zalamero)*. Hay algo brutal, piramidal... Estoy en el Hotel Continental. Ha llegado una pareja desnuda. ¿Qué tal?

BAÑADOS.—Rabones, dígale, hombre.

D. GIOV.—Io los ha veduto per lo guguero...

PELAEZ.—Sí, lo que oye; absolutamente desnudos... Claro, aumente el tiraje...

D. GIOV. *(apuntando)*.— Ella niente... El niente... Fa caldo...

PELAEZ *(se oyen pasos)*. Con permiso, señor Riquelme... ya llegan; natural... a cuatro columnas, por lo menos. Hasta luego... *(Corta)*.

M.★C. ALMACEN DE TÉ M.★C.

WEIR Y CIA.

ESTADO Esq. PLAZA

Casilla 613 — Teléfono 206

PROVISIONES ESCOJIDAS DE 1.ª CLASE

TEES DE WEIR, SCOTT Y C.IA

Cristalería, Loza y Porcelana

Galletas y Dulces — Chocolates en cajas de fantasía

Se reparte a domicilio en Santiago y en los alrededores. Prestamos especial atención a los pedidos para el Campo.

ESCENA XI

Entra doña Macaria arrastrando a don Eleodoro que mira persistentemente hacia atrás.

DOÑA MAC.—No te decía yo, si no podía ser la Rosalía...

D. ELE.—Bueno, bueno, no será ella, pero amiga suya si que tiene que ser...

D. GIOV. *(a don Eleodoro)*. —Eh, bene, un belo espetacolo non e vero?

DOÑA MAC.--Gringo impúdico...

PELAEZ.—Señora, cálmese...

IMPORTACIÓN DIRECTA

Farmacia Bentjerodt

No dude Ud. que en esta BOTICA comprará sus ESPECÍFICOS, RECETAS, PERFUMES, JABONES, Etc. a los precios más bajos posibles

Ahumada esq. Plaza de Armas

ESCENA XII

Dichos, Adán y Eva y Guardián

Guardián entra llevando de cada brazo a Adán y a Eva. Adán vestido con una levita y zapatones de goma. Eva con una capa de viaje y alpargatas o algo por el estilo...

GUARD.—Aquí están los gallos... Me recondenara si no los hubiera pillao.
DOÑA MAC.—Impúdicos...
D. ELE.—¡Calla mujer...!
ADAN.—Calma, señores... y más respeto...
PELAEZ.—Parecen argentinos por el acento...
BAÑADOS.—Señor Peláez, abra la ventana, que haya más luz...
D. ELE.—Claro, más luz.

La Supremacía

EN LOS ARTICULOS DE SU RAMO, LA TIENEN LAS

Camiserías MATAS y Cía.

La bondad de sus productos, bien fabricados o importados, no han sido superados y por ello gozan de tanto crédito y fama.

CINCO SUCURSALES EN:

Estado 86. Ahumada 342. Estado 381. Puente 570. Portal Edwards.

PELAEZ.—(*Abriendo las ventanas*) Sácale punta al lápiz, Bañados...

EVA.—Hijito, tengo miedo...

ADAN:—No se te dé nada, después de lo que nos ha pasado, esto nada significa...

ESCENA XIII

Dichos y Dueño del Hotel

DUEÑO.— (*Entrando*) Señores, tengo el honor de presentarles a Adán y Eva.

D. ELE.—Por el traje no parecen otra cosa.

DUEÑO.—Insisto señores... Son nuestros primeros padres...

PELAEZ.—Pero está usted de broma.

ADAN.—No me encuentra usted cara de Adán...

Almacenes de Liquidaciones

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL CONTADO

Casimires, Géneros de Lana y Seda

Únicos autorizados en Sud América por las Asociaciones de Fabricantes Europeos y Americanos para vender las mercaderías rezagadas en las Aduanas

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

DESCUENTOS ESPECIALES EN LA SECCIÓN POR MAYOR

CALLE ESTADO 135-137 - Santiago

Casilla 1464

PELAEZ.—Francamente no...

D. GIOV.—(*Que ha estado observando el cuadro y apuntando en su libreta*) Adane u Eva .. Le nostri primo patri... Bene, bene... questo e molto interesante...

PELAEZ.– Bañados... Enfoca, hombre, enfoca.

DOÑA MAC.— Nuestros primeros padres... Señora (*A Eva*) tenga la bondad, siéntese.

ADAN.—Siéntate Evita...

D. ELE.—Chás con la plancha, hombre...! Y yo que me estaba enamorando de mi mamá (*Aparte*).

GUARD.—A mí no me la pegan... Yo los llevo no más. Oiga niños (*A Adán*) Se han envacunao ustees?

DUEÑO.—No sea molesto, hombre... Mire que ahora sí le puede costar caro la bromita...

La Perfumería Parisiense

EX-CASA PAGANI

Portal Fernández Concha, 974

EXTENSO SURTIDO DE PELUCAS, POSTIZOS, ANTIFACES Y TODA CLASE DE ARTICULOS PARA DISFRAZ

¡IMPORTANTE!

Esta Casa hará un descuento del 10% sobre las compras que hagan los miembros de la Federación de Estudiantes, siempre que comprueben ser socios de ella. También tendrán, gratuitamente, a disposición de los estudiantes, todo lo necesario para el arreglo de sus disfraces y caracterizaciones durante las fiestas.

PELAEZ.—No le haga caso, señor... es un inculto...
D. ELE.—(*A Adán*) De modo que don Adán Pérez, eh?
ADAN.—Para servirle, señor...
PELAEZ.—Podría concederme una entrevista para la Estrella Solitaria?
EVA. — No tenemos costumbre de dejarnos entrevistar.
ADAN.—Pero lo haremos por excepción...
PELAEZ.—Mil gracias, señor... Dígame, cómo encuentra usted a Santiago?
ADAN.—Agradabilísimo... El clima solo...
PELAEZ.—No le gusta a usted el clima.
EVA.—No hay como el paraíso...
ADAN.—Sí, el paraíso perdido...
GUARD.—Así es que aquí no se puee hacer ná.
DUEÑO.—No interrumpa, hombre.

Medalla de Oro
Exp. Industrial
1916

SASTRERÍA L. CORREA R.
CATEDRAL ESQ. BANDERA
CASILLA 79

Muy Señor mío:
Me es muy grato comunicar a Ud. que he recibido un hermoso surtido de casimires procedentes de importantes casas de París y Londres.
La competencia en su ramo lo comprueba esta Sastrería con Diploma recibidos en Londres y Medalla de oro en la Exposición Industrial de 1916.

Medalla de Oro
Exp. Industrial
1916

D. ELE.—Yo cuidaré de usted, señora (*Acercándose a Eva*).

ADAN.—Tenga usted cuidado, mire que soy muy celoso...

EVA.—Después del incidente de la manzana ha quedado así...

DOÑA MAC. — Pero, Eleodoro, pierdes los estribos: fíjate con quien estás hablando.

D. ELE.—No tuerzan mis intenciones... señores...

PELAEZ.—Dígame, señor Adán, ¿qué le ha parecido el cerro Santa Lucía?...

ADAN.—Muy bajo... Se me figura que están especulando a la baja con el...

EVA.—En el paraíso había uno muy hermoso. Lo había planeado el que fué Intendente allá, un señor Mackenna, muy amigo de las flores.

SAN PEDRO

MERCERÍA FRANCESA
: : : : : (CASA LIMOZIN)

SOCIEDAD FRANCO-AMERICANA

TELÉFONO INGLÉS 76 = CASILLA 3687

Artículos de Menaje
Construcción
Mercería y Carrocería

SANTIAGO

Ahumada, 377-381
Delicias, 3027

D. GIOV.—Bene Bene .. Questa intervista la publicaré nel mio libro de viaque.

BAÑADOS.—(*Que ha estado tomando fotografías*) Una pequeña sonrisa, señores...

DOÑA MAC.— No siente usted frío... Puedo ir a buscarle más abrigo...

EVA.— No señora, gracias... Por el contrario, tengo calor...

DUEÑO.—Podrían tomar algún refresco...

GUARD.—¡Esa es letra .. Traiga no más pu iñor...!

DUEÑO.—Iré a buscar... (*Sale*).

ESCENA XIV

Dichos, menos el Dueño

PELAEZ.—Señora, (*A Eva*) pudiera contarnos el incidente de la manzana.

SASTRERIA

Ropa para Hombres, Jóvenes y Niños

Trueba, Villa y Cía.

Teléfono 1579 Casilla 3085

San Pablo 912

EVA.—Como no...
ADAN.—Evita, hija mía...
EVA.—¿Qué quieres?...
ADAN.—Evita esa conversación...
D. ELE.—No se le dé nada, mi amigo... Fijo que va a salir que usted tiene la culpa...
ADAN.—Justamente...
EVA.—Y si nó, veánlo ustedes...
PELAEZ.—Diga no más, señora.
BAÑADOS.—Una pequeña sonrisa...
DOÑA MAC.—No sea impertinente, hombre... hasta cuando...
EVA.—Pues sucedió así... Adán era un borrachín... Todas las noches llegaba completamente cufifo a mi caverna. Me botaba al suelo los peñasquitos que teníamos de muebles, y me rompía los cuadros y

E. Y S. COSTANDIL READY J.
IMPORTADORES
VENTAS POR MAYOR
Dirección Telegráfica: «READY»
SANTIAGO
21 DE MAYO 845 - Casilla 2422 - Teléfono Inglés 1779
VALPARAISO
SERRANO 220 - Casilla .....
INFORMES:
Anglo South American Bank
Banco de Chile
Banco Germánico de la América del Sud

esculturas. Yo estaba desesperada. Ni siquiera veía a mi marido. Todo el día andaba en compañías deshonestas, ya era con un burro que había sido Ministro de Hacienda, ora con un Zorro Presidente de una Sociedad por acciones y siempre con doganzos aristocráticos. Después principió a frecuentar la casa de una polla viuda, casada con un ciervo y se llevaba hasta altas horas de la noche bailando shimmy.

ADAN.—Esos fueron cuentos que te llevó un conejo...

EVA —No, Adán, no fueron cuentos... Una tarde mi amiga, la serpiente, muy dada a las Danzas Clásicas y profesora de baile de la Tórtola Valencia, me dijo que lo más razonable sería matarlo y matarme. Decidí hacerlo. Había un arbolito que tenía un letrero que decía: Se prohibe tomar flores y frutos.

CON BUENA COMPAÑERA

IRÁ USTED SI LLEVA UNA
LÁMPARA ELÉCTRICA EN SU BOLSILLO

TENEMOS EL MEJOR SURTIDO DE LÁMPARAS ELÉCTRICAS
DE BOLSILLO A LOS MAS BAJOS PRECIOS

HAY AMPOLLETAS DE REPUESTO Y PILAS SECAS

No deje de llevar un reflector en la Fiesta de Primavera

RAAB-BELLET y Cía.

CASILLA 359 = SANTIAGO = ESTADO 235

Me dijo mi amiga que eso era porque con las manzanas que salían del arbolito una se moría en el acto. Pensé que esas frutas eran por lo tanto el más práctico sistema para suicidarse. Y cojí una de esas manzanas, llegué con ella a mi casa, y mientras estaba el sinvergüenza de mi marido durmiendo, pues, le hice tragarse la mitad y yo la otra mitad... Y así se inventaron las incubadoras...

D. ELE.—Siempre la casualidad...

ADAN.—Yo te dejo, no más...pero fíjate como exajeras...

DOÑA MAC.—Permítame don Adán. Yo que conozco a los hombres, creo que la relación de doña Eva, es la pura verdad.

D. ELE.—Cállate, mujer... (*Aparte a Adán*) Lo único

Sombrerería

"La Victoria"

PUENTE 689

OFRECE A LOS ESTUDIANTES LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN SOMBREROS DE PAJA DESDE

$ 12 a 24

que siento es no haberlo conocido unos diez años antes... Qué vida habríamos pasado...!

ADAN.—Y todavía, amigo... Cuando quiera....!

PELAEZ.—Vaya, vaya, dígame don Adán... Y, qué puede decirnos del asunto de Tacna y Arica?...

ADAN.—No me pronuncio, mi amigo... Esa es la manzana de la discordia entre ustedes y el Perú, y desde hace mucho tiempo, todas las manzanas me dan indigestión...

BAÑADOS.—Un último grupo, señores... Una pequeña sonrisa...

ADAN.—Eva, arréglate un poco la capa... No te sientan los vestidos...

EVA.—Y qué hablas tú, si vieras lo ridículo que te ves con esa levita.

FONOLAS PATHÉ

La máquina parlante más perfecta
» » » más económica
» » » más barata.

He aquí tres armas que triunfarán por su nobleza.

Nuestras agujas de ZÁFIRO ni se gastan ni rayan los discos.

SOLICITE CATALOGOS

Unicos Agentes

SIMON H NOS.

Bandera esq. Sto. Domingo — Casilla 29

SANTIAGO

ESCENA XV Y ULTIMA

Dichos y Riquelme

RIQ.—Buenas tardes, Peláez...

PELAEZ. — Señor, Adán y Eva de huéspedes en Chile...

RIQ.—(*A Adán*) Cómo te vá gaznápiro... ¿Qué haces en esta facha...? Justina. (*A Eva*) ¿Cómo está. ? Pero, qué humorada!

ADAN.—Calla animal... no metas la pata. (*Adán a Riquelme*).

DOÑA MAC.—¿Qué dice... Justina?...

EVA.—(*Turbada, a Adán*) Manuel...

DUEÑO. — (*Entrando, seguido de bandejas*) Listo, señores...

Café Glanz

Abierto desde las 7 A. M. (día)
hasta la 1.30 A. M. (noche)

Bandera esq. San Pablo

CAFÉ, TE Y CHOCOLATE
HELADOS Y REFRESCOS

Venta de Cafées Crudos, Tostados y Molidos

DOÑA MAC. — Espérese, señor... aclaremos este punto...

RIQ.—Permítanme... me he equivocado...

PELAEZ.—(*A Adán*) Gallazo...

GUARD.—Me los llevo no más...

D. ELE. — (*A Eva*) No importa, señora... Yo estoy aquí...

DOÑA MAC.— (*A don Eleodoro*) No viejo verde... Tú te irás...

D. GIOV.—Cosa e questa? Siamo in un manicomio?

DOÑA MAC.—Esto es una burla.

ADAN.—Calma, señores, les explicaré...

DUEÑO.—Diga usted de qué se trata...

GUARD. — Porque si nó... ya sabe... retobaos a la comisería (*Mientras se dirije a las bandejas y saca un sandwich y un vaso*).

LA METROPOLE

Pasaje Matte 44 y 45 - Teléf. 1834

:: :: Sombrererias y Almacenes :: ::
de articulos de alta novedad para caballeros

"THE DERBY"

Ahumada 831 - Casilla 2712

ESPEJO Hnos.

ADAN.—Es el caso, señores, que soy un estudiante de humor...

D. ELE. — Ya se ve, ñato (*Aparte*) Felicitaciones... amigo... (*A doña Macaria*) Has visto burla igual?

ADAN.—Hoy es la fiesta de la Primavera, hoy todo el mundo deja su careta de seriedad y se deja llevar por la alegría, que es una loca vagabunda.

D. ELE.—Hasta literato el gallo...

ADAN. — Mi mujer y yo, quisimos participar de la fiesta, y como no teníamos dinero, decidimos salir de Adán y Eva... Una hoja de parra es barata y es el símbolo de la moralidad.

DOÑA MAC.—Según el tamaño...

ADAN.—Todo es relativo... señora... No creo que seamos más inmorales por ésto, que lo son las ni-

INSTITUTO ÓPTICO

SCHWARZENBERG Y CIA.

SANTIAGO

Calle Estado 146 — Casilla Núm. 847

Anteojos y lentes de todas clases. Exacto despacho de recetas de oculistas.—Materiales únicamente de primera clase.— Instrumentos de Cirujia. — Depósito Dental.

TAQUÍMETROS KERN

SUIZA.—AARAU

ñas de hoy con sus trajes... Ellas hay veces que necesitarían un helecho...

DUEÑO.—El hecho es que ustedes me han bluffeado.

EVA.—Sin quererlo, señor, no pensamos nunca que una broma así pudiera resultar...

D. ELE.—Macaria, hay que perdonar, hay que reirse; estamos en Primavera...

DUEÑO.—Bueno; por mi parte nada ha pasado, a servirse un traguito.

GUARD. — Con su amigo. Vamos toos; se acabó la autoridá.

D. GIOV.—Questo e un manicomio veramente... Io non capisce niente.

ADAN. — No señor, no es un manicomio, es un día de Estudiantes.

SASTRERIA

Cardone Hnos.

Delicias 987

A principios de estación, y por cada vapor, recibimos las **últimas novedades en casimires.**

Descuento especial a los estudiantes federados.

Trabajos a Provincias

EVA.—Un día de Primavera, que todo lo tolera y todo lo hace bello.

DOÑA MAC.—De veras?

RIQ.—Como usted lo oye.

DONA MAC.—Pues, si ustedes aumentan la dosis de hojas de parra, estaré dispuesta a acompañarles...

EVA.—Con mucho gusto...

D. ELE.—(*A Eva*) Y yo la acompañaré hasta la caída de las hojas!...

TELÓN

FIN DE LA BUFONADA

GILLERMO CANALES P.—FERNANDO LAS CASAS.

CALZADO MATTEI

111 - ESTADO - 111

Casa especialista en Calzado de medida hecho a mano, con horma importada expresamente de Europa y Argentina

ESTOCK PERMANENTE DE CALZADO PARA DISFRAZ Y VELADA BUFA

Atendida personalmente por su propio dueño, técnico en el ramo

TALLERES EN LA CASA

¡Se armó la rosca!

Humorada estudiantil en un acto, primer premio ex-æquo en el Concurso de Sainetes de la Federación de Estudiantes.

PERSONAJES

GIOCONDA	ENRIQUE
CATAPLASMA	DON SALUSTIO y
CARLOS	VARIOS DISFRAZADOS

"LA CIUDAD DE LONDRES"

NOVEDADES PARA SEÑORAS

TELÉFONOS:
INGLÉS 1316
NACNL. 520

J. Otero

La Casa que recibe constantemente las más altas novedades :: para señoras ::

Importador exclusivo del excelente Corsé marca «La Vida».

SANTIAGO
Agustinas 923

PARIS
3 Cite D'Hauteville 3

VALPARAISO
Condell 330

ACTO ÚNICO

Una sala en casa de pensión.

ESCENA I

Al levantarse el telón, se siente entre bastidores una gran algazara y, luego después, aparecen por la izquierda unos cuantos disfrazados tomados de la mano, bailando y cantando eso de:

Primavera tu calor
Nos invita a pasear,
Del perfume embriagador
De tus flores a gozar.

TABLETAS DE

ASPIROL

Producto SIN RIVAL de la CIENCIA ALEMANA a bajo precio, contra GRIPPE, DOLORES DE CABEZA, DOLORES DE MUELAS, INFLUENZA, RESFRIADOS, REUMATISMO, GOTA, NEURALGIA, etc.

EL ASPIROL no ocasiona trastornos gástricos como los salicilatos, pues atraviesa el estómago sin sufrir alteración y sólo se descompone bajo la influencia del jugo intestinal alcalino.

Tubos originales de 20 tabletas en venta en todas las Farmacia.

AL PRECIO DE 2 PESOS EL TUBO

UNICO CONCESIONARIO

GUILLERMO KLIMESCH

SANTIAGO

Dan una vuelta por el escenario y hacen mutis por la misma puerta, quedando en escena

Carlos y Enrique

CAR. *(sentándose)*.—¡Estoy rendido!

ENR.—¡No seas tonto! Sigamos con la alegría.

CAR.—Para poder estar alegre me falta la presencia de Gioconda; me prometió vestirse de Colombina para bailar conmigo el primer vals y aún no aparece.

ENR.—La pobre estará en su cocina haciendo un mal guiso.

LA SIGNESE

O. MASINI

Fábrica San Isidro 80.—Casilla 3648

Antigua Fábrica Parisiense de Sombreros para Señoras y Niños.

Casa Importadora de las Ultimas Novedades

Depósito y Venta Alameda esq. Estado

CAR.—Una muchacha que debería estar servida de un todo!...

ENR.—¿Y qué quieres hacerle? Supongo que no querrás casarte con ella...

CAR.—¿Por qué no?

ENR.—Porque la vida del estudiante hay que pasarla con amores de puro engaño, nada más.

CAR.—Pero una vez terminados los estudios...

ENR.—¿Te casarías con ella?

CAR.—¿No es acaso una señorita?

ENR.—¿Una señorita con las manos pasadas a cebolla?... Uff... que asco más grande, hombre!

CAR.—Peor son aquellas que tienen sus manos perfu-

Gran Fábrica Nacional

de Paraguas

de AMAT, TAGINI Y CIA.

Calle Tarapacá 1019 (casi esq. A. Prat)

SANTIAGO

Proveedora de todo el comercio de Chile, produce toda clase de Paraguas de lujo y corrientes de calidad superior a los extrangeros a precios escepcionales :: ::

madas y no saben siquiera hacerse un plato de porotos cuando se mueren de hambre.

ENR.—Pero tienen platita y con plata se compran huevos.

CAR.—La mujer que se case conmigo no le pesará.

ENR.—¿Tienes acaso algún dinero disponible?

CAR.—No. Pero ya que no tengo familia, que soy solo en el mundo como ella, y que nadie puede ayudarnos, trabajaré día y noche para pasarlo lo más decentemente posible que se pueda.

ENR.—Mientras que llega ese día, pensemos en el de hoy que tenemos que pasarlo lo más alegremente posible y no tenemos ni chapa.

Escuela de Baile

Dirigida por el profesor bonaerense Rafael M. Barroso y profesor del Hotel Savoy.

Enseñanza rápida y perfecta de todos los bailes modernos de salón.

CARMEN 109

Casilla 558

CAR.—¡Es verdad!

ENR.—¿En qué piensas llevar a Gioconda al baile, de fantasía?... ¿en una golondrina?

CAR.—¡No embromes, hombre?

ENR.—A no ser que la llevemos en silla de mano...

CAR. *(que estará mirando por la ventana).* ¡Nuestra salvación!

ENR.—¿Has encontrado algo?

CAR.—Sí.

ENR.—¿Cuánto?

CAR.—Ya te diré, cuando entre don Salustio.

ENR.—¿El dueño de la casa que talvez venga a cobrar el arriendo?

Librairie Française

LETTRES
SCIENCES
DROIT
MEDECINE
ART
TOUTE LA PENSÉE FRANÇAISE

SIMON Hnos.

Bandera esq. Sto. Domingo — Casilla 29
SANTIAGO

CAR.—El mismo.

ENR.—Pero, ¿cómo?

CAR.—Ya verás.

ESCENA II

Dichos y don Salustio por el foro

SAL.—Aquí vengo por la tercera vez.

CAR. *(saludándolo con mucha zalamería).* Mi queridísimo señor don Salustio!

ENR.—Nuestro siempre y bien recordado señor don Salustio!

La Federación de Estudiantes de Chile

recomienda a sus asociados que prefieran para sus compras a las casas que avisan en JUVENTUD :: :: ::

SAL.—Dejarse de señor don Salustio que tenemos que hablar claro y a calzón quitado.

ENR.—Muy bien; vamos sacándonos los pantalones. *(Intenta hacerlo).*

SAL.—¡No sea usted atrevido!

CAR.—¡Un poquito de más respeto, pues, hombre!

ENR.—Como él decía...

SAL.—Quería decirle otra cosa.

ENR.—Desembuche entonces, que nosotros seremos todo oído.

SAL.—Y todo bolsillo, era que dijera.

ENR.—Por mi no hay inconveniente. *(Se da vuelta los bolsillos del pantalón).*

Huérfanos 1039
Casilla 2963 - Santiago

DAVID MESA M.

DESPACHOS
DE ENCOMIENDAS INTERNACIONALES
EMBARQUES Y SEGUROS

REPRESENTANTE DE
GUILLERMO FRIAS M.
AGENTE AUTORIZADO DE ADUANA
VALPARAISO

Naum Trumper

IMPORTADOR
DE TEJIDOS

SANTIAGO

BANDERA 577
TELÉFONO INGLÉS 358
CASILLA

SAL.—Veo que ustedes están muy tomadorcitos de pelo.

CAR.—Hágame el favor, que nosotros no podemos tomarle el pelo a usted... (*Don Salustio es completamente calvo*).

SAL.—Es que yo no me dejaría tampoco.

ENR.—¡Cuánto no daría usted porque se le pudiera tomar el pelo!

SAL.—Además que ustedes no me pagan el arriendo, todavía...

CAR.—Casualmente pensábamos en eso.

SAL.—¿De veras?

ENR.—Y decíamos: dos puntos: así como pensamos

Gran Moda

MAS DE 20

modelos, todos distintos, de elegante calzado muy fino para señoras, llegaron a "La Flor del Día".

Ofrece esta casa los mejores artículos en Corsées y Calzado para señoras, y sus precios son relativamente muy bajos.

"La Flor del Día"

San Antonio 98, esq. Moneda

"LA UNIVERSAL"

Compañía Internacional de Seguros Generales

Capital: $ 3.000,000

Seguros de Vida, Incendio y Marítimos

OFICINAS EN SANTIAGO:
BANDERA Núm. 72

CASA MATRIZ:
CALLE PRAT Núm. 68
Valparaíso

Agentes en todo el territorio de la República

pagarle la pensión a doña Leonor, es muy justo que pensemos también en pagar los arriendos a don Salustio, porque don Salustio es... es don Salustio y doña Leonor es...

SAL.—¡Doña Leonor!

ENR.—¡Le achuntó!

CAR.—Pero, si quiere que le paguemos, tiene que hacernos un gran favor.

SAL.—Concedido, concedido desde luego.

CAR.—¿De verdad?

SAL.—¡Lo juro!

CAR.—¿Nos da su palabra de cumplir su juramento?

SAL.—Si no la cumplo, que ustedes no me paguen un

Casa Española

Sastrería
Ropa Hecha
Artículos de Punto
Camisería

PUENTE 601
ESQUINA SANTO DOMINGO
Casilla 2386
Teléfono Nacional 1228
SANTIAGO

Compañía Nacional
= de Seguros =

"LA ESTRELLA"

Capital: $ 3.000,000

OFICINA:
BANDERA N.° 240

solo centavo, entonces, de lo que me adeudan.

CAR.—Muy bien; allá va el favor: señor don Salustio, nosotros necesitamos de su gran amabilidad...

ENR.—De su gran caballerosidad...

CAR.—De su alma noble y pura...

ENR.—De su corazón magnánimo y bondadoso...

CAR.—De...

SAL.—Al grano.

ENR.—¡No sea cochino!

SAL.—Digan pronto que desean de mí.

CAR.—Que nos facilite ciento cincuenta pesos que necesitamos.

SAL.—¿Y un chancho a la cola también?

¿DESEA SU ROPA NUEVA?

Desmánchela con

REXBLU

y tíñala con jabón

DYFOAM

ALGODÓN, LANAS, HILOS, SEDAS, TODOS LOS GÉNEROS SE RENUEVAN EN HERMOSOS COLORES. EL ÚNICO TINTE CASERO QUE NO FALLA.

CONCESIONARIO:

Enrique Cano Peel

Agustinas 1320

Revistas Ilustradas

Quien quiera surgir, brillar, tener éxito en negocios, en sociedad, en ciencias, en artes, en letras, en modas, en cualquier ramo de la actividad humana, debe leer revistas como: "*El Hogar*", "*Imparcial Film*" y "*Tesoro de las Familias*".

El agente general señor

Alfredo Sánchez A.

Santa Mónica 2141, casilla 3536 ofrece suscripciones y números sueltos de toda clase de Revistas extranjeras.

CAR.—No estaría demás el chancho, pero lo más importante son los ciento cincuenta morlacos.

SAL.—Los miro y me parece mentira que puedan haber en la tierra dos sinvergüenzas tan sinvergüenzas como ustedes.

CAR.—Muchas gracias. Da las gracias Enrique.

ENR.—Tantas gracias.

SAL.—De manera que más encima de lo que ustedes me deben; todavía tienen cara...

CAR.—Claro que la tenemos.

ENR.—Y si no, no tendríamos boca para pedirle...

SAL.—Y yo para negarles rotundamente.

CAR.—Tenemos su palabra.

Peletería
COLON
226-Ahumada-226
SANTIAGO

La preferida de la aristocracia. Ultimos modelos en pieles de mòda. Pieles finas legítimas garantidas. Pieles de fantasía.

Precios sin competencia

Hairgo

Depilatorio ideal, especial para el delicado cutis femenino.

Una aplicación hace desaparecer totalmente el vello, dejando la piel satinada.

UNICO AGENTE EN
SERRANO 61

Se vende en todas las buenas boticas, perfumerías y peluquerías.

ENR.—Y usted mismo nos dió la idea que si no la cumplía...

SAL.—Es verdad... me han pillado sin perros...

CAR.—Entonces vaya aflojando los ciento cincuenta.

SAL.—No tengo más remedio, (*saca dinero y le entrega a Carlos los ciento cincuenta*). Aquí están.

CAR.—(*Ceremoniosamente*). Señor don Salustio! Alma pequeña y corazón de bronce .. aquí tiene usted los cien pesos que le debemos. (*Le da cien*).

ENR.—Y para otra vez no nos tome como unos cualquiera!

SAL.—Esto sí que está gracioso; me piden dinero para pagarme lo que me deben!

CAR.—Así somos nosotros. Jamás nos gusta deber un solo centavo a nadie!

SAL.—Sí; pero ahora en vez de cien, me deben ciento cincuenta pesos cantantes y sonantes.

CAR. — También es cierto... ¿No te parece Enrique?

ENR.—¡No me metas a mí en líos...!

CAR.—Y ya que hemos quedado tan amigos... ¿por qué no nos acompaña al cerro?

SAL.—Para bolsearme auto ahora?

CAR.—¡Qué ocurrencia! Para eso nos han sobrado cincuenta pesos.

SAL.—No puedo acompañarles porque tengo que llevar a mi prometida a un baile.

CAR.—De manera que usted se casa?

MUEBLES DE ARTE

Sánchez y Llull Hnos.

SALONES, DORMITORIOS
COMEDORES, ESCRITORIOS
MENAJES DE OFICINAS
DECORACIONES
DORADOS
JÉNEROS
PARA TAPICERA
LÁMPARAS
DE
HIERRO, BRONCE Y MADERA
PEDESTALES

MERCED 386

Casilla 3248 -:- Teléfono 2388

SAL.—Es decir... Pienso casarme con una chiquilla cosa papa.

ENR—Usted?

SAL.—Sí señor... yó!

ENR. —Le escucho, lo aguanto, lo estoy mirando y me estoy riendo.

SAL.—¡Ahora sí!

CAR.—Y quién es esa papa?

SAL.—Una muchacha que está loca por mí.

CAR.—Quisiera conocerla. ¿Por qué no viene con ella junto con nosotros?

SAL.—¡No faltaría otra cosa! Además que es demasiado vergonzosa y no tratándose de otra compañía que la mía...

ESCENA III

Dichos y Gioconda por el fondo

GIOC.—Ya estoy aquí lista para el baile.

SAL.—¡Gioconda!

GIOC.—¡Don Salustio!

CAR.—¿Se conocen ustedes?

SAL.—¡Ya lo creo! Como que es mi...

GIOC.—Su arrendataria.

SAL.—(*Aparte a Gioconda, mientras Carlos y Enrique hablan al fondo de la escena*) ¿Me querrá usted explicar su presencia en esta casa?

Libros científicos, Textos, Novelas,

Consulte siempre la LIBRERIA NASCIMENTO, para la adquisición de cualquier libro, especialmente en los idiomas castellano y francés.

Ingeniería
Derecho
Economía Política
Economía Social
Medicina
Filosofía
Utiles de Escritorio
Textos de enseñanza, especialmente de cursos superiores

En todo lo concerniente al ramo de librería, debe tenerse presente que la casa más surtida y conveniente para hacer sus compras, es la

Librería Nascimento

AHUMADA 272 — CASILLA 2298

NOTA.—Los estudiantes de provincias, que acompañen a su pedido el importe del mismo, no pagan remisión.

Acaban de llegar las principales obras de **Unamuno**

GIOC.—Como lo ví entrar aquí...

SAL.—¿Y vestida de colombina y diciendo ir a un baile?

GIOC.—Al que usted me ha invitado... ¿o no se acuerda ya mi viejito tonto?

SAL.—Es verdad. Perdóneme, mi chancaquita amarga.

ENR.—¿Don Salustio?... una palabra.

SAL.—Voy. (*Váse al lado de Enrique, mientras que Carlos viene a hablar con Gioconda*).

CAR.—¿Me querrás explicar lo que tienes con ese viejo?

GIOC.—Nada, solo que él cree que podrá casarse conmigo porque es rico, y porque yo soy pobre y sola en el mundo.

CAR.—¿Y qué dices tú?

GIOC.—Que hagas todo lo posible por quitármelo de enmedio para siempre.

CAR.—Pierde cuidado, (*llamándole*). ¿Señor don Salustio?

SAL.—¿Qué dice?

CAR.—Resulta que la señorita y yo nos conocíamos mucho tiempo, y como buenos amigos, la he invitado a que nos acompañe al cerro.

ENR.—¡Muy bien pensado!

SAL.—¿Y por qué no van ustedes solos a la punta del cerro, mejor?

GIOC. (*a Salustio*).—Si usted no accede, entonces quiere decir que hemos terminado para siempre.

Banco Español de Chile

CAPITAL AUTORIZADO	**$ 100.000,000.00**
CAPITAL PAGADO	**„ 60.000,000.00**
FONDO DE RESERVA (Completo)	**„ 24.000,000.00**
FONDO PARA DIVIDENDOS	**„ 1.398,311.43**
FONDO DE RESERVA EXTRAORDINARIO, £ 316, 624. 1. 9 ..... Oro	**„ 4.221,654.50**

OFICINAS PRINCIPALES

VALPARAISO -:- SANTIAGO

SUCURSALES:

Valparaíso (Almendral)	San Fernando
Santiago (Estación)	Curicó
Santiago (San Diego)	Talca
Santiago (V. Mackenna)	San Javier
Santiago (San Pablo)	Linares
Santiago (P. Almagro)	Parral
Santiago (Ahumada)	Cauquenes
Iquique	Chillán
Antofagasta	Bulnes
Taltal	Concepción
Vallenar	Talcahuano
Vicuña	Angol
Serena	Los Angeles
Coquimbo	Traiguén
Ovalle	Victoria
Quillota	Lautaro
Calera	Temuco
San Felipe	Valdivia
Los Andes	Osorno
Melipilla	Punta Arenas
Rancagua	Barcelona

Corresponsales en las principales ciudades del mundo

OFICINA EN SANTIAGO:

ESTADO ESQUINA AGUSTINAS

El Banco efectúa Giros Telegráficos, y emite Letras y Cartas de Crédito. Se encarga de la compra y venta de valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias. Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales.

JOSÉ URETA E., GERENTE

SAL.—Antes que eso, prefiero ir a la punta del cerro más alto que haya!

ENR.—Le buscaremos un cerro de lo más encumbrado posible para usted solito, entonces.

SAL.—¿Y ustedes?

CAR.—Pasaremos mientras tanto al comedor a servirnos algo con que refrescarnos.

SAL.—Pero si ustedes ya están demasiado frescos.

CAR.—Eso no importa. ¿No nos acompaña don Salustio?

SAL.—Yo no, ni tampoco Gioconda.

GIOC.—¿No?... pues hemos terminado para. .

SAL.—¡No!... ¡no termine usted la frase!... accedo, pero quisiera hablar dos palabras a solas con Carlos.

CAR.—Estoy completamente a sus órdenes, pero sea usted breve.

SAL.—Breva va a hacer...

CAR. (*a Gioconda y a Enrique*). Pueden pasar ustedes mientras tanto.

GIOC.—Con permiso, entonces. (*Váse con Enrique por la izquierda*).

SAL. (*a Gioconda*).—¡Pronto estaré a tu lado amor mío! ¡No te aflijas!

VOZ DE ENR.—¡Aqui está Gioconda, señores! (*Dentro, todos aplauden y avivan a Gioconda*).

Banco Germánico de la América del Sud

Fundado por el Dresdner Bank, el A. Schaaffhausenscher Bankverein y el Nationalbank fuer Deutschland.

CASA CENTRAL:

Deutsch-Suedamerikanische Bank A. G., Berlin.

SUCURSALES:

Alemania:	**Hamburgo**
Argentina:	**Buenos Aires**
Brasil:	**Río de Janeiro**
Chile:	**Santiago y Valparaíso**
España:	**Madrid**
México:	**México y Torreón**

El Banco se encarga de toda clase de operaciones bancarias.

ESCENA IV

Carlos y don Salustio

CAR.—Ya me tiene a su disposición. (*Se sienta en el sofá*).

SAL. (*mirando intranquilo hacia la izquierda*). No sé cómo empezar...

CAR.—Mientras lo sabe... (*medio mútis*).

SAL.—Ya... ya... Mire Carlos... Carlitos... Yo lo quiero mucho a usted...

CAR.—Ja! ja! ¿Se me va a declarar?

SAL.—Nada de eso... Sé que usted es un hombre...

CAR.—Claro que lo soy, y me admir...

SAL.—Escuche con calma. Sé también, que es usted una buena persona... un joven muy estudioso... que muy pronto se recibirá de abogado, y francamente que lo felicito.

CAR.—Muchas gracias... y ahora, con permiso...

SAL.—Aguarde un momento...

CAR.—¿Qué más tiene que decirme? (*Se sienta nuevamente*).

SAL.—Que yo tengo una sobrina que es todo un angel, por lo buena se entiende...

CAR.—Porque en hermosura...

SAL.—Cierto... por desgracia es un poco feita.

CAR.—¿Un poco?... ¡la mar en coche!

Banco Alemán Transatlántico

Zentrale: Deutsche Ueberseeische Bank, Berlin
Gegruendet von der Deutschen Bank, Berlin

FILIALEN:

SPANIEN: Barcelona und Madrid.

ARGENTINIEN: Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza und Rosario de Santa Fé.

BOLIVIEN: La Paz und Oruro.

BRASILIEN: Río de Janeiro und Sao Paulo.

CHILE: Antofagasta, Concepción, Iquique, Santiago, Temuco, Valdivia und Valparaíso.

PERU: Arequipa, Callao und Lima.

URUGUAY: Montevideo.

Bankgeschaefte jeder Art, Kreditbriefe und drahtliche Zahlungs-Auftraege, Ankauf und Verkauf fremder Geldsorten.

Tresorfaecher verschiedener Groessen in modern eingerichteter Stahlkammer, Zentrale der chilenischen Filialen Valparaiso.

K. Hüttman, H. Kratzer,
Direktoren.

SAL.—Pero al que se case con ella, le dotaré en sesenta mil pesos.

CAR.—Bonita suma es...

SAL.—¿Le gusta?

CAR.—¿Y a quién no le gustan sesenta mil pesos?

SAL.—Me refiero a mi sobrina...

CAR.—Pero... ¿a qué viene todo esto?

SAL.—Va usted a saberlo. Desde hace un momento he comprendido que usted y... Gioconda...

CAR.—¿Qué?

SAL.—Que Gioconda y usted...

CAR.—¿Qué?

SAL.—Vamos...

CAR.—Pero, ¿qué?

SAL.—Que ustedes se entienden, y como es la mujer elegida por mi corazón, le ruego se haga un ladito para colocarme yo.

CAR.—Con mucho gusto. (*Se retira un poco más en el sofá y le ofrece asiento*). Siéntese usted.

SAL.—Le digo que se haga un ladito de Gioconda para que...

CAR.—¡Ah!...

SAL.—En cambio yo le doy a usted a mi sobrina.

CAR.—¿Y qué quiere que yo haga de ella?

SAL.—Para que la haga su esposa.

CAR.—¿Está usted loco?

SAL.—Y le entrego los sesenta mil.

Gran Boteria Santiago

CASA FUNDADA EL AÑO 1879

Importación de Calzado para hombres, señoras y niños

UNICO DEPÓSITO EN SANTIAGO DEL CALZADO de LUJO

F. VULETICH

para Teatros, Bailes y Tertulias

Teléfono Inglés 3437
ESTADO 241
::: Casilla 370 :::
SANTIAGO

Talleres: Moneda 2770
Teléfono Inglés 2568
Casilla 370

Agencias en las principales ciudades de la República

CAR.—Entrégueme los sesenta mil nada más... ya ve que no soy exigente...

SAL.—No lo tome a la chacota... usted tendrá como pasarlo cómodamente en su casa, sin preocuparse de nada.

CAR.—Y la preocupación de tener por esposa a una mujer semejante... ¿le parece poco?

SAL.—Una vez con el dinero ya no le parecerá tanto...

CAR.—Le doy las gracias. Además que no pienso cortar mi carrera para casarme.

SAL.—¿Pero piensa quitarme a Gioconda, de la que estoy locamente enamorado?

CAR.—Naturalmente que loco debe estar...

SAL.—Sí, loco por ella, y por ella haré cualesquier sacrificio. Voy en busca de mi sobrina y estoy seguro que arreglaremos el asunto.

CAR.—¡Pero oiga usted!

SAL.—¡No oigo nada! Ya me dará las gracias cuando se encuentre dichoso y dueño de una gran fortuna.

CAR.—A ese precio, ¡nunca!

SAL.—Ya veremos... ya veremos...

CAR.—¡Claro que lo veremos! ¡No faltaba más! ¿Venderme yo como un fardo de pasto? ¡Sabe que me gusta!

SAL.—Tengo mi auto a la puerta; en dos minutos estoy aquí (*váse por foro*).

CAR.—Corre!... corre! que por mucho que corras no llegarás a tiempo. (*Llamando*) ¡Gioconda! ¡Enrique! vengan pronto!

THE CHILIAN STORES

Gath & Chaves Ltd.

SOCIEDAD ANONIMA INGLESA

Grandes Almacenes de artículos generales de vestir para Hombres, Señoras, Señoritas, Niños, Niñas y Bebés.

En sus confortables y lujosos Departamentos de **Confecciones y Modas para Señoras y Señoritas,** se reciben constantemente las últimas novedades de cada estación, adquiridas por el experto personal de sus Casas de Compras.

Igual atención se presta a las novedades de la moda masculina en **Sombreros, Camisería, Sastrería,** etc.

Hay además 32 Secciones diversas en las que se encuentran los surtidos más completos en Artículos de Tocador, Perfumería, Bazar y Objetos de Arte, Tejidos y Sederías, Garnitures, Ropa Blanca Interior, de Cama y de Mesas, Menaje, Mueblería, Valijería, Juguetería, Comestibles Licores, etc.

En su Departamento especial de artículos Sportivos hay equipos completos para Boy Scouts y Ghirl-Scouts.

CASA DE VENTAS

SANTIAGO — Estado esq. Huérfanos

Sede en Londres: *8, Crosby Square.*

CASAS DE COMPRAS

LONDRES, *Moorgate Hall, 73-93 Finsbury Paement.*

PARIS, *20-22, Rue Richer (IXme,)*

NEW-YORK, *347, Madison Avenue.*

JAPON, *Yokoama.*

ESCENA V

Dichos, Gioconda y Enrique

ENR.—¿Qué pasa?

GIOC.—¿Se fué don Salustio?

CAR.—A traerme a su sobrina para que me case con ella por la suma de sesenta mil pesos, con tal que te deje a tí... a tí... a tí que eres toda mi vida.

GIOC.—¿Y qué piensas hacer?

CAR.—¿Lo preguntas? Que se guarde su dinero y que a su sobrina la encierren en una jaula de loros.

ENR.—¿Y prefieres perder los sesenta mil?

CAR.—Mira; te traspaso el negocio.

ENR.—(*Después de pensarlo*) No me gusta el negocio.

CAR. — Pero no me decías antes que con el dinero se compraban huevos?

ENR.—Pero los huevos con escabeche me resultan de muy mal gusto.

CAR.—(*A Gioconda*) Ya ves... ese soy yo, desprecio la fortuna por tí...

GIOC.—Yo también.

CAR.—Tú no, porque le hacías caso a ese viejo ridículo por el dinero.

GIOC. — Alto ahí, ofensas nó! solo he soportado algunas veces sus melancólicas palabras por miedo a que me pidiera la casa, porque le debo ya cerca de seis meses de arriendo. La costura da muy

CASA FRANCESA

Surtido permanente en Ropa confeccionada para *caballeros*, *jóvenes* y *niños*. Corte y hechura irreprochables.

Grandes departamentos de

Sombrerería, Camisería, Guantes, Corbatas, Bastones, Carteras, Perfumería, Botonería, Calzado, etc.

Surtido de artículos para

SPORTS: Camisetas, Pantalones, Calzado, Polainas, Medias, Pelotas, y accesorios de Football. Raquets para tennis, etc.

CASA FRANCESA

poco, y como la situación está cada día peor...

CAR.—Pues yo la afrontaré desde hoy.

ENR.—¡Se van a morir de hambre entonces!

GIOC.—No importa, Carlos; contigo pan y cebolla.

ENR.—El que por su gusto se embroma, que con su pan se lo coma (*Se siente llegar un auto*).

CAR.—¡Ya están ahí!... Déjenme solo con ellos. Mientras tanto Gioconda sale por esta otra puerta y espérame en la calle.

GIOC.—Pero...

CAR.—Haz lo que te digo. (*Váse Gioconda por la derecha*). Y tú, Enrique, cuando yo te llame, sales con los demás compañeros. Anda a prevenirlos mientras tanto.

ENR.—Voy. (*Mútis por izquierda*)

ESCENA VI

Carlos, don Salustio y Cataplasma, que es una verdadera cataplasma de fea

SAL.—(*Entrando*) ¡Aquí estamos!

CAT.—Ya estamos aquí, y vengo loca de placer porque mi tío me ha dicho que usted está loco por mí!

CAR.—¿Yo?... Ah... sí... loco!... loco de espanto!

CAT.—Y estoy dispuesta a casarme con usted.

INSTITUTO ZANELLI

Bandera 84 :-: SANTIAGO :-: Moneda 1118

TELEFONO 704

CURSOS RÁPIDOS DE

Taquigrafía, Dactilografía, Idiomas, Aritmética Comercial, Redacción, Bureaux, Contabilidades, Etc.

1 - 2 - 3 MESES DE DURACION

CURSOS ANUALES Y BIENALES DE

Contadores Comerciales y Contadores Generales

(DIPLOMAS LEGALIZADOS)

HUMANIDADES 1.º a 6.º AÑO (sistema antiguo y concéntrico), a cargo de profesores titulados y muy competentes

PREPARACIÓN DE BACHILLERATOS

El Departamento de PRACTICA COMERCIAL se encarga de la Apertura de Libros (en cualquier idioma), Peritajes, Arreglo de Contabilidades atrasadas, Balances, Inventarios, Organización de Contabilidades, Etc.

A LOS AGRICULTORES de cualquier parte del país ofrecemos los servicios de nuestra Oficina Técnica para la organización y arreglo de sus contabilidades.

CURSOS DE VACACIONES, garantizando éxito en Marzo. Matrícula abierta desde el 15 de Diciembre de cada año.

CURSOS DE CONVERSACION INGLESA, todo el año.

CURSOS GRATUITOS DE INGLES Y CONTABILIDAD para personas verdaderamente necesitadas.

ACADEMIA DE CANTO, a cargo del mejor profesor de la Capital.

ACADEMIA DE MÁQUINAS UNDERWOOD, enseñanza rápida.

Internado especial para alumnos de provincias.

A los alumnos de cualquier establecimiento que pertenezcan a la Federación de Estudiantes se les atenderá con preferencia y se les hará un gran descuento en las matrículas.

CAR.—Aunque se embrome... no es cierto?

CAT.—No me importa. Soy toda suya!

CAR.—Así como que no quiere la cosa, ah?

SAL.—Es así ella.

CAT.—Estoy dispuesta como le digo, a casarme ahora mismo con usted.

CAR.—Y yo estoy dispuesto a decirle, que todavía me queda estómago para aceptar un estropajo como usted... so mamarracho!

CAT. *(Desmayándose)*.—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¿qué es lo que me pasa, Dios mío?

SAL.—¡Sobrina!... Mi querida Cataplasma...

CAR.—El nombre le viene de perilla.

CAT.—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡que me desmayo!

CAR.—¡Desmáyese de una vez, ya!

SAL.—Espérate, sobrina, deja ponerte algo blando en la cabeza antes que te desmayes del todo.

CAT.—No tengo tiempo. *(Y se desmaya del todo)*.

CAR.—¡Al fin!

SAL. *(a Carlos)*.—¡Usted es el causante de su muerte!

CAR.—¡Me alegro!... porque así haré un favor al bello sexo.

CAT.*(Volviendo en sí)*.—¡Insolente! *(Cae nuevamente desvanecida)*.

CAR.—¡Qué lástima, hombre!

SAL.—Aún es tiempo para salvarla. Prométame usted que se casará con ella y así se volverá loca de alegría.

La Librería y Casa Editorial

«MINERVA»

es la proveedora de textos escolares y de toda clase de material de enseñanza.

En la **"Librería Minerva"** encuentran los alumnos todo cuanto necesitan para sus clases.

La **"Librería Minerva"** atiende con esmero los pedidos que hacen los alumnos de los colegios de provincia y les envía los textos y útiles a los precios de Santiago.

La colección más numerosa de la
LITERATURA ESPAÑOLA
se encuentra en la

"LIBRERIA MINERVA"

LITERATURA EXTRANJERA

Esta Casa es representante de las más notables Casas Editoras Europeas y recibe por cada correo las obras recién publicadas en FRANCES y en ITALIANO.

Obras sobre **Orientalismo, Teosofía** y **Espiritismo.**

Pídase Catálogos a

M. GUZMÁN MATURANA
SANTIAGO.—Casilla 1419

CAR.—¿De verdad? .. ¡Qué me cuenta! Si don Salustio; me casaré con su Cataplasma.

CAT. (*tranquilamente*).—¿Cuándo?

CAR.—Un día de estos menos pensado.

CAT.—Entonces... ¡déjeme desmayarme, ahora, de puro gusto!

CAR.—¡Desmáyate cuanto quieras, amor mío!

SAL.—Ya lo decía yo, que usted aceptaría al fin. Pero, sobrina, ¡vuelve en tí!

CAT.—¡No puedo!... ¡no puedo!... ¡siento que me muero!...

SAL.—¡No embromes, ahora, caramba!

CAT.—Si no es broma... ¡me muero de verdad!

CAR. (*aparte*).—¿Será verdad tanta dicha?

SAL.—¡Un médico! ¡Un médico!

CAR.—Yo mismo iré... Voy a pedir dinero a mis amigos para pagarle anticipado al doctor.

SAL.—No pierdas tiempo. Toma mi cartera ya que desde ahora te pertenece. (*Se la entrega*).

CAR.—¡Voy al momento!

CAT.—¡Corre! ¡corre! bien mío, que aquí te espero...

CAR.—Sí, espérame sentada para que no te canses. (*Váse corriendo por el foro*).

SAL.—Si no hay quien se resista al dinero.

CAT. (*natural*).—¿Se tragó la papa?

SAL.—Con cáscara y todo.

CAT.—¿Me desmayé bien?

SAL.—No muy bien que digamos.

FOX-TROTS, ONE STEPS etc.

Las ultimas Novedades en

ROLLOS *para*

AUTOPIANOS

recibieron:

GRIMM & KERN

Ahumada 99 esq. Moneda

VOZ DE CAR.—¡Enrique!... ¡Muchachos!... ¡Vamos a la felicidad!

ESCENA VII

Dichos, Enrique y demás disfrazados

ENR.—¡Allá vamos!

SAL.—Pero, ¿qué es eso?

ENR.—¡Qué se armó la rosca padre! (*Hace mútis con los disfrazados por el foro*).

SAL.—¡Me la pegaron, por la madre! (*Corre hacia la ventana*).

CAT.—¿Qué pasa tío?

SAL.—¡Qué soy un tío con toda la barba!

CAT.—¿Por qué?

SAL.—Porque yo era un tío que creía haber contado un cuento, ¡y me han contado a mí el cuento del tío!

Compañía Nacional de Seguros

"LA HORMIGA"

CAPITAL: $ 2.000,000

COMPAÑÍA 1034

Teléf. Ing. 2008

Casilla 153

Direc. Tel. "HORMIGA"

SEGUROS

contra incendio,

lucro-cesante y

riesgos marítimos

DIRECTORIO.—*Presidente:* don Antonio Orrego Barros.—*Vice-Presidente:* den Tomás Guevara.—*Directores:* don Andrés Prado Reyes, don Angel C. Lira Salas.—*Director-Gerente:* don Martín Stone Novajas.—*Sub-Gerente ingeniero:* don Eusebio Arellano C.—*Abogado:* don Nazario Chacón del Campo.

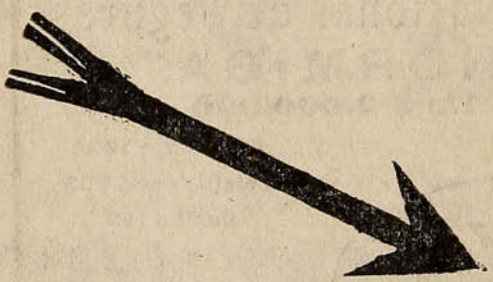
CAT.—¡Explíquese más claro!

SAL.—¡Qué ese canalla, además de llevarse todo mi dinero, se fuga con mi prometida y en mi propio automóvil!!

CAT.—¡Ahora sí que me desmayo de verdad! (*cae desplomada en una silla, mientras que la muchachada se aleja cantando al son de la bocina del auto, hasta que baja el TELÓN:*

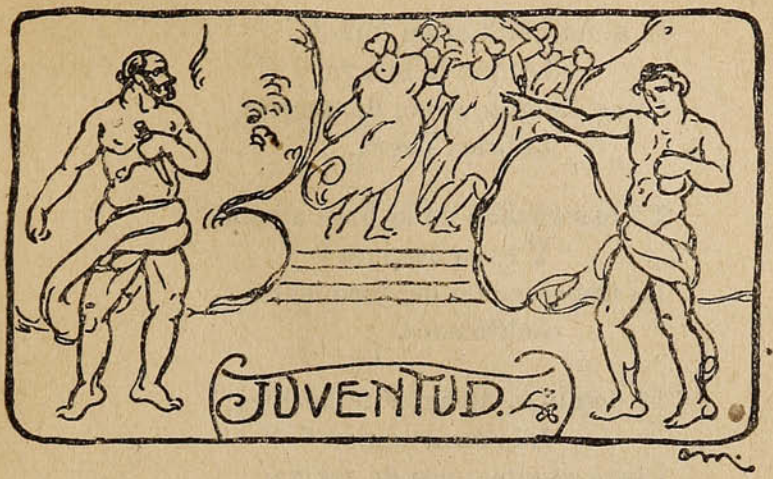
Primavera tu calor
Nos invita a pasear,
Del perfume embriagador
De tus flores a gozar.....
.....

NICANOR DE LA SOTTA.



Restaurant BECKER

HUÉRFANOS 1063.--TELÉFONO 3932



Tú que estás...

Tú, que estás la barba en la mano,
Meditabundo:
¿Has dejado pasar, hermano,
La flor del mundo?

Te lamentas de los ayeres
Con quejas vanas;
¡Aun hay promesas de placeres
En los mañanas!...

Aun puedes cazar la olorosa
Rosa y el lis;
Y hay mirtos para tu orgullosa
Cabeza gris.

El alma ahita cruel inmola
Lo que le alegra;
Como Zingua, reina de Angola,
Lúbrica negra.

Tú has gozado de la hora amable
Y oyes después
La imprecación del formidable
Eclesiastés.

El domingo de amor te hechiza;
Más mira como
Llega el miércoles de ceniza;
Memento homo. .

Por eso hacia el florido monte
Las luces van,
Y se explican Anacreonte
Y Omar Kharyam.

Huyendo del mal, de improviso
Se entra en el mal
Por la puerta del paraíso
Artificial.

Y no obstante, la vída es bella
Por poseer
La perla, la rosa, la estrella
Y la mujer.

Lucifer brilla. Canta el ronco
Mar. Y se pierde

Silvano, oculto tras el tronco
Del haya verde.

Y sentimos la vida pura,
Clara, real,
Cuando la envuelve la dulzura
Primaveral.

¿Para qué las envidias viles
Y las injurias,
Cuando retuercen sus reptiles
Pálidas furias?...

¿Para qué los odios funestos
De los ingratos?
¿Para qué los lívidos gestos
De los Pilatos?...

Si lo terreno acaba, en suma,
Cielo, e infierno,
Y nuestras vidas son la espuma
De un mar eterno!...

Lavemos bien de nuestra veste
La amarga prosa;
Soñemos en una celeste
Mística rosa.

Cojamos la flor del instante;
¡La melodía
De la májica alondra cante
La miel del día!...

Amor a su fiesta convida
Y nos corona.
Todos tenemos en la vida
Nuestra Verona.

Aun en la hora crepuscular
Canta una voz:
«¡Ruth, risueña, viene a espigar
Para Booz!...»

Mas coged la flor del instante,
Cuando en Oriente
Nace el alba para el fragante
Adolescente.

¡Oh, niño que con Eros juegas,
Niños lozanos,
Danzad como las ninfas griegas
Y los Silvanos.

El viejo tiempo todo roe
Y va de prisa;
Sabed vencerle, Cintia, Cloe
Y Cidalisa.

Trocad por rosas, azahares,
Que suene el son
De aquel Cantar de los Cantares
De Salomón.

Príapo vela en los jardines
Que Cipris huella;

Hecté hace aullar a los mastines;
Más Diana es bella;

Y apenas envuelta en los velos
De la ilusión,
Baja a los bosques de los cielos
Por Endimión.

¡Adolescencia! Amor te dora
Con su virtud;
Goza del beso de la aurora,
¡Oh, juventud!...

¡Desventurado el que ha cogido
Tarde la flor!...
¡Y ay de aquel que nunca ha sabido
Lo que es amor!...

Yo he visto en tierra tropical
La sangre arder
Como en un cáliz de cristal,
En la mujer.

Y en todas partes la que ama
Y se consume,
Como una flor hecha de llama
Y de perfume.

Abrasaos en esa llama
Y respirad
Ese perfume que embalsama
La Humanidad.

Gozad de la carne; ese bien
Que hoy nos hechiza;
Y después se tornará en
Polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana
Luz de sus fuegos;
Gozad del sol, porque mañana
Estaréis ciegos.

Gozad de la dulce armonía
Que a Apolo invoca;
Gozad del canto, porque un día
No tendréis boca.

Gozad de la tierra que un
Bien cierto encierra;
Gozad, porque no estáis aún
Bajo la tierra.

Apartad el temor que os hiela
Y que os restringe;
La paloma de Venus vuela
Sobre la Esfinge.

Aun vencen muerte, tiempo y hado
Las amorosas,
En las tumbas se han encontrado
Mirtos y rosas.

Aun Anadiódema en sus lidias
Nos da su ayuda;

Aun resurge en la obra de Fidias
Friné desnuda...

Vive el bíblico Adán robusto,
De sangre humana;
Y aun siente nuestra lengua el gusto
De la manzana.

Y hace de este globo viviente
Fuerza y acción,
La universal y omnipotente
Fecundación.

El corazón del cielo late
Por la victoria
De este vivir, que es un combate
Y es una gloria.

Pues aunque hay pena y nos agravia
El sino adverso,
En nosotros corre la savia
Del Universo.

Nuestro cráneo guarda el vibrar
De tierra y sol,
Como el rüido de la mar
El caracol.

La sal del mar en vuestras venas
Va a borbotones;
Tenemos sangre de sirenas
Y de tritones.

A nosotros encinas, lauros,
Frondas espesas,
Tenemos carne de centauros
Y satiresas.

En nosotros la vida vierte
Fuerza y calor...
¡Vamos al reino de la Muerte
Por el camino del Amor!...

Rubén Darío.

In memoriam

Advertencia

Prevengo desde luego al lector: esto no es ni una biografía de Oscar Wilde, ni un estudio de sus obras: es la mera compilación de dos bosquejos que no tienen ni el mérito de lo no editado, pero que las personas, cada vez más numerosas, que se interesan por el gran poeta irlandés, no sabrian en donde hallarlos, pues uno está sepultado en un volumen de críticas diversas (1) y el otro todavía no ha salido de una entrega del *Ermitage*, en donde lo publiqué, en Agosto de 1905. (2)

Incapaz de *volver a escribir* nada, doy de nuevo ambos artículos sin alterar una palabra del texto, aun cuando mi opinión haya cambiado profundamente en un punto por lo menos: me parece ahora que en mi primer ensayo (3) he hablado de la obra de Oscar Wilde, de su teatro especialmente, con una severidad injusta. A ello me impulsaron tanto los ingleses como los

---

(1) *Pretextes* (Mercure de France).

(2) Este último ensayo se titula Le *De Profundis* de Oscar Wilde y no se traduce ahora. *(N. del T.)*

(3) Este que hemos traducido. *(N. del T.)*

franceses, y el mismo Wilde a veces manifestaba por sus comedias un gracioso desdén de que yo me contagié. Confieso que durante mucho tiempo creí, pues que *Un marido ideal* y *Una mujer sin importancia* no pasaban de ser entretenimientos dramáticos, también ellos «of no importance». Es cierto que no he llegado a juzgarlas como obras perfectas: pero ahora que las conozco mejor, me parecen piezas de lo más curioso, de lo más significativo, y a pesar de lo que se haya dicho, de lo más nuevo del teatro contemporáneo. Si ahora la crítica francesa se asombra del interés con que se ha visto la reciente representación de *Lady Windermere's fan*, ¡qué no habría pensado de las dos piezas antes citadas!

En fin, para quien sabe escuchar con perspicacia, *El marido ideal* y *La mujer sin importancia*, como las demas obras de Wilde, mucho dicen del autor. Se puede casi afirmar que el valor literario de las mismas está en razón directa de su importancia confidencial; y es de admirarse de que el caso sorprendiera tan poco, tratándose de una vida tan extrañamente consciente y en la que hasta lo fortuito parecía deliberado.

In Memoriam

Hace un año, por este tiempo (1), en Biskra supe por los diarios el deplorable fin de Oscar Wilde. ¡Ay! la distancia no me permitió agregarme al exiguo cortejo que acompañó sus restos hasta el cementerio de Bagneux; en vano me desconsolaba con la idea de que mi ausen-

(1) Escrito en Diciembre de 1901.

cia aparentara disminuir aun el número tan escaso de amigos que le permanecieron fieles;—al menos quise escribir luego estas páginas; más por mucho tiempo los diarios se apoderaron, otra vez, del nombre de Wilde. «Ahora que se han calmado todos los indiscretos rumores en torno de este nombre tan tristemente famoso, que el vulgo al fin se ha cansado, tras el elogio, de asombrarse, de maldecir después, quizás un amigo pueda expresar una tristeza perdurable, presentar, como una corona en una tumba abandonada, estas páginas de afecto, de admiración y de respetuosa piedad.

Cuando el escandaloso proceso, que apasionó a la opinión inglesa, amenazó hacer trizas su vida, algunos literatos y artistas probaron una especie de salvamento en nombre de la literatura y del arte. Se creyó que haciendo el elogio del escritor se perdonaría al hombre. ¡Pero ay! se asentó una equivocación, pues, hay que reconocerlo: Wilde no es un gran escritor. La boya de plomo que se le echó no hizo más que acabarlo de perder; lejos de sostenerlo, sus obras parecieron hundirse con él. En vano algunas manos se extendieron. La ola del mundo se volvió a cerrar: todo concluyó.

Entonces era imposible pensar en defenderlo de otra suerte. En vez de tratar de ocultar al hombre detrás de su obra, era necesario presentar al hombre desde luego admirable, como trataré de hacerlo ahora—después la obra misma, que con ello se aclara.—«Todo mi genio lo he puesto en mi vida; en mis obras no he puesto más que mi talento», desde Wilde.—Gran escritor no, más gran *vividor*, si se concede que la palabra

adquiere su sentido pleno. Semejante a los filósofos griegos, Wilde no escribía sino conversaba y vivía su sabiduría, confiándola imprudentemente a la memoria fluida de los hombres, y como si la inscribiera en el agua. Que cuenten su biografía quienes le hayan conocido más tiempo; uno de los que con más avidez le escucharon aquí refiere sencillamente algunos recuerdos personales.

I

Quienes tan sólo se acercaron a Wilde en los últimos años de su vida, conciben mal al ser extraordinario que en un principio fué, si consideran al sin fuerzas y deshecho que la cárcel nos desvolvió.

En 1891 lo hallé por primera vez. Wilde poseía entonces lo que Thackeray llama «el principal don de los grandes hombres»: el éxito. Su gesto, su mirada triunfaban. El éxito suyo era tan seguro que parecía precederle y que Wilde no hiciera más que avanzar. Sus libros sorprendían, encantaban. Sus piezas ponían en movimiento a Londres. Era rico; era grande; era hermoso; harto de ventura y de honores. Algunos lo comparaban con un Baco asiático; otros con algún emperador romano; otros con el mismo Apolo—y lo cierto es que era radiante.

Tan pronto como llegó a París, anduvo su nombre de boca en boca; de él se referían algunas anécdotas absurdas: Wilde era entonces simplemente el que fumaba cigarrillos en boquilla de oro y el que se paseaba por las calles con un girasol en la mano. Pues, hábil en ganarse a los que hacen la gloria mundana,

Wilde había sabido inventarse, por delante del personaje propio, un entretenido fantasma, del que se divertía con gracia.

Oí hablar de él en casa de Mallarmé: lo pintaban como un brillante conversador, y yo anhelaba conocerlo, sin la esperanza de que esto ocurriera. Una venturosa casualidad, o más bien un amigo a quien le había comunicado mi deseo, me sirvió. Invitóse a Wilde a comer en un restorán. Eramos cuatro, pero Wilde fué el único que habló.

Wilde no conversaba: contaba. Durante casi toda la comida, no cesó de contar. Contaba con dulzura y lentitud; su voz misma era maravillosa. Sabía el francés admirablemente, más aparentaba buscar un poco las palabras que quería que le escucharan mejor. Casi no tenía acento, o al menos tan sólo el que le placía conservar, y que podia dar a las palabras un aspecto a veces nuevo y extraño. Adrede pronunciaba *eskeptisismo* por escepticismo (scepticism: *skeptisisme*...) Los cuentos que esa tarde nos narró interminablemente, eran confusos y no de los mejores de los suyos; Wilde, inseguro de nosotros, quería probarnos. De su sabiduría, o bien de su locura, jamás entregaba si no lo creía que pudiera gustar al oyente; servía su manjar de conformidad con el apetito de cada cual; los que nada esperaban de él no obtenían nada o apenas algo de espuma ligera; y como desde luego se ocupaba en agradar, muchos de los que creyeron conocerle habrán conocido en él solamente al entretenedor.

Así que terminó la comida, salimos. Como mis dos amigos caminaran juntos, Wilde me llamó aparte.

—«Ud. escucha con los ojos, me dijo de pronto; por eso le voy a contar este cuento.

«Cuando murió Narciso, las flores campestres se desolaron y pidieron al río gotas de agua para llorarlo.—¡Oh!, repuso el río, cuando todas mis gotas de agua se conviertan en lágrimas, no tendré suficientes para llorar yo mismo a Narciso: yo lo quería·—¡Oh!, repusieron las flores campestres, ¿cómo no habías de querer a Narciso? Era bello. ¿Era bello? dijo el río.—¿Y quién podría saberle mejor que tú? Diariamente inclinado en tus orillas, contemplaba en tus aguas su belleza...»

Wilde detúvose un instante...

—«Si lo quería, repuso el río, es porque veía el reflejo de mis aguas en sus ojos, cuando él en ellas se inclinaba».

Luego Wilde, carcajeándose, añadió:

—«Eso se llama *El Discípulo.*»

Habíamos llegado a la puerta de su casa y lo dejamos. Me invitó para que volviera a verlo. Ese año y el siguiente lo ví a menudo y por doquiera.

He dicho que delante de los otros Wilde presentaba una máscara de ostentación, a propósito para sorprender, divertir o exasperar a veces. Jamás escuchaba y poco se cuidaba del pensamiento ajeno. Tan pronto como dejaba de brillar él solo, se esfumaba. Volvía a hallársele cuando uno se hallaba a solas con él.

Pero asi que estábamos solos, comenzaba:

—«¿Qué ha hecho desde ayer?»

Y como entonces mi vida transcurría sin tropiezos, el relato que de ella podía hacer no ofrecía ningún

interés. Repetía dócilmente sucesos menudos, y en tanto que yo hablaba, miraba oscurecerse la frente de Wilde.

—¿Y es cierto eso que ha hecho?»

—Sí, respondía.

—¡Y es cierto lo que Ud. dice!»

—Sí muy cierto.

—¿Y entonces para que repetirlo? Ud. bien comprende: eso no interesa en absoluto. Entienda que hay dos mundos: el que *existe*, sin que de él se hable; se le llama *el mundo real*, porque no hay necesidad de hablar de él para verlo. Y el otro, es el mundo del arte; del que es necesario hablar, porque sin ello no existiría

»Había una vez un hombre, querido en su aldea porque contaba cuentos. Por las mañanas salía de la aldea, y a la tarde, de regreso, todos los aldeanos, después de haber trabajado el día entero, se agrupaban en torno suyo y decían: ¡Vamos! cuenta: ¿Qué es lo que hoy has visto?—El contaba: En el bosque vi un fauno que tocaba la flauta, y hacía danzar a una ronda de silvanos chicos.—Cuenta más: ¿qué has visto? decían los hombres.—Cuando llegué a la orilla del mar, vi tres sirenas, junto a las olas, y se peinaban los cabellos verdes con peines de oro.— Y las gentes lo querían por que les contaba cuentos.

«Una mañana, como todas las mañanas, se alejó de su aldea—pero cuando llegó a la orilla del mar, divisó en eso tres sirenas, tres sirenas junto a las olas, y que se peinaban los cabellos verdes con peines de oro. Y como él siguiera en su paseo, al llegar al bosque, vió un fauno que tocaba la flauta a una ronda de silva-

nos... Esa tarde, cuando volvió a su aldea y le preguntaron como otras tardes: ¡Vamos! cuenta: ¿Qué has visto? él repuso:—No he visto nada».

Wilde se detenía un momento, dejaba que el relato produjera en mí sus efectos, y proseguía luego:

—«No me gustan sus labios; son rectos como los del que nunca ha mentido. Quiero enseñarlo a mentir, para que sus labios se hagan bonitos y sinuosos como los de una máscara antigua.

«¿Sabe Ud. lo que constituye la obra de arte y lo que constituye la obra de la naturaleza? ¿Sabe Ud. lo que las diferencia? Pues al fin la flor del narciso es tan bella como una obra de arte—y lo que las distingue no puede ser la belleza. ¿Sabe Ud. lo que las diferencia?—La obra de arte siempre es *única*. La naturaleza, que no hace nada durable, siempre se repite, con el objeto de que nada se pierda de lo que ella hace. Hay muchas flores de narciso; por eso viven un día tan sólo. Siempre que la naturaleza inventa una nueva forma la repite en seguida. Un monstruo marino en un mar sabe que en otro mar hay un monstruo marino, su semejante. Cuando Dios crea un Nerón, un Borgia o un Napoleón en la historia, pone a la par otro de ellos; poco importa que se le ignore; lo importante es que *uno* tenga éxito; pues Dios inventa al hombre, y éste inventa a la obra de arte.

«Sí, yo sé... cierto día ocurrió en la tierra un gran malestar, como si la naturaleza por fin fuera a crear algo, algo verdaderamente único—y el Cristo nació en la tierra. Sí, yo bien sé... pero escuche:

«Cuando José de Arimatea, al anochecer, bajó del

monte Calvario en donde acababa de expirar Jesús, vió sentado en una piedra blanca a un joven que lloraba. Y José se le acercó y le dijo:—Comprendo que tu pena sea grande, pues ciertamente aquel hombre era un justo.—Pero el joven le respondió:

—¡Oh! ¡yo no lloro por eso! ¡Lloro porque también yo he hecho milagros! También yo he devuelto la vista a los ciegos, he curado a los paralíticos y he resucitado a los muertos. Yo también he secado la higuera estéril y he trocado el agua en vino... Y los hombres no me han crucificado».

Y que Oscar Wilde estaba persuadido de su misión representativa, es algo que en más de una ocasión me lo pareció.

El Evangelio inquietaba y atormentaba al pagano Wilde. No le perdonaba sus milagros. El milagro pagano, es la obra de arte: el Cristianismo se arrogaba ese derecho. Todo robusto irrealismo artístico exige un realismo convencido en la vida.

Los más ingeniosos de sus apólogos, sus más inquietantes ironías eran para confrontar las dos morales, quiero decir el naturalismo pagano y el idealismo cristiano, y despojar a este de todo sentido.

—«Cuando Jesús quizo volver a Nazaret, contaba, Nazaret había cambiado tanto que ya no la reconoció. El Nazaret en que había vivido, estaba lleno de lamentos y lágrimas; ahora era una ciudad llena de carcajadas y de cantos. Y el Cristo, al entrar en ella, vió esclavos cargados de flores que se dirigían presurosos hacia la escalera de mármol de una casa de mármol blanco. El Cristo entró en la casa, y en el fondo de

una sala de jaspe, acostado en un lecho de púrpura, vió a un hombre cuyos cabellos sueltos se confundían con las rosas rojas y cuyos labios estaban enrojecidos por el vino. Se le acercó el Cristo, le tocó la espalda y le dijo: ¿Por qué llevas esa vida?—El hombre se volvió, lo reconoció y repuso:—Era leproso; tú me has curado. ¿Por qué había de hacer otra vida?

«El Cristo salió de esta casa: y en eso vió en la calle a una mujer con la cara y los vestidos pintados, y los piés calzados de perlas; en pos de ella, caminaba un hombre con un traje de dos colores y de miradas lascivas. Acercóse el Cristo, le tocó la espalda y le dijo: —¿Por qué sigues a esa mujer y la miras así?—El hombre se volvió y reconociéndolo, le respondió:—Era ciego; tú me has curado. ¿Qué otra cosa podía yo hacer de mi vista?

«Y el Cristo acercóse a la mujer:—Ese camino que sigues, le dijo, es el del pecado; ¿por qué lo sigues? Lo reconoció la mujer y le dijo riéndose:—El camino que sigo es agradable y tú me has perdonado todos mis pecados.

«Entonces el Cristo se puso muy triste y quiso dejar la ciudad. Y al salir de ella, vió por fin, junto a los fosos, a un joven que lloraba. El Cristo acercósele y tocándole los bucles de la cabellera, le dijo:—Amigo mío, ¿por qué lloras?»

«El joven alzó los ojos, lo reconoció y repuso:—Había muerto y tú me has resucitado; ¿qué otra cosa podia hacer de mi vida?»

—«¿Quiere que le diga un secreto? comenzaba Wilde, otro día—en casa de Heredia; me llamó aparte en

medio del salón atestado de concurrencia—un secreto... pero prométame que no se lo dirá a nadie... ¿Sabe Ud. por qué el Cristo no quiso a su madre?—Esto me lo dijo al oído, en voz baja y como avergonzado. Se detuvo, me asió del brazo, retrocedió, y carcajeándose luego, repentinamente:

—¡¡Porque era virgen!!...»

Permítaseme todavía citar este cuento, uno de los más extraños con que se pudiera tropezar el espíritu—y compréndase lo que puede la contradicción que Wilde apenas parece inventar:

«...Hubo luego un silencio muy grande en la Corte de la Justicia de Dios.—Y el alma del pecador enteramente desnuda se adelantó hasta Dios.

Y Dios abrió el libro de la vida del pecador:

—Ciertamente tu vida ha sido muy mala: Tu has... (y seguia una prodigiosa, maravillosa lista de pecados) (1)—Como todo esto has hecho, de veras te voy a mandar al Infierno.

—No me puedes mandar al Infierno.

—¿Y por qué no puedo mandarte al Infierno?

—Porque en él he vivido toda mi vida.

Hubo entonces mucho silencio en la Corte de la Justicia de Dios.

—¡Pues bien! como no puedo mandarte al Infirno, te mandaré al Cielo.

—No me puedes mandar al Cielo.

—¿Y por qué no puedo mandarte al Cielo?

---

(1) Por lo extraordinaria, es excelente la redacción que él más tarde le dió a este cuento.

—Porque nunca me lo he podido imaginar.

Hubo entonces mucho silencio en la Corte de la Justicia de Dios». (2)

Una mañana, Wilde me tendió un artículo en que un crítico bastante pesado lo felicitaba porque sabía inventar lindos cuentos para vestir mejor sus pensamientos.

—«Creen, comenzó Wilde, que todos los pensamientos nacen desnudos... No comprenden que *yo no puedo pensar* si no es por cuentos. El escultor no trata de interpretar en mármol su pensamiento: *él piensa en mármol*, directamente.

«Había una vez un hombre que no podía pensar más que en bronce. Y este hombre, cierto día, tuvo una idea, la idea del gozo, del gozo que vive en el instante. Y sintió que le era necesario expresarla. Pero en parte alguna quedaba siquiera un pedazo de bronce; pues los hombres lo habían utilizado todo. Y aquel hombre sintió que se volvería loco, si no expresaba su idea.

«Y pensó en un pedazo de bronce que había en la tumba de su esposa, en una estatua que había mandado a hacer para adornar la tumba de su esposa, la única mujer que él había querido; era la estatua de la tristeza, de la tristeza que hay en la vida. Y el hombre sintió que se volvería loco si no expresaba su idea.

«Cogió entonces la estatua de la tristeza, de la tristeza que hay en la vida; la despedazó; la fundió, y con

---

(2) Una vez que Villiers de l'Isle-Adam lo ha puesto en descubierto, todos saben ¡ay! el «gran secreto de la Iglesia: *No hay Purgatorio.*

ella hizo la estatua del gozo, del gozo que no vive más que en el instante».

Wilde creía en cierta fatalidad del artista, y que la idea es más fuerte que el hombre.

—«Hay, decía, dos clases de artistas: unos dan respuestas, y otros proponen preguntas. Importa saber si somos de los que responden o bien de los que interrogan; pues el que interroga jamás es el que responde. Hay obras que esperan, y que no se comprenden por mucho tiempo; es que ellas suministran respuestas a preguntas que aún no se habían hecho; pues la pregunta con frecuencia llega desgraciadamente mucho más tarde que la respuesta».

Y añadía:

—«El alma nace vieja en el cuerpo; éste envejece para rejuvenecerla. Platón, es la juventud de Sócrates...»

Después pasé tres años sin volverlo a ver.

II

Aquí comienzan los recuerdos trágicos.

Un rumor persistente, que crecía con el de sus éxitos (tres teatros de Londres representaban a la vez sus obras), atribuía a Wilde extrañas costumbres, de las que algunos más querían enojarse que reir, y otros ni enojarse; por otra parte, se pretendía que esas costumbres las ocultaba poco, por el contrario, a menudo alardeaba de ellas, decían algunos: valerosamente; otros: con cinismo; otros: con afectación. Yo escuchaba, sumamente sorprendido, estos rumores. Desde que trataba

a Wilde no tenía nada que pudiera hacerme sospechar de él.—Pero ya, por prudencia, muchos de los viejos amigos lo abandonaban. Aún no lo desconocían francamente, pero ya evitaban verse con él.

Una extraordinaria casualidad otra vez nos juntó en el camino. En Enero de 1895. Viajaba yo; espoleado por el mal humor, y más en busca de soledad que de la novedad de los lugares. Tiempo feo; de Argelia me había huído a Blidah, que iba a dejar para pasarme a Biskra. Cuando ya me iba del hotel, por curiosidad ociosa, me fijé en la pizarra en que se inscribían los nombres de los pasajeros. ¿Qué veo?—A la par del mío, el nombre impresionante, el de Wilde... He dicho que estaba sediento de soledad: con la esponja borré mi nombre.

No había llegado a la estación, y ya estaba convencido de que algo de cobardía entrañaba aquel acto; en seguida, volviendo sobre mis pasos, hice que me devolvieran mi maleta, y de nuevo escribí mi nombre en la pizarra.

Hacía tres años que no lo había visto (pues no creo fuera volverlo a ver la entrevista breve que con él tuve en Florencia, un año antes); ciertamente Wilde había cambiado. Eran menos blandas sus miradas, la risa algo ronca, y algo arrebatado en su alegría. A un tiempo parecía más seguro de agradar y menos deseoso de tener éxito; animoso, firme, engrandecido. Es curioso, ya no hablaba por apologos; en los días que con él me detuve, no pude sacarle el más mínimo cuento.

Me sorprendió desde luego hallármelo en Argelia.

—«¡Oh! me dijo, es que ahora huyo de la obra artística. No quiero adorar más que el sol . Se ha fijado como el sol detesta el pensamiento; lo rechaza siempre, y hace que se refugie en la sombra. Vivía al principio en Egigto; el sol ha conquistado el Egipto. Mucho tiempo vivió en Grecia, el sol ha conquistado la Grecia; después la Italia, luego la Francia. Ahora el pensamiento se halla repelido a Noruega y Rusia, que no son tierras solares. El sol tiene celos de la obra de arte».

Adorar el sol, ¡ah! era adorar la vida. La adoración lírica de Wilde se tornaba salvaje y terrible. Una fatalidad lo arrastraba; de ella no podía ni quería sustraerse. Parecía dedicar toda su atención, su virtud, a exagerar su destino y a exasperarse a si propio. Iba al placer como se va al deber.—«En mí, decía. el deber es divertirme terriblemente». Más tarde, Nietzsche me sorprendió menos, porque ya le había oído decir a Wilde.

—«¡No hay ventura! Sobre todo ventura. ¡El placer! Es necesario querer siempre el más trágico...»

Caminaba por las calles de Argelia, precedido, escoltado, seguido de una extraordinaria banda de pécoras; conversaba con cada cual; a todos los miraba regocijado y les tiraba plata al azar.

—«Espero, me decía, haber desmoralizado bastante esta ciudad».

Recordé el dicho de Flaubert, que respondía cuando se le preguntaba a qué suerte de fama aspiraba más:

—«A la de desmoralizador».

Estas cosas me tenían muy sorprendido, admirado y

temeroso. Conocía su situación vacilante, las hostilidades, los ataques y aquella sombría inquietud que ocultaba bajo su insolente regocijo. (1) Hablaba de re-

(1) En una de las últimas tardes de Argelia, Wilde parecía haberse propuesto no hablar nada en serio. Al fin me fastidié un poco de sus excesivamente espirituales paradojas:

—«Podía Ud. hablar algo más que bromas, comencé; me habla esta tarde como si fuera el vulgo. Debiera Ud. hablar al vulgo como sabe hablar a sus amigos. ¿Por qué no son mejores sus piezas? Lo mejor que hay en Ud., lo habla; ¿por qué no lo escribe?

—¡Oh! clamó al punto,—pero mis piezas de ningún modo son buenas! y no me importan del todo... Pero si Ud. supiera como divierten!... Casi todas han resultado de una apuesta. *Dorian Gray* también; lo escribí en algunos días, porque uno de mis amigos pretendía que yo jamás podría escribir una novela. ¡Eso de escribir me fastidia tanto!»—Luego, inclinándose de repente hacia mí: «¡¿Quiere Ud. conocer el gran drama de mi vida?—Es este: yo he puesto mi genio en mi vida; en mis obras no he puesto mas que el talento».

Lo que era muy cierto. Lo mejor de sus escritos no es más que un pálido reflejo de su brillante conversación. Quienes le han oído hablar juzgan engañoso leerlo. *Dorian Gray*, por supuesto, era una admirable narración, cuán superior a la *Peau de chagrin*, ¡cuánto más *significativa*! Pero ¡ay! escrita, ¡qué obra maestra de arte fallida!—En los más encantadores de sus cuentos se mezcla excesiva literatura; por graciosos que sean, en ellos se siente mucho el aderezo; la preciosidad, la pureza extremada de lenguaje oscurecen en ellos la belleza de la primera intención: en ellos se sienten, no se pueden dejar de sentir, los tres primeros momentos de su génesis; la idea primera es muy bonita, sencilla, profunda y de resonancia segura; una especie de necesidad latente en ello conserva fijamente las partes, pero luego la habilidad se detiene; el desarrollo de las partes se hace de manera ficticia; no se arreglan bien; y luego, cuando Wilde trabaja sus frases, se ocupa en darles valor mediante un recargo prodigioso de sutilezas, de invenciones menudas, gracio-

gresar a Londres; el marqués de Q... lo insultaba, lo llamaba, lo acusaba de huir.

—«Pero si Ud. vuelve allá ¿qué irá a suceder? le preguntaba. ¿Sabe lo que peligra?

—Es necesario no saberlo jamás... Son extraordinarios, mis amigos; me aconsejan prudencia. ¡La prudencia! ¿Pero puedo yo tenerla? Sería volver atrás. Es necesario que yo vaya tan lejos como sea posible... No puedo ir más lejos... Es necesario que algo ocurra... alguna otra cosa...»

Al día siguiente Wilde se embarcó.

Lo demás, se sabe. Esa «alguna otra cosa» fué la *hard labour.* (2)

III

Así que salió de la cárcel Oscar Wilde se vino a Francia. En Berneval, modesta aldea de los alrededores de Dieppe, se estableció un llamado Sebastián

---

sas y extravagantes en donde la emoción se suspende de modo que lo halagüeño de la superficie hace perder de vista y de espíritu la profunda emoción central.

(2) En estas últimas conversaciones que refiero, no he inventado nada, no he arreglado nada. Las palabras de Wilde están presentes en mi espíritu, iba a decir en mis oídos. No quiero decir que Wilde viera alzarse claramente la cárcel delante de él; pero afirmo que el golpe teatral que sorprendió y trastornó a Londres, convirtiendo de repente a Oscar Wilde de acusador en acusado, no le causó, hablando en propiedad, sorpresa. Los diarios, que en él tan sólo querían ver un bufón, a su gusto han desnaturalizado el aspecto de su defensa, hasta desproverla de sentido. Más adelante, tal vez, será posible sacar ese espantoso proceso del fango abominable que lo cubre.

Melmoth: era él. De sus amigos franceses, quise ser el primero en volverlo a ver, como también lo había sido el último. Apenas supe su dirección, corrí.

Llegué a medio día. Llegué sin haberme anunciado. Melmoth, llamado a menudo a Dieppe por la buena cordialidad de Thaulow, regresaría al anochecer. Hasta media noche no llegó.

Aun no había terminado el invierno. Había frío; estaba feo el día. Entero lo pasé vagando por la playa desierta, descorazonado y lleno de fastidio. ¿Cómo pudo Wilde elegir a Berneval para residencia? Aquello era lúgubre.

Anocheció. Entré al hotel a encargar un cuarto, al mismo hotel en que vivía Melmoth, y por lo demás, el único que había en el lugar. Limpio, agradablemente situado, el hotel no albergaba más que algunos seres de segundo orden, inofensiva compañía a cuyo lado tuve que comer. ¡Triste sociedad para Melmoth!

Por dicha yo tenía un libro. ¡Lugubre noche! Dieron las once... Ya no lo iba a esperar más, cuando oí el rodar de un carruaje... Ha llegado el señor Melmoth.

El señor Melmoth está aterido de frío. En el camino perdió su sobretodo. La pluma de un pavo que la víspera le había traído su criado (presagio horrible) le anunciaba una desdicha; está feliz porque ha sido sólo eso. Pero tiembla de frío y todo el hotel se mueve para hacerle calentar un trago de aguardiente. Con dificultad me saludó. Delante de los otros, al menos, no quiere aparecer conmovido. Y mi emoción casi al instante tiende a hallar a Sebastián Melmoth tan sencillamente parecido al Oscar Wilde de antes: ya no el

lírico arrebatado de Argelia, sino el dulce Wilde anterior a la crisis; y me sentí transportado no a dos años, sino a cuatro o cinco años atrás; la misma languidez en las miradas, la misma risa jovial, la misma voz...

Ocupa dos cuartos, los dos mejores del hotel, y los ha hecho arreglar con gusto. Muchos libros en la mesa, y entre ellos me señala mis *Nourritures Terrestres*, salidas hacía poco. Una linda Virgen gótica, en un pedestal grande, en la sombra...

Ahora estamos sentados cerca de la lámpara y Wilde bebe su aguardiente a sorbos cortos. Noto, ahora que le da más la claridad, que la piel de la cara se ha vuelto roja y vulgar; y más lo está la de las manos, que sin embargo han adquirido las mismas sortijas; una, que quiere mucho, lleva en movible engarce un escarabajo de Egipto en lapislazuli. Están sus dientes atrozmente arruinados.

Conversamos. Le vuelvo a hablar de nuestro último encuentro en Argelia. Le pregunto si recuerda que entonces yo le anunciaba casi la catástrofe.

—«¿Acaso, dije, sabía Ud. poco más o menos lo que en Ingleterra le esperaba; sabía el peligro en que allí se precipitó?...

(Creo que lo mejor que ahora puedo hacer es trascribir las hojas en que más o menos copié cuanto pude recordar de sus palabras).

—«¡Oh! naturalmente! naturalmente, yo sabía que una catástrofe ocurriría—esa, u otra, yo la esperaba. Era necesario que eso concluyera así. Piense si no: Ir más lejos, eso no era posible; y eso no podía durar más. Por lo que usted comprende que es necesario que

eso haya concluido. La prisión me ha trasformado enteramente. Con ella contaba para eso.—B... (1) es terrible; no puede comprender esto; no puede comprender que yo no siga la misma vida; culpa a los demás de haberme cambíado... Pero es necesario no volver jamás a la misma vida... Mi vida es como una obra de arte; un artista jamás comienza dos veces la misma obra... o salvo aquella en que no tuvo éxito. Delante de la prisión mi vida ha triunfado tanto como es posible. Ahora es algo concluido».

Enciende un cigarrillo.

—«El público es de tal modo terrible que jamás conoce a un hombre sino por lo último que él hace. Si ahora volviera a París, en mí no se querría ver más que al... condenado. Yo no quiero aparecer de nuevo sin haber escrito antes un drama. Hasta entonces es necesario que se me deje tranquilo».—Y añade de improviso:—«No es cierto que he hecho bien con venirme aquí? Querían mis amigos que me fuera a descansar al Mediodía; porque, al principio, me sentía muy fatigado. Pero les pedí que me buscaran, en el Norte de Francia, una playa muy pequeña, en donde no vea a nadíe, en donde haga bastante frío, en donde casi nunca se vea el sol... ¡Oh! ¿no es cierto que he hecho bien en venirme a vivir a Berneval? (Afuera hacía un tiempo horrible).

«Aquí todos son buenos conmigo. El cura sobre todo. ¡Y cómo me gusta la iglesita! ¡Ha de creer que se llama Notre-Dame de Liesse!—¡Aoh! ¿no es verdad que esto

(1) Bosy, Lord Alfredo Douglas.

es encantador?—¡Y ahora si que jamás me podré ir de Berneval, porque el cura me ha ofrecido esta mañana una silla permanente en el coro!

«¡Y los guardas! ¡De qué modo se fastidiaban aquí! Les he preguntado entonces si no tenían nada que leer; y ahora les traigo todas las novelas de Dumas padre... ¿No es cierto que es necesario que yo permanezca aquí?

«¡Y los niños! ¡oh! ¡ellos me adoran! El día del jubileo de la reina, les hice una gran fiesta, una comilona, a la que asistieron cuarenta escolares—¡todos! ¡todos! ¡también el maestro! ¡a festejar a la reina! ¿No es cierto que esto es absolutamente encantador?...—Ud. sabe que yo quiero mucho a la reina. Siempre me acompaña su retrato».—Y me enseñó el retrato de Nicholson, pegado a la pared con alfileres.

Me levanto a verlo; hay cerca una escasa biblioteca; me fijo un momento en los libros. Yo quería que Wilde me hablara de algo más serio. Me vuelvo a sentar, y algo temeroso, le pregunto si ha leido los *Recuerdos de la Casa de los Muertos*. No me responde directamente, pero comienza:

—«Los escritores rusos son extraordinarios. Lo que hace tan grande sus libros, es la piedad que en ellos han puesto. Antes ¿no es cierto? mucho me gustaba *Madame Bovary*; pero Flaubert no quiso piedad en su obra, y por ello tiene la apariencia de pequeña y estrecha; la piedad, es el lado por donde una obra se halla abierta, por donde parece infinita... ¿No sabe, dear, que es la piedad la que me ha vedado matarme? ¡Oh! en los seis primeros meses fuí terriblemente des-

graciado; tan desgraciado que quería matarme. pero lo que me impidió hacerlo fué la vista de *los otros*, ver que eran tan desdichados como yo, y tener piedad. ¡Oh dear! la piedad es una cosa admirable, ¡y yo no la conocía! (Hablaba en voz casi baja, sin arrebato alguno).—¿Acaso Ud. ha comprendido bien cuán admirable cosa es la piedad? En cuanto a mí, todas las noches le doy gracias a Dios—sí, de rodillas, le doy gracias a Dios por habérmela revelado. Pues yo entré a la cárcel con un corazón de piedra y sin pensar más que en el propio deleite, pero ahora mi corazón está destrozado entoramente, ha entrado la piedad en mi corazón, ahora he comprendido que la piedad es lo más grande, lo más hermoso que hay en el mundo... Y de ahí que puedo no malquerer a los que me han condenado, ni a nadie, pues, sin ellos, no habría conocido todo esto.—B... me escribe unas cartas terribles, me dice que no me comprende, que no se explica que yo no malquiera a todos, que todos no sean odiosos para mí... No, él no me comprende, no puede comprenderme. Pero yo le repito en todas las cartas: no podemos seguir por el mismo camino: él tiene el suyo muy brillante: yo, el mío. El suyo es el de Alcibiades, el mío ahora es el de San Francisco de Asís... ¿Conoce a San Francisco de Asís? ¡aoh! ¡admirable! ¡admirable! ¿Quiere hacerme un gran servicio? Mándeme la mejor vida de San Francisco que conozca...» (1)

Se lo prometo y él prosigue:

---

(1) A quien le interese, nos atrevemos a recomendarle la «Vie de S. François d'Assise», de Paul Sabatier. *(N. del T.)*

—«Sí — tuvimos luego un comandante simpático, ¡aoh! ¡muy simpático! pero en los seis primeros meses fuí terriblemente desdichado. Había un comandante muy malvado, un judío, que era muy cruel porque carecía completamente de imaginación». Dicha con suma presteza, esta última frase erá irresistiblemente cómica; y como yo me echara a reir, él también se ríe, la repite y sigue luego:

—«No sabía qué inventar para mortificarnos...Verá Ud. cómo carecía de imaginación... Es bueno que Ud. sepa que en la cárcel, no se permite salir más que una hora al día; entonces se dan vueltas en un corredor, en fila circular, y está absolutamente prohibido hablarse. Unos guardias lo vigilan a Ud. y hay castigos terribles para el que se deje sorprender.—Los que entran por primera vez a la cárcel se reconocen porque no saben hablar sin mover los labios... Ya tenía seis semanas de estar preso, y no le había dicho una palabra a nadie—a nadie. Una tarde, marchábamos en fila a la hora del paseo, y de pronto, detrás de mí, oigo pronunciar mi nombre: era el prisionero que iba a la zaga y decía: «Oscar Wilde, me da Ud. lástima, porque debe sufrir más que nosotros». Hice entonces un supremo esfuerzo para que no me notaran (yo creía que me iba a desmayar) y sin volverme dije: «No, amigo mío, todos sufrimos por igual».—Y aquel día ya no sentí más el ansia de matarme.

«Como ese día hablamos varios días. Supe su nombre, y lo que hacía. Llamábase P...; era un excelente muchacho; ¡aoh! excelente... Pero yo no podía hablar aun sin mover los labios, y una tarde: «¡C. 33! (C. 33

era yo) C. 33 y C. 48, salgan de las filas!» Salimos entonces de las filas y el guardián dijo: «Vayan ustedes a la Dirección!» (*«devant Monsieur le Dirrecteur!»*)—Y como ya la piedad se había entrado en mi corazón, por mí no me asusté lo más mínimo, sino por él; al contrario, me sentía dichoso de sufrir por él.—Pero el comandante era verdaderamente terrible. Primero llamó a P...; quería preguntarnos por separado—porque le advierto que el castigo no es el mismo para el que inicia la conversación y para el que contesta; es doble para el primero; por lo común al primero le tocan quince días de calabozo, y al segundo ocho solamente; a la sazón el comandante quería averiguar cual de los dos había hablado primero. Y, naturalmente, P..., que era muy buen muchacho, dijo que él. Y cuando el comandante me llamó para interrogarme, naturalmente le dije que yo. Entonces el comandante se puso tinto, porque no comprendía.—«Pero P... también dice que él principió! No puedo comprender...»

«¡Imagínese, dear! ¡No podía comprender! Estaba muy confuso; decía: «Pero yo le puse a él quince días...» y añadía luego: «En fin, sea como sea, a ambos les voy a poner quince días». ¡No es cierto que esto es extraordinario! Aquel hombre no tenía pizca de imaginación». Wilde se divierte mucho con lo que ha dicho; ríe, se complace en contar:

—«Y naturalmente, al cabo de quince días de no hablarnos, teníamos mucho más ganas que antes. Ignora Ud. cuán dulce es eso de sentir que se sufre mutuamente. Poco a poco, como no tenía siempre el mismo lugar, poco a poco pude hablarle a todos los demás;

Oscar Wilde

¡a todos! ¡a todos!... supe el nombre de cada uno de ellos, su historia, y cuando debía salir de la cárcel... Y a cada uno le decía: Cuando salga de la cárcel lo primero que hará es ir al correo; habrá para Ud. una carta con dinero. Y de este modo, así continúo tratándolos, porque los quiero mucho. Y los hay sumamente agradables. ¡Creerá Ud. que tres de ellos han venido a verme acá! ¿No es cierto que esto es en extremo admirable?...

«El sucesor del malvado comandante era un hombre muy simpático, ¡aoh! ¡notable! sumamente amable conmigo... Y no puede Ud. suponerse cuanto bien me ha hecho en la cárcel, la *Salomé* que se representó en París, por ese tiempo precisamente. Aquí habían olvidado por completo que yo era un escritor! Cuando vieron que mi pieza tenía éxito en París, dijéronme: ¡Vaya! ¡Pero es extraño! de modo que él tiene talento. Y desde entonces me dejaron leer todos los libros que yo quisiera.

«Desde luego se me ocurrió que lo que me placería más sería la literatura griega. Pedí Sofocles; pero no pude tomarle el gusto. Entonces pensé en los padres de la Iglesia; pero tampoco me interesaron. Y de pronto pensé en Dante... ¡oh! ¡Dante!... Lo leí diariamente; en italiano; lo leí completo; pero no me parecieron escritos para mí ni el *Purgatorio*, ni el *Paraíso*. El *Infierno* es lo que sobre todo he leído; ¿cómo no había de gustarme? ¿Comprende? El Infierno, en él estábamos. El Infierno, era la cárcel ..»

Esa misma noche me contó el plan de un drama acerca de Faraón y un ingenioso cuento sobre Judas.

Al día siguiente me lleva a una casita muy agradable, a doscientos metros del hotel, que ha arrendado y que ha comenzado a amueblar. En ella quiere escribir sus dramas: *Faraon* primero, después un *Acahb et Jésabel* (pronuncia: *Isabelle*) que cuenta maravillosamente.

Ya está enganchado el coche que ha de llevarme. Wilde se monta con migo para acompañarme un ratito. Me vuelve a hablar de mi libro, lo elogia, pero con cierta reticencia. El coche se detiene por fin. Me dice adiós, ya baja, pero de repente: «Oiga, dear, es necesario que ahora me haga una promesa. Los *Nourritures terrestres* están bien... muy bien. Pero, dear, prométame: ahora ya no no escriba más *yo*».

Y como yo no pareciera comprenderle lo bastante, añadió: «En arte, comprende, no hay *primera* persona».

IV

De regreso a París, fuí a darle noticias suyas a B..

B... me dijo:

—«Pero todo eso es completamente ridículo. El es en absoluto incapaz de soportar el fastidio. Yo lo sé muy bien: diariamente me escribe; y yo también estoy de acuerdo en que desde luego debe terminar su pieza; pero, después, se volverá con migo; jamás ha hecho nada bueno en la soledad, él necesita que lo distraigan todo el tiempo. A mi lado ha escrito lo mejor que ha escrito.—Por lo demás, vea su última carta...» B.. me la enseña y me lee.—En ella le suplica a B... que le deje terminar tranquilamente su *Pharaon*, pero

en efecto, dice que, tan pronto como lo concluya, se volverá, lo buscará otra vez—y finaliza con esta frase gloriosa: « . de nuevo seré entonces *el Rey de la Vida.*» (the King of Life).

V

Y al cabo de poco tiempo, Wilde volvió a París. (1) No había escrito la pieza; ni lo sería jamás. Cuando la sociedad quiere suprimir a un hombre sabe agarrarlo bien y conoce medios más sutiles que la muerte... Hacía dos años que Wilde sufría mucho y de un modo muy pasivo. Su voluntad estaba echa trizas. Pudo ilusionarse aún los primeros meses, pero luego se dejó. Fué como una abdicación. En su vida rota quedaba tan sólo un doloroso resto de lo que antes había sido, una necesidad fugaz de probar que él aun pensaba; la gracia, pero buscada, forzada, deslucida. No lo volví a ver más que dos veces.

Me paseaba con G.., por los bulevares, una tarde, cuando oí que me llamaban. Volví a ver: era Wilde. ¡Ah! ¡cuánto había cambiado!... «Si yo volviera a aparecer antes de haber escrito mi drama, el mundo no querría ver en mí más que un presidiario», me había dicho. Había reaparecido sin el drama y, como se le habían cerrado algunas puertas, ya no tocaba más; rodaba. Los amigos, habían tratado varias veces

(1) Los representantes de tu familia aseguraban a Wilde una muy buena situación, con tal que hiciera ciertas cosas, entre ellas la de no verse ya más con B... No pudo o no quise hacerlas.

de salvarlo; se ingenió lo que se pudo, se le llevó a Italia... Pero Wilde se sustraía luego; volvía a caer. Entre los que le habían sido más tiempo fieles, algunos me habían dicho tanto que «Wilde ya no era visible»... que me atormentó un poco, lo confieso, volverlo a ver en un sitio por donde tanta gente pasaba.—Wilde se había sentado a la mesa, en la terraza de un café. Pidió para G... y para mí dos cocteles . Me le iba a sentar de frente, esto es, de modo que volviera las espaldas a los transeuntes, pero Wilde, lastimado con este gesto, que él creyó lo originaba una absurda vergüenza (no se equivocaba, ¡ay!, en absoluto):

—«¡Oh! póngase acá, cerca de mí dijo, señalándome una silla a la par suya; ¡ahora estoy tan sólo!»

Wilde aun andaba bien puesto: pero ya su sombrero no era tan lucido; el cuello todavía conservaba la misma forma, pero ya no estaba tan limpio: las mangas de la levita estaban algo raídas.

—«En otro tiempo cuando me hallaba con Verlaine, yo no me avergonzaba de él, añadió, manifestando cierta arrogancia. Yo era rico, jovial, famoso, pero sentía que con estar a su lado me honraba, aunque él estuviera ebrio...» Luego, temeroso de fastidiar a G..., pienso, cambió de repente de tono, trató de ser chispeante, de agradar, se puso lúgubre. Aquí mi recuerdo queda abominablemente doloroso. Mi amigo y yo nos levantamos por fin. Wilde se fué a pagar lo servido. Me iba a despedir de él, cuando me llamó aparte y confusamente, en voz baja:

—«Escuche, me dijo, es bueno que Ud. lo sepa...: yo no tengo un céntimo...»

Algunos días más tarde lo volví a ver la última vez. De nuestra conversación tan sólo quiero citar una frase. Me había contado sus tormentos, la imposibilidad de continuar, de comenzar siquiera un trabajo. Tristemente le recordaba su promesa de no volver a París sin una pieza terminada:

—«¡Ah! comencé, ¿por qué haberse venido tan presto de Berneval, cuando debió Ud. haberse quedado más tiempo? No puedo decir que lo malquiera, pero...»

Me interrumpió, colocó su mano en la mía, me miró con su más dolorosa mirada y me dijo:

—«No debe quererse mal a *quien ha sido golpeado*». (1)

* * *

Esta última entrevista data de 1898; en seguida me fuí a viajar y no vi más a Oscar Wilde, que murió dos años después. Roberto Ross, su fiel amigo, acaba de publicar algunos documentos muy interesantes que dan luz acerca de los últimos días del poeta. En ellos se nos aparece menos solo, menos desamparado de lo que hiciera suponer mi relato. No disminuyó un ins-

(1) *Nota del Traductor*; En el folleto traducido (OSCAR WILDE Quatrieme Edition. París *Mercure de France*, MCMXIII), está suprimido este párrafo final que hallo en PRETEXTES (Nouvelle edition, augmenté. París. *Mercure de France* MCMXIII).

Murió Oscar Wilde en un hotelillo miserable de la calle de Beaux Arts. Compusieron el cortejo siete personas; no todas llegaron hasta la sepultura. En el ataúd, flores y coronas. De éstas me han dicho que sólo una tenía letrero; la del propietario del hotel, decía así: A MI INQUILINO.

tante la abnegación de Reginaldo Turner sobre todo, quien veló por él en sus últimos días.

Hecha esta publicación, algunos diarios alemanes o ingleses me reprocharon que había tratado de estilizar mis últimos recuerdos, que me había complacido en forzar la antítesis entre el triunfante «Rey de la Vida» de los días gloriosos y el lastimoso Sebastián 'Melmoth de los días sombríos.

Cuanto he referido es sencilla y estrictamente exacto. La verdad histórica, tanto como es posible obtenerla, siempre me ha parecido más patética y de más rica significación que el partido romántico que de ella pudiera sacarse. Los valiosos informes del señor Ross completan los míos y los continúan, y por lo demás, no es él quien haya tratado de oponer nunca los unos a a los otros. Los suyos son de 1900 y los míos, de 1898, época en que Wilde, poco o mal acompañado, se abandonaba.

En suma, véase la carta que hace varios años escribí al señor X... que también había creído hallar cierta contradicción entre mi relato y la declaración de esta fidelidad generosa que algunos amigos no han compartido nunca:

«... En lo que se refiere al asunto pecuniario, la explicación de Lord Alfredo Douglas sigue siendo la única plausible—yo creo en efecto que Wilde, al salir de la cárcel habría tenido de qué vivir medianamente, si no hubiera sido «incurably extravagant and reckless». Pero no es menos cierto que las últimas veces que ví a Wilde, parecía profundamente miserable, triste, impotente y desesperado—en fin, tal como lo pinta,

por ejemplo, esta carta que me escribió poco antes de salir para Cannes (invierno del 97-98), y que no se la cito, por bella que sea, sino para ayudarle a poner las cosas en su lugar:

«*...Sin embargo, ahora estoy muy triste—no he recibido lo que me debe mi editor en Londres: y estoy enteramente en la miseria...*

Vea Ud, cómo la tragedia de mi vida se ha vuelto innoble—el dolor es posible—y, tal vez, necesario; pero la pobreza, la miseria—esto sí que es terrible. Esto mancha el alma del hombre....»

En resumen, me apenaría mucho que alguna palabra de mi artículo haya podido desagradar en lo más mínimo a Lord Alfredo, que en todo este asunto se ha portado muy noblemente, como algún día lo diré, y por quien yo he conservado el más vivo afecto. Quiera decírselo si lo vuelve a ver...»

ANDRÉ GIDE.

(Traducción de *J. García Monge*).

El Alma del Hombre

La principal ventaja que resultará del advenimiento del socialismo, es, indudablemente, que el socialismo nos libertará de la sórdida necesidad de vivir para los demás; necesidad que, dadas las actuales condiciones, pesa casi sobre todos.

De cuando en cuando, en el tránsito de los siglos, un gran científico como Darwin, un gran poeta como Keats, un fino espíritu crítico como Renán, un artista exquisito como Flaubert, ha podido aislarse, emanciparse de las clamorosas exigencias de los demás y persistir en su aislamiento, realizando así la perfección de lo que había en él con incomparable ventaja propia y con supremo provecho para el mundo. Pero éstas son escepciones afortunadas.

Los más derrochan su vida en un malsano y exagerado optimismo; vense forzados a derrocharla. Hállanse circundados de una innoble miseria, fealdad y hambre. Es inevitable que estos horrores los conmuevan. Las emociones del hombre son excitadas con harta mayor rapidez que su inteligencia.

Como tuve ocasión de notar recientemente en un artículo acerca de las funciones de la crítica, es harto

más fácil simpatizar con el sufrimiento que con el pensamiento. En consecuencia, con admirables y si bien equivocadas intenciones, la mayoría trata muy seriamente y muy sentimentalmente de aliviar las calamidades que la rodean. Pero sus remedios no curan los males sociales; por el contrario, los perpetúan. En realidad, sus remedios forman parte de la enfermedad.

Por ejemplo, se esfuerzan en resolver el problema de la pobreza, ayudando a los pobres a vegetar; o según una escuela más moderna, tratanto de divertir a los pobres; pero ésta no es una solución: es agravar la dificultad. El verdadero fin debe ser el de reconstruir la sociedad sobre bases tales que hagan imposible la pobreza.

Las virtudes altruísticas han impedido la consecución de este objetivo. Exactamante, como los peores esclavistas eran aquellos que trataban bien a los esclavos y debilitaban así la conciencia del horrendo sistema que era terriblemente familiar a los que lo sufrían o a los que lo estudiaban. Análogamente, en el estado actual de las cosas en Inglaterra, la gente que hace más daño es la que trata de hacer el bien; de tal suerte, que ahora asistimos al espectáculo de hombres que realmente han estudiado el problema y conocen la vida—hombres cultos que viven en White Chapel—, los cuales han llegado a implorar a la humanidad que ponga un freno a los impulsos altruísticos de la caridad.

Al proceder así, dichos hombres afirman que semejante caridad degrada y desmoraliza. Y tienen perfectamente razón. La caridad es un manantial de errores.

Hay algo más que decir. Es inmoral usar la propiedad privada para aliviar los horribles males engendrados por la misma propiedad. Es feo y es inmoral.

Con la implantación del socialismo todo esto será modificado. Nadie habitará en locales fétidos, ni vestirá trajes fétidos, ni dejará crecer niños malsanos y mal nutridos en ambientes imposibles y absolutamente repugnantes. La seguridad de la sociedad no dependerá como ahora del estado de las estaciones.

Cuando caigan las primeras nieves no habrá cientos de míles de hombres desocupados errantes por las calles, embrutecidos por la repugnante miseria, o suplicando a sus vecinos que les presten ayuda, o amontonándose en las puertas de asquerosos refugios para tratar de obtener un pedazo de pan y un poco de sitio en un inmundo asilo nocturno.

Cada miembro de la sociedad tendrá su puesto en la prosperidad y en la felicidad generales; si sobreviene el frío, ninguno estará prácticamente peor que otro. Por otro lado, el socialismo se afianzará en la medida en que estimulará el individualismo. El socialismo, comunismo, o como queráis llamarlo, convirtiendo la propiedad privada en patrimonio público, substituyendo la cooperación a la concurrencia, reconducirá la sociedad a sus condiciones naturales de organismo verdaderamente sano y asegurará el bienestar material a cada uno de los miembros de la comunidad. Esto dará a la vida un fundamento verdadero, esencial. Mas para el completo desarrollo de la vida en su más alta perfección es indispensable algo más.

Lo que es indispensable es el individualismo. Si el

socialismo es autoritario, si existirán Gobiernos armados de poderes económicos, como hoy lo están de poderes políticos; sí, en una palabra, tendremos que sufrir tiranias industriales, entonces la última condición social del hombre será peor que la primera.

Actualmente, a causa de la existencia de la propiedad privada, una gran cantidad de personas pueden desenvolver una cierta limitada potencialidad de individualismo. Estas personas, o no han menestar laborar para subsistir, o se hallan en condiciones de poder elegir la esfera de actividad que les es más grata o que les brinda mayores satisfacciones; son los poetas, los filósofos, los técnicos de la ciencia y de la cultura; en una palabra, los verdaderos hombres que se han potencializado a sí mismos y en los cuales toda la humanidad alcanza una parcial realización.

Pero la gran mayoría, no poseyendo nada y hallándose siempre en lucha con el hambre, vese obligada a trabajar, como las bestias de carga, en tareas que le repugnan y a las cuales es forzada por la urgente, irracional, degradante tiranía de la necesidad. Estos son los pobres, y entre ellos no existe cortesía de costumbres, gracia de palabras, cultura civil, refinamiento de placeres ni alegría de vivir. De su fuerza colectiva la humanidad obtiene grandes ventajas para su prosperidad material. Pero sólo son provechos materiales; el hombre que es pobre, carece de valor. Es un átomo infinitesimal de una fuerza que por poco que lo considere lo aplasta.

Ciertamente se puede decir que el individualismo generado por las condiciones de la propiedad privada

no es siempre del mejor o del más exquisito carácter; que el pobre, si bien no posee atractivos ni cultura, tiene, sin embargo, algunas virtudes. Ambas afirmaciones son exactas.

Con frecuencia la posesión de propiedad privada es en extremo desmoralizante; ésta es una de las razones por las cuales el socialismo desea su abolición. De hecho, la propiedad es realmente dañosa. Hace algunos años comenzóse a decir en nuestro pais que la propiedad tiene deberes. Este dicho hase repetido con tan tediosa insistencia, que, finalmente, la Iglesia ha concluido por predicarlo. Ahora desde cada púlpito desciende este sermón, y el sermón es verdadero. La propiedad tiene tantos deberes, que su posesión en larga medida es un motivo de fastidio. Si la propiedad sólo procurara placeres, nosotros podríamos tolerarla; pero los deberes que le son conexos la hacen insoportable. Implica infinitas atenciones, fastidios interminables. En el interés de los ricos, nosotros debemos abolirla. Las virtudes de los pobres pueden ser fácilmente reconocidas y deben ser muy lamentadas.

Se dice con frecuencia que los pobres agradecen la caridad que se les hace. Indudablemente algunos son agradecidos, pero los mejores de los pobres nunca han sido agradecidos. Son ingratos, descontentos, desobedientes, rebeldes. Y tienen razón de ser así. Ven que la caridad es un ridículo, inadecuado modo de restitución parcial, o una limosna sentimental habitualmente acompañada de alguna impertinente tentativa de parte del benefactor de tiranizar su vida privada. ¿Por qué

deberán estar gratos a las migajas que caen de la mesa del rico?

Ellos podrian sentarse en la mesa y comienzan a hacerlo. Cuanto al descontento, un hombre sujeto a tan bajo modo de vivir, si no lo sintiera, demostraría ser un perfecto imbécil. A los ojos de los que conocen la historia, la desobediencia es la virtud original del hombre. Precisamente con la desobediencia se ha realizado el progreso, con la desobediencia y la rebelión.

Algunas veces los pobres son alabados por su parsimonia. Pero es grotesco recomendar al pobre que sea parsimonioso, grotesco e insultante. Es como aconsejar la sobriedad al hambriento. Porque un obrero de la ciudad o de los campos que practica la economía, es absolutamente inmoral. No debe persuadirse al hombre que él puede vivir como un animal mal nutrido. El debe negarse a vivir así, debe robar o entrar en un asilo de pobres, lo que para algunos es considerado como una especie de robo. Por lo demás, es menos peligroso pedir que robar; pero es más bello robar que pedir.

No; un pobre ingrato, pródigo, descontento, rebelde, es probablemente una verdadera personalidad. En todo caso constituye una saludable protesta. Pues si los pobres virtuosos pueden ser compadecidos, ciertamente nadie los admirará. Ellos han pactado con el enemigo, han vendido su primogenitura por un plato de malísimas lentejas. Deben ser también extraordinariamente imbéciles. Fácilmente yo puedo comprender un hombre que acepta las leyes que protegen la propiedad privada, que toleran la acumulación, siempre que él pueda, da-

das dichas condiciones, realizar alguna forma de vida bella e intelectual; pero no puedo comprender cómo un hombre cuya vida es arruinada, hecha innoble por tales leyes, pueda consentir en su perpetuación. Sin embargo; no es difícil hallar la explicación; es sencillísima.

La miseria y la pobreza son en tal forma degradantes, ejercen el efecto de un narcótico tan fuerte sobre la potencia del hombre, que ninguna clase social tiene conciencia de sus propios males.

Es, pues, necesario que esto les sea dicho y repetido, aunque después no lo quieran creer. Lo que los grandes industriales dicen de los agitadores, es indudablemente exacto. Los agitadores son personas entrometidas que se mezclan a algunas clases quietas de la humanidad, y siembran el germen del descontento. Esta es la razón por la cual los agitadores son necesarios. Sin ellos, en nuestra sociedad incompleta no habría progreso. La esclavitud fué abolida en América no a consecuencia de una acción de parte de los esclavos, o porque éstos expresaran el deseo de ser libres, sino por la ilegal conducta de ciertos agitadores de Boston y otras partes, los cuales no eran esclavos ni poseedores de esclavos, ni tenian interés directo en la cuestión. Fueron, sin duda alguna, los abolicionistas quienes mantuvieron encendida la llama y dieron comienzo a la revuelta. Es curioso observar que los mismos esclavos le prestaron escasísima ayuda y limitadísima simpatia: y cuando, terminada la guerra civil, los esclavos se vieron tan libres que hasta eran dueños

de morirse de hambre, no pocos se quejaron amargamente del nuevo estado de cosas.

Para quien está habituado a pensar, el hecho más trágico de la Revolución Francesa no es que María Antonieta fuera guillotinada porque era reina, sino que los hambrientos campesinos de la Vandea fueran voluntariamente a morir en defensa de la odiosa causa del feudalismo.

Claro es que el socialismo autoritario no podrá subsistir. Pues en tanto que con el actual sistema un número relativo de personas puede, vivir con cierta suma de libertad, de bienestar, de eficiencia, bajo un sistema de cuarteles industriales o un sistema de tiranía económica, nadie podría obtener ni siquiera dicha libertad. Puede lamentarse que una parte de la comunidad se vea prácticamente reducida a la servidumbre; pero proponer como solución del problema la extensión de la servidumbre a toda la comunidad, es infantil. Cada hombre debe poder elegir libremente su propio trabajo. Ninguna especie de coerción debe influir sobre él. Si no es así, resulta que el trabajo no es grato para quien lo hace, no es bueno en sí, ni es bueno para los demás. Por trabajo entiendo cualesquiera clase de actividad.

No creo que en la actualidad los socialistas pretendan proponer seriamente que un inspector pase todas las mañanas por cada casa para comprobar si cada ciudadano se ha levantado y suministra sus ocho horas de trabajo manual.

La humanidad ha superado este estadio; reserva tal sistema de vida a aquellos que con una forma arbitraria

nosotros hemos convenido en llamar criminales. Debo confesar que muchas de las ideas que he tenido ocasión de meditar, me han parecido maculadas de ideas de coerción, de autoridad. Naturalmente, la autoridad y la coerción están fuera de discusión. Cada asociación debe ser voluntaria. Sólo en la asociación voluntaria el hombre se perfecciona.

Algunos no dejarán de hacerse esta pregunta: ¿cómo el individualismo, que es más o menos descendiente de la existencia de la propiedad privada, podrá desarrollarse aún más mediante la abolición de esta forma de propiedad?

La respuesta es sencilla. Cierto es que dadas las actuales condiciones, pocos hombres, gracias a su independencia económica, hombres como Byron, Shelley, Browning, Victor Hugo, Baudelaire y otros, han podido desenvolver más o menos completamente su personalidad. Ninguno de ellos tuvo necesidad de asalariarse un solo día. Estaban exentos de pobreza. Disfrutaban de esta inmensa ventaja.

La cuestion es saber si seria bueno para el individualismo que se suprimiera dicha ventaja. Supongamos que lo fuera. ¿Qué sucederia al individualismo? ¿Cómo aprovecharía de ello?

He aquí los beneficios que obtendría. Dadas nuevas condiciones, el individualismo sería mucho más libre, mucho más bello y mucho más intenso que ahora.

No me refiero al grande imaginario individualismo de los poetas que he mencionado, sino al actual individualismo, latente y potencial en el género humano.

El prestigio de la propiedad privada ha realmente

perjudicado al individualismo, lo ha obscurecido confundiendo al hombre con lo que éste posee. Lo ha desviado por completo. Ha ganado, no progresado. Así, para el hombre lo importante es poseer; ignora que lo esencial es ser. La verdadera perfección del hombre radica no en lo que tiene, sino en lo que es. La propiedad privada ha ofuscado el verdadero individualismo; lo ha substituído con un falso individualismo. Por medio del hambre ha impedido a una gran parte de los hombres alcanzar la individualidad; ha impedido a la otra parte alcanzar la personalidad, extraviándola por el mal camino de las posesiones materiales. La personalidad del hombre ha sido tan absorbida por el demonio de la posesión, que la ley inglesa ha tratado siempre con mayor severidad las ofensas a la propiedad que las ofensas a la persona; la propiedad es el fundamento de la perfecta ciudadanía.

Todas las industrias a que recurre el hombre para ganar dinero son desmoralizantes. En una sociedad como la nuestra en la que la propiedad confiere una gran distinción, una posición social, honores, respetos, títulos y otras agradables cosas por el estilo, el hombre, siendo como es naturalmente ambicioso, hace todos los esfuerzos por acumular bienes; trabaja fatigosamente, tediosamente, desesperadamente, locamente, acumulando mucho más de lo que ha menester, o de lo que puede usar o gozar, o más de lo que puede tener noción. ¡Tantos hombres se matan con el excesivo trabajo a que se someten para aumentar riquezas! Realmente no debemos sorprendernos de ello, dadas las enormes ventajas que éstas acuerdan.

Es desagradable que esta sociedad esté constituída sobre bases que tienen al hombre como encadenado sin permitirle desarrollar libremente cuanto hay en él de bueno, y en la que él pierde el verdadero placer y la alegría de vivir. Además, en las condiciones actuales, el hombre está sometido a la incertidumbre. Un comerciante riquísimo puede estar en cada momento de su vida a la merced de cosas que escapan a su control, a su previsión.

Si los vientos le son contrarios, su nave puede naufragar; si la estación varía súbitamente o sobreviene algún acontecimiento imprevisto, sus especulaciones pueden arruinarlo; de la noche al dia hállase convertido en un pobre hombre, y como tal, sin posición social. Ahora bien, nada ni ninguno debería poder arruinar a un hombre, excepto él mismo.

Nadie debería poder robar al hombre. Lo que el hombre realmente posee es lo que hay dentro de él. Lo que está fuera de él no tiene ni debería tener ninguna importancia.

Con la abolición de la propiedad privada nosotros podemos realizar el verdadero, el bello, el sano individualismo. Ninguno derrochará su vida acumulando cosas y simbolos de cosas. Lo esencial es vivir. Vivir es la cosa más rara el mundo. Mucha gente existe: esto es todo.

Es un problema saber si el mundo occidental ha visto alguna vez la plena realizaciónde una personalidad, fuera del plano imaginario del arte. En el dominio de la acción, no la hemos visto.

Según Mommsen, César fué el hombre más completo, más perfecto.

Más, ¡cuán tragicamente incierto fué César! Doquiera existe un hombre que ejerce la autoridad, hay un hombre que resiste a la autoridad. César fué verdaderamente un hombre perfecto, pero su perfección recorrió un peligroso camino. Marco Aurelio—dice Renán—fué el hombre perfecto. ¡Sí, el gran emperador fué el hombre perfecto! Empero, ¡cuántos y cuán intolerables eran los gritos que se elevaban hasta su trono! El vacilaba bajo el fardo del imperio. Tenía harta conciencia de lo inadecuado que era que uno solo llevara el peso de aquel titánico, inconmensurable orbe.

Lo que yo llamo perfecto es el hombre perfecto que se desarrolla en perfectas condiciones: un hombre que se agiganta sin ser herido, crucificado ni mutilado: un hombre que vive sin riesgo, sin peligro.

Muchas personalidades hanse visto obligadas a ser rebeldes. Han tenido que derrochar la mitad de sus fuerzas en escaramuzas. Por ejemplo, la personalidad de Byron malgastóse terriblemente en sus batallas contra la estupidez, la hipocresía y el filisteísmo de los ingleses. Tales luchas no intensifican las fuerzas: exageran la debilidad. Byron nunca pudo darnos lo que habría podido darnos. Shelley se salvó mejor.

A semejanza de Byron, el abandonó Inglaterra lo más pronto posible. Pero no era tan conocido. Si los ingleses hubieran tenido alguna idea de lo gran poeta que él era, se habrían echado sobre él con uñas y dientes y le habrían hecho intolerable la vida. Pero Shelley no era una notabilidad social, no era Lord; en conse-

cuencia y hasta cierto punto, pudo salvarse de la persecución. Sin embargo, también en Shelley la nota de la rebelión es, a las veces, demasiado fuerte. La nota de la personalidad perfecta no es la rebelión, es la paz.

¡Qué cosa maravillosa será la personalidad del hombre, la verdadera personalidad, cuando sea dado admirarla! Crecerá naturalmente, sencillamente, como una flor, como un árbol. No tendrá discordia. No querrá discutir o argumentar. No tratará de demostrar cosas. Querrá saberlo todo, y a la vez no se afanará demasiado por aprender.

Será sabio. Su valor no será medida de cosas materiales. No poseerá nada. Y al mismo tiempo tendrá todo; y aunque le fuere quitado algo, siempre será rico. No estará ocupándose siempre de los demás, ni les rogará o les exigirá que sean como él. Amará a los demás porque serán diferentes de él. Sin entrometerse en las intimidades ajenas, ayudará a los demás, como una cosa bella nos ayuda, siendo lo que es: es decir, bella. La personalidad del hombre será maravillosa. Tan maravillosa como la personalidad de un niño.

Si él lo quiere, su desarrollo será custodiado por el cristianismo; pero si no lo desea, no por ello se desarrollará con menos seguridad. Porque él no tendrá la obsesión del pasado; ni le importará que las cosas hayan acontecido o no. El no admitirá más ley que su ley, ni otra autoridad que la suya.

Sobre todo, él amará las cosas que podrán intensificar su vida, y con frecuencia hablará de ellas. Uno de estos intensificantes es Cristo.

«Conócete a tí mismo», está escrito sobre el portal

del mundo antiguo. Sobre el portal del mundo moderno está escrito: «*sé tú mismo*» Este es el secreto de Cristo.

Cuando Jesús habla de los pobres se refiere sencillamente a la personalidad, como cuando habla de los ricos sobrentiende referirse a gentes que no han desarrollado su personalidad. Jesús vivía en una sociedad que permitía la acumulación de la propiedad privada como nosotros la permitimos; el evangelio que él predicaba no decía que en tal sociedad era ventajoso para el hombre vivir de poca y mala comida, usar vestiduras sucias o rotas, dormir en hórridos cuartujos, ni que era deprimente para el hombre vivir en sanas, gratas y decentes condiciones. Semejante punto de vista habría sido malo en aquel ambiente y en aquel tiempo: sería naturalmente peor todavía ahora en Inglaterra, porque cuanto más el hombre avanza hacia el Norte, tanto más aumentan las necesidades de la vida. Nuestra sociedad es infinitamente más compleja, revela harto más lujo y harta más miseria que la sociedad del mundo antiguo.

Lo que Jesús quería decir era esto: «Hombre, tú posees una maravillosa personalidad. Desarróllala. Sé tú mismo. No imagines que tu perfección consiste en acumular o en poseer cosas externas. Tu perfección está en tí. Si sigues mi consejo, si lo realizas, tú no querrás ser rico. Los ricos pueden ser robados, verdaderamente ricos, no. En la tesorería de tu alma existen muchas cosas preciosas que no pueden serte substraídas. Por ello, trata de construir tu vida de modo que las cosas externas no te puedan incomodar. Trata también de desembarazarte de la propiedad personal».

En efecto, ésta implica sórdidas preocupaciones, cuidados, males sin fin. La propiedad personal es un obstáculo al verdadero individualismo.

Bueno es notar que Jesús nunca dijo que empobrecer a la gente fuera necesariamente bueno, o enriquecer a la gente fuera necesariamente malo. Como clase, la gente rica es mejor que la gente pobre, más moral, más intelectual, más educada. Hay una clase en la sociedad que se preocupa más que los ricos del dinero: son los pobres. El pobre no puede tener otra preocupación. Y esta es la verdadera miseria del pobre. Lo que dice Jesús es que el hombre alcanza la perfección, no con lo que posee, sino con lo que es. Por ello el joven rico que fué donde Jesús, es presentado como un verdadero y buen ciudadano que no ha violado ninguna de las leyes de su estado: ningún mandamiento de su religión. Es una persona respetable, en el sentido ordinario de la palabra. Jesús le dice: Tú debes desprenderte de lo que tienes, porque eso te impide alcanzar tu perfección. Te encadena. Es un peso. Tu persona no ha menester de ello. Luego dice a todos: En vosotros, no fuera de vosotros, podréis hallar lo que realmente sois, lo que realmente valéis. No de otro modo Jesús aconsejaba a sus amigos más intimos. Les decia que fueran ellos mismos, que no lucharan siempre por otras cosas. ¿Qué importan las demás cosas? El hombre es completo en sí mismo. Cuando ellos vayan hacia el mundo, el el mundo se alzará contra ellos. Esto es inevitable. El mundo odia la individualidad. Pero las individualidades no serán vencidas. Estas son serenas y dueñas de sí.

Si alguien coge sus vestiduras, ellos están prontos a darlas para demostrar así que las cosas materiales no tienen importancia. Si la gente los burla, ellos no devuelven la ofensa. ¿Qué significa esto?

Que lo que se dice de un hombre no modifica a ese hombre.

El es lo que es.

La opinión pública carece de valor. Aunque la gente emplee la violencia, ellos no serán violentos. Esto sería descender al mismo bajo nivel de la gente. Después de todo, aun en la prisión un hombre puede ser libre. Su alma puede sentirse libre. Su personalidad no puede ser ofendida. El puede vivir en paz.

Después de todo, la personalidad es una cosa muy misteriosa. Un hombre puede ser siempre estimado por lo que hace. Puede respetar la ley y, sin embargo, ser malo. Puede violar la ley y ser bueno. Puede ser malo sin haber hecho nunca nada de malo. Puede pecar contra la sociedad y mediante dicho pecado alcanzar su verdadera perfección.

He aquí la mujer sorpendida en pecado de adulterio. Nosotros ignoramos la historia de su amor; pero este amor debe haber sido muy grande para que Jesús dijera que el pecado de ella había sido borrado, no por su arrepentimiento, sino porque su amor fué tan bello e intenso.

Más tarde, poco antes de su muerte, en tanto Jesús estaba en un festín, la mujer vino y perfumó sus pies con esencias. Sus amigos le hicieron notar que aquello era una extravagancia, que el dinero de los perfumes se habría podido dar a los pobres. Jesús no com-

partió esta opinión. Dijo que las necesidades materiales del hombre son grandes y duraderas. Pero que las necesidades espirituales del hombre son aún más grandes; que en un momento decisivo, una personalidad puede alcanzar la perfección. Y todavía el mundo adora aquella mujer como una santa.

Si; el individualismo abunda en cosas sugestivas. El socialismo, por ejemplo, anula la vida de familia. Con la abolición de la propiedad individual desaparecería la forma actual de matrimonio.

Esto forma parte del programa. El individualismo acepta este postulado, pero refinándolo. Este convierte la abolición del freno legal en una forma de libertad que ayudará al pleno desarrollo de la personalidad. Hará más bello y más noble el amor del hombre y de la mujer. Jesús lo sabía. El rechazó los lazos familiares que en su tiempo y en su comunidad existían en una forma imperiosa. «¿Quién es mi madre. cuáles son mis hermanos?» El preguntó cuando le dijeron que éstos querían hablarle. Cuando uno de sus prosélitos pidióle permiso para ir a sepultar a su padre: «Deja a los muertos sepultar a sus muertos», fué terrible respuesta. El no admitía imposiciones a la personalidad Sólo quien es perfectamente, absolutamente él mismo, puede vivir una perfecta imitación de la vida de Cristo. Puede ser un gran poeta o un gran científico, un joven estudiante universitario, o un pastor en las soledades; o un creador de dramas, como Shakespeare, o un creyente en Dios, como Spinoza; o un pescador que tiende las redes en el mar, o un niño que juega en

un jardín. Nada importa lo que es, en tanto no haya realizado la perfección del alma que hay en él.

Toda imitación es mala, inclusive en el orden moral.

En este momento, por las calles de Jerusalén se arrastra un loco llevando al hombro una cruz de madera. Este loco es el símbolo de las vidas perdidas en la imitación. El padre Damiano fué como Cristo cuando marchó a vivir con los leprosos; obrando así logró expresar lo mejor que había en él. Pero no por ello se parecía más a Cristo de lo que se parecía Wagner cuando expresaba su alma en la música, o de Shelley cuando realizaba su alma en la poesía.

No existe un tipo único para el hombre. Hay tantas perfecciones como hombres imperfectos. Mas en tanto que a las exigencias de la caridad, un hombre puede someterse y continuar siendo libre, a las pretensiones de la conformidad, ningún hombre puede plegarse sin dejar de ser libre. Es el individualismo, pues, lo que aspiramos a realizar al través del socialismo. En sus resultados generales todo Estado puede darnos una idea de lo que es el Gobierno.

Nos la puede dar porque, como dijo una vez un sabio muchos siglos antes de Cristo, hay la posibilidad de abandonar la humanidad a sí misma; pero no hay la posibilidad de gobernarla.

Todas las formas de gobierno son erróneas.

El despotismo es injusto para todos, incluso para el déspota que probablemente fué creado para mejores fines. Las oligarquías son injustas para con los más. Las ocloclarcias lo son para con los pocos. Muchas altas esperanzas se habían fundado en la democracia,

pero la democracia es sencillamente el látigo del pueblo para el pueblo. Todo esto es verdad. Y habría podido decirlo antes, porque toda autoridad es degradante.

Degrada a los que la ejercen, y a aquellos sobre quienes se ejerce. Sólo cuando es ejercida violentamente, brutalmente, cruelmente, sólo entonces da buenos resultados, creando o por lo menos favoreciendo el espíritu de rebelión, el individualismo que puede aniquilar la autoridad. Cuando la autoridad es ejercida con cierta suma de gentileza, cuando quiere disimularse con premios y consideraciones, es terriblemente desmoralizante. En este caso el pueblo tiene menos conciencia de la horrible presión que lo domina; arrastra su vida en una especie de bajo bienestar, como animal que engordan, sin darse cuenta que él probablemente piensa con pensamientos ajenos, vive con métodos ajenos, y nunca es ni se siente él mismo.

Quien quiere ser libre, dice un exquisito pensador, no debe uniformarse. La autoridad, insinuando a los pueblos el deber de uniformarse, fomenta entre nosotros una especie de estúpida barbarie.

Desapareciendo la autoridad desaparecerán los castigos. Esto será un gran bien, un acontecimiento de incalculable valor.

Si leéis la Historia—no las ediciones para escolares, sino los historiadores verídicos—, os sentiréis disgustados no tanto por los delitos cometidos por los malos, cuanto por los castigos que inflingieron a los buenos. Una sociedad se embrutece más con el empleo habitual de los castigos que con la repetición de los delitos.

La consecuencia es que cuanto más se castiga más aumenta la delincuencia. Algunas legislaciones modernas han reconocido esta verdad; tratan de disminuir los castigos en la medida de lo posible. Donde se ha llevado a cabo esta disminución punitiva los resultados han sido singularmente buenos. Una penalidad menor ha determinado una delincuencia menor. Cuando la penalidad desaparezca, el delito cesará de existir; si se producen nuevos delitos serán considerados como una penosa forma de demencia, que deberá ser atendida con bondadosa atención. Pues los que hoy en día llamamos «delincuentes», no lo son.

El hambre más que el pecado es la que engendra el delito moderno. Esta es la razón por la cual nuestros delincuentes son, como tipo y como clase, absolutamente faltos de todo interés psicológico. No son la maravillosa *Macbeths* ni Vautrins. Son sencillamante lo que la gente ordinaria, respetable, mediana, habría sido si no hubiera tenido de qué comer. Cuando la propiedad privada haya desaparecido, desaparecerá con ella la necesidad del crímen. Naturalmente, no todos los delitos son contra la propiedad, si bien sean éstos los que la ley inglesa, avalorando más lo que el hombre posee que lo que el hombre es, castiga con la más áspera y terrible severidad, si se exceptúa el homicidio; y considera la muerte como pena mucho más grave que la prisión perpetua.

Cosa que, según creo, nuestros criminales niegan. Si bien el delito puede no ser una reacción contra la propiedad, casi siempre emerge de la miseria, de la cólera, de la depresión producida por nuestro mal sistema

económico. En consecuencia, cuando este sistema sea abolido, el crimen desaparecerá. Cuando cada miembro de la sociedad tenga cuanto ha menester para subsistir, cuando el ambiente en que viva no lo oprima, no tendrá ningún interés, no sentirá ninguna propensión a la violencia. Los celos, extraordinaria fuente de delitos en la vida moderna, son una emoción estrechamente conexa con nuestro concepto de la propiedad. En un régimen socialista e individualista desaparecerán. En las tribus comunistas los celos son absolutamente desconocidos.

Puesto que el Estado no debe gobernar, ¿cuál será su función? El estado tendrá que ser una asociación voluntaria que organizará el trabajo: será el manufacturero y el distribuidor de los productos vitales. El Estado hará cuanto es útil. El individuo, todo lo que es bello.

Ya que he pronunciado la palabra trabajo, diré que se han dicho y escrito no pocas tonterías a propósito de la dignidad del trabajo manual.

Nada hay de necesariamente noble en el trabajo manual; una gran parte de él es absolutamente degradante. Es moralmente y mentalmente ofensivo para el hombre hacer algo que no procure placer; y muchas formas de trabajo son desagradables y deben ser consideradas como tales. Barrer durante ocho horas al día un fangoso paso a nivel mientras sopla el viento o bajo la lluvia, es sin duda una disgustosísima ocupación. Barrerlo con dignidad mental, moral y física, me parece imposible. Barrerlo con alegría, sería espantoso; el hombre ha sido hecho para algo mejor que para remo-

ver el polvo. Todos los trabajos análogos deberán ser hechos con máquinas.

Y no dudo que se harán así. Hasta la fecha el hombre ha sido en cierto modo esclavo de la máquina; y es algo trágico el hecho de que apenas el hombre ha inventado las máquinas para ser servido por ellas, ha comenzado a ser su esclavo.

Naturalmente, esto es el resultado de nuestro sistetema de propiedad y del correspondiente sistema de concurrencia.

Un hombre posee una máquina que produce tanto como el trabajo de quinientos hombres. A consecuencia de ello, quinientos hombres son arrojados a la calle; y careciendo de trabajo se truecan en hambrientos, y concluyen por verse obligados a robar. Entretanto, un solo hombre acapara la producción de la máquina; posee quinientas veces más de lo que deberia tener, y probablemente, lo que es aún de mayor importancia, mucho más de lo que realmente ha menester.

Si la propiedad de la máquina fuera colectiva, es decir, de todos, cada cual tendría su parte de la producción. Sería una ventaja inmensa para la comunidad.

Todo el trabajo no intelectual, el trabajo monótono, tedioso, el trabajo que se relaciona con cosas desagradables, deberá ser hecho a máquina. Las máquinas trabajarán por nosotros en las minas, en las zonas sanitarias; hará las veces de foguista en los vapores, de barrendero en las calles, hará recados en los dias de lluvia, todas las tareas penosas o molestas.

Actualmente la máquina hace concurrencia al hombre. En condiciones realmente normales, la máquina

deberá servir al hombre. No hay duda que tal será el porvenir de la máquina; y como el árbol crece entanto el hombre duerme, el hombre se divertirá o gozará de sabias comodidades—que tal es, en vez del trabajo, la gran búsqueda y pasión del hombre— o hará cosas bellas, o leerá bellas obras, o sencillamente contemplará el mundo con admiración y delicia.

El hecho es que la civilización exige esclavos. Los griegos tenían razón. Sin esclavos que hagan los trabajos feos y faltos de interés, la cultura y la contemplación son casi imposibles. La esclavitud humana es desmoralizante, mala. De la esclavitud de las máquinas depende el porvenir del mundo. Y cuando los hombres de ciencia no tengan que ir a un repugnante barrio obrero a distribuir pésimo cacao y peores mantas a la gente hambrienta, dispondrán de un agradable ocio, durante el cual podrán meditar y concebir cosas bellas y maravillosas, para alegría suya y alegria de los demás.

En cada ciudad y en cada casa abundará energía eléctrica, energía que el hombre convertirá en calor y en luz, según sus deseos.

¿Es utópico? Un mapa de este mundo que no incluya el país de la utopia no merece una ojeada, porque suprime el único país al cual la humanidad siempre ha fijado los ojos. Y cuando la humanidad pone en él las áncoras, descubriendo en seguida una utopia mejor despliega de nuevo las velas.

El progreso es la realización de la utopía.

Yo he dicho que la comunidad, mediante la organización del maquinario, tendrá cuantas cosas útiles le sean menestar.

Las cosas bellas serán hechas por los individuos. Esto no es sólo necesario, es el único medio con el cual podremos obtener ambas cosas. Un individuo obligado a trabajar para los demás en relación con los deseos y las necesidades de los demás, no trabaja con interés; en consecuencia, no pone en su trabajo lo mejor de sí. Por otro lado, cuando la comunidad o una parte de la comunidad o un Gobierno cualesquiera, pretente imponer o sugerir al artista lo que debe hacer, el arte desaparece por completo, o se estereotipa o degenera en una baja e innoble forma de oficio. Una obra de arte es el resultado único de un temperamento único. Su belleza deriva del hecho que el autor es lo que es. El nada tiene que ver con que otra gente quiera lo que el quiere. En verdad, apenas un artista toma en consideración lo que otros piden y trata de satisfacer el pedido, cesa de ser un artista: se trueca en un imbécil o en un artesano divertido o en un comerciante. Pierde todo derecho a ser considerado un artista. El arte es el más intenso modo de ser del individualismo que el mundo haya conocido. Estoy por decir que es el único verdadero individualismo que el mundo haya conocido. El delito, que dadas ciertas condiciones puede ser considerado como generador de individualismo, debe tener relaciones con otros para molestar a otros. Pertenece a la categoría de las acciones.

Sólo el artista puede crear cosas bellas sin molestar a nadie; y si él no lo hace para placer suyo, no es un artista. Debo observar que lo que mueve al público a querer influir sobre el arte, ejerciendo una autoridad tan inmoral como ridícula, tan corruptora como des-

preciable; es porque el arte es precisamente esta intensa forma de individualismo.

No toda la culpa es del público. El público siempre ha sido mal educado. El ha pretendido que el arte sea popular, que se complazca en la pobreza de su gusto, que halague su vanidad, que le repita lo que ya sabe, que le muestre lo que debería estar cansado de ver, que lo divierta con lo que es pesado hasta la indigestión, que distraiga su pensamiento cuando éste se siente harto de su propia estupidez.

Mas el arte no puede pretender ser popular. Es el publico quien debe esforzarse en ser artístico. Este es el dilema. El gran postulado.

Si a un hombre de ciencia se le dijera que el resultado de sus experiencias y las conclusiones a las cuales llega tendrán tal alcance que echarán por tierra las nociones populares, o chocarán con el prejuicio popular, o chocarán con la sensibilidad del pueblo, que nada sabe acerca de lo que es ciencia; si a un filósofo se le dijera que tiene derecho de especular en las más altas esferas del pensamiento, a condición de no arribar a conclusiones diversas de aquellas a que llegaron los que nunca pensaron en nada, y el científico y el filósofo juzgarían muy ridículas tales observaciones. Sin embargo, hasta hace poco años la ciencia y la filosofía estaban sujetas a un brutal control popular; de hecho estaban sometidas a la autoridad—a la autoridad de la general ignorancia de la comunidad—o al terror y a la brama de poder de una clase eclesiástica o gubernamental.

Naturalmente. nos hemos librado en cierto modo de

toda tentativa de parte de la Comunidad, o de la Iglesia, o de el Gobierno, de ingerirse en el individualismo especulativo; más dicha intervención persiste aún contra el individualismo de las artes imaginativas. Persiste en una forma agresiva, ofensiva, brutal.

En Inglaterra, las artes que más han podido salvarse de esta opresión, son aquellas que menos interesan al público. Me refiero a la poesía. En Inglaterra hemos podido tener una poesía realmente bella porque el público no la lee, y en consecuencia, ninguna influencia ejerce sobre ella.

El público ama burlarse de los poetas porque son individuales; más después de haberlos insultado, los deja tranquilos. Cuanto a la novela y al drama, artes que interesan al público, el resultado del ejercicio de la autoridad popular ha sido absolutamente pernicioso.

Ningún país puede competir con Inglaterra en la producción de tanta novela mal escrita, de tan tediosos y vulgares novelones con pretensiones de dramas. Es inevitable que sea así.

El nivel intelectual popular es tal que ningún artista puede adaptarse. Es muy fácil y muy difícil a la vez ser un novelista popular. Es muy fácil porque el gusto del público, en cuanto a intriga, estilo, psicología, visión de la vida y gusto literario, se halla en relación directa con lo que puede alcanzar la inteligencia más ínfima e inculta. Es harto difícil, porque para satisfacer tales exigencias el artista debería violentar su propio temperamento; debería escribir, no por la alegría artística de escribir, sino para diversión del

casi inculto público. En consecuencia, debería abandonar el propio individualismo, olvidar la propia cultura, destruir el estilo y someter a este rasero todos sus valores anímicos y culturales.

Cuanto al drama, las cosas pueden pasar menos mal. El público que frecuenta los teatros ama la claridad, pero no lo tedioso. La comedia burlesca y lo cómico son dos distintas formas de arte.

Obras deliciosas pueden ser presentadas como cómicas o burlescas; este género de trabajo goza de gran libertad en Inglaterra. Cuando una llega a la más alta expresión del drama, entonces se puede ver el efecto de la influencia del público. Una de las cosas que desagradan al público es lo nuevo. Cada tentativa de ampliar el dominio del arte es en extremo desagradable al público; sin embargo, la vitalidad y el progreso del arte dependen en gran parte del avance continuo en el dominio de los temas.

El público teme toda verdadera novedad. Siente que ésta representa una forma de individualismo; una imposición del artista, el cual ha elegido el tema de su obra y la ha tratado a su gusto sin preocuparse mayormente de los demás. El público siente la imposición y reacciona: está en su derecho. El arte es individualismo; el individualismo es una fuerza desintegrante. En esto precisamente consiste su valor. El individualismo combate la monotonía del tipo, la esclavitud de las modas, la tirania de las costumbres, el rebajamiento del hombre al nivel de la máquina.

En arte, el público acepta lo que ha sido, porque no le es dado alterarlo, no porque lo aprecie. El público

no gusta de los clásicos, los traga. Los soporta como algo inevitable, y no pudiendo corromperlos, discurre pretensiosamente acerca de ellos. Es bastante extraño, o no lo es, según sea el punto de vista con que se le considere, este tratamiento que el público inflige a los clásicos. Lo cierto es que origina grave daño.

Véase si no la admiración ciega por la Biblia, y por Shakespeare. Cuanto a la Biblia, intervienen tantas consideraciones de carácter eclesiástico en la admiración del público hacia ella, consideraciones extrañas a todo concepto de arte, que no me detendré a dilucidarlas.

En el caso de Shakespeare es evidentísimo que el público no comprende la belleza ni los defectos de sus trabajos. Si nota las bellezas no critica el desarrollo del drama; aunque descubra defectos sigue callando sus objeciones al desarrollo dramático.

El hecho es que el público se sirve de los clásicos de un país para tener en jaque los progresos del arte. Degrada a los clásicos trocándolos en autoridades. Se sirve de ellos como de un arma para impedir las libres manifestaciones de la belleza; es decir, las nuevas formas de belleza.

Siempre dice a un literato por qué no escribe como algún otro; al pintor, por qué no pinta como algún otro; olvida que si un artista hiciera una obra parecida á otra ya hecha, dejaría de ser un artista. No concibe, no puede concebir ninguna forma nueva de belleza; cuando tropieza con tal milagro, se pone tan furioso y confuso que estalla en improperios: esta obra de arte es absolutamente ininteligible; otras veces dice

que tal obra de arte es groseramente inmoral. Lo que el público quiere decir con tales protestas me parece que es esto. Cuando declara que la obra es incomprensible, da a entender que el artista ha dicho o hecho una cosa bella y nueva; cuando afirma que una obra es inmoral, quiere decir que el artista ha dicho o creado algo bello y veraz. La primera protesta se refiere al estilo; la segunda al tema.

Conviene tener presente que el público se sirve muy vagamente de tales prejuicios, como las multitudes usan en ocasiones los pedruscos.

No existe un solo verdadero poeta o prosador de este siglo al cual el público inglés no haya adjudicado solemnemente el diploma de inmoralidad; estos diplomas equivalen prácticamente entre nosotros a lo que en Francia es el formal reconocimiento de una Academia de Letras, haciendo afortunadamente superflua la fundación de una institución análoga en Inglaterra.

Como es natural, el público no da ninguna importancia al uso apropiado de tales opiniones.

Que llamara a Wordsworth un poeta inmoral, era de esperarlo; Wordsworth fué un poeta. Pero que llamara novelista inmoral a Carlos Kingsley, me llena de estupefacción. La prosa de Kingsley no es bella. Sin embargo, el público persiste en llamarla así. Naturalmente, un artista no se preocupa de los juicios del público.

Verdadero artista es el hombre que cree absolutamente en sí, porque él es absolutamente él mismo.

Pero yo pienso que si un artista en Inglaterra crea una obra de arte que en seguida el gran público admi-

ra como un trabajo inteligible y altamente moral, dicho artista no podrá menos de preguntarse si su creación es realmente suya, si al hacerla él ha sido realmente él mismo; y comenzará a dudar que el trabajo sea digno de él, y a creer que pertenece a la categoría de los trabajos de segundo orden o a los que carecen de valor artístico.

Acaso yo he calificado mal al público al limitar su juicio a las palabras «inmoral», «ininteligible», «exótico» o «malsano». También emplea otra palabra. Esta palabra es «morboso», No la emplea con frecuencia. La significación de la palabreja es tan simple que el público se espanta de usarla.

Sin embargo, algunas veces se atreve a pronunciarla. De tanto en tanto, podemos tropezar con ella en los diarios populares. Naturalmente, dicha palabreja es ridícula aplicada a obras de arte. Pues ¿qué es la morbosidad, sino un modo de emoción, una manera de pensamiento que uno no puede expresar? Todos los públicos son morbosos, puesto que nunca aciertan a expresar lo que sienten, ni a juzgar sensatamente lo que ven. El artista nunca es morboso. El artista lo expresa todo. Está fuera de su sujeto, y por medio de éste produce incomparables efectos artísticos. Llamar morboso a un artista porque trata con morbosidad un sujeto que exige tal modo de emoción, es tan imbécil como llamar loco a Shakespeare porque éste ha escrito *El Rey Lear*.

Por lo demás, en Inglaterra, un artista gana siempre cuando es atacado.

Su individualidad se afirma. Se precisa en todas sus características originales.

Es sabido, los ataques son muy vulgares, muy impertinentes, muy envilecedores. Pero ningun artista espera consideración de las mentes vulgares, o carácter, de los intelectos lugareños. La vulgaridad y la imbecilidad son los hechos verdaderamente reales de la vida moderna.

Es desagradable, pero es así. Son temas de estudio, motivos de arte, como tantos otros. Justo es reconocer, a propósito de periodistas, que éstos elogian siempre en privado el hombre contra el cual escriben en público.

En estos últimos años, otros dos adjetivos han sido incorporados al vocabulario difamatorio del gran público. Uno es el vocablo *malsano*; el otro, *exótico*. Este último expresa sencillamente la envidia del momentáneo fango contra la inmortal, extasiante y amorosamente exquisita orquidea. Es un tributo, pero un tributo sin importancia.

La palabra «malsano» exige un análisis. Es, realmente, un interesante adjetivo.

Lo es tanto, que la gente que lo emplea no sabe su significado.

¿Qué significa esto? ¿Qué cosa es una sana o una malsana obra de arte? Las palabras que se refieren a trabajos de arte, si son usadas racionalmente, deben referirse al estílo, al sujeto o a ambos. Del punto de vista del estilo, una sana obra de arte es aquella en la cual el estilo resume la belleza de la materia empleada; la materia puede consistir en palabras o en bronce, en

colores o en marfil. Del punto de vista del sujeto, una sana obra de arte es aquella cuya elección es condicionada por el temperamento del artista, directamente derívante de él. Una sana obra de arte es aquella que contiene y manifiesta estos dos elementos esenciales: personalidad y perfección.

Naturalmente, la forma y la substancia que caracterizan una obra de arte no pueden ser separadas; son siempre una. Pero para comodidad del análisis, y dejando de lado por un instante el conjunto de la impresión estética, nosotros mentalmente podemos separarlas.

Una malsana obra de arte es un trabajo en el cual el estilo es vulgar, viejo, superfluo; cuyo sujeto ha sido deliberadamente elegido, no porque el artista sintiera placer, sino porque piensa que su obra se venderá bien.

De hecho, la novela popular que el público llama sana, es siempre una producción totalmente malsana, y la que el público llama malsana, es invariablemente una bella y sana obra de arte.

Yo puedo decir francamente que ni siquiera por un instante deploro que el público y la prensa diaria abusen tanto de tales palabras. Yo no veo cómo sería posible, dada su incapacidad para sentir el arte, que tales entes las emplearan en su verdadero sentido. Me limito, pues, a comentar el abuso que de ellas se hace.

El abuso de dichos perjuicios emana directamente de un concepto bárbaro de la autoridad ¡Tiene origen en la incapacidad, natural en una sociedad corrompida por la autoridad, de comprender y apreciar el indivi-

dualismo. En una palabra, nacen de aquella cosa monstruosa e ignorante que se llama «la opinión pública», que, buena o bien dispuesta cuando trata de dirigir la acción, se vuelve infame, malintencionada, cuando pretende dirigir el pensamiento o el arte.

En realidad es más acertado loar la fuerza física del público, que la competencia de la opinión pública. La primera puede ser buena, la segunda debe ser estúpida. Se dice con frecuencia que la fuerza no es un argumento. Esto depende de lo que se quiere demostrar. Varios de los más importantes problemas de los últimos siglos, como la continuación del Gobierno personal en Inglaterra, o el feudalismo en Francia, han sido completamente resueltos por medio de la fuerza. La gran violencia de una revolución puede, por una momento, transformar al público: volverlo espléndido, grande.

Día fatal fué aquel en que el público descubrió que la pluma es más potente que el guijarro y que puede ser más mortal que las piedras. Inmediatamente se puso en busca de los periodistas, los halló, los desarrolló hasta convertirlos en los más hábiles y ¿bien pagados? siervos. Debemos deplorarlo por amor de uno y de otros.

Detrás de las barricadas puede haber alguna cosa noble, heroica. Mas, ¿qué hay detrás del «artículo de fondo», sino prejuicio, estupidez, hipocresía y charlatanismo? Y cuando estas cuatro entidades sociales se unen entre sí, constituyen una fuerza terrible y forman una nueva autoridad.

En los tiempos antiguos el hombre tenía la clava; en la actualidad, tiene la prensa. Indudablemente esto

es un progreso, pero es asimismo una cosa muy mala y desmoralizante. Alguien—¿no fué Burke?—llamó al periodismo el cuarto poder. Entonces este dicho era sin duda alguna exacto. Pero actualmente es en realidad el único poder. Ha devorado a los otros tres. El Poder Temporal calla, el Poder Espiritual nada sabe decir; el Parlamento, por no callar, dice: «Estamos dominados por el periodista».

En América el Presidente reina durante cuatro años; el periodismo reina y reinará siempre.

Afortunadamente, en América el periodismo ha impuesto su autoridad en la forma más brutal. Como lógica consecuencia de ello, ha comenzado a suscitar un movimiento de rebelión. El pueblo se divierte o disgusta de los excesos del periodismo

No hace mucho tiempo éste era una fuerza real. En la actualidad ya no se le considera seriamente. En Inglaterra, el periodismo—con excepción de algunos casos harto conocidos—, no habiéndose abandonado a tales desenfrenos de brutalidad, el periodismo es verdaderamente un gran factor, un notable Poder.

La tiranía que el periodismo pretende ejercer sobre las vidas privadas me parece extraordinaria. El hecho es que el público tiene una insaciable curiosidad de saberlo todo, escepto cuánto vale la pena de saberse. Consciente de ello, por costumbre y por oficio, el periodista se esfuerza en satisfacer dicho deseo.

Hace pocos siglos el público colgaba de las orejas a los periodistas. Más de uno terminó en la horca. Era odioso. En este siglo los periodistas tienen las orejas clavadas en los agujeros de las cerraduras: y es peor.

Lo que agrava el mal es que los periodistas más censurables no son aquellos que escriben para los llamados diarios de Sociedad. El daño proviene de los veraces, graves, celosos periodistas, los cuales solemnemente, como lo hacen en la actualidad, describen al público algunos incidentes de la vida privada o de un grande estadista o de un hombre que por su pensamiento es un prohombre político, un creador de fuerza política; e invitan al público a discutir el incidente, a manifestar, mejor dicho, a ejercer su autoridad, y no sólo a opinar, sino a traducir en acto su opinión. Incitan al público a dictar al prohombre otros puntos de vista, a dictárselo a su partido, a dictárselo al país. En realidad enseñan al público a hacerse ofensivo, dañoso, ridículo.

La vida privada de los hombres y de las mujeres no debe ser arrojada como pasto al monstruo público. El público nada tiene que saber ni ver al respecto. Estas cosas están mejor organizadas en Francia. Allí no se permite la publicación de los detalles de los procesos de divorcio.

Todo lo que el público puede saber es si el divorcio ha sido concedido a petición de una, de otra, ó de ambas partes. De hecho, en Francia el poder del periodista está limitado, en tanto que el artista disfruta de una libertad casi absoluta. Nosotros concedemos libertad absoluta al periodista y la restringimos al artista. Sabido es que la opinión pública inglesa trata de constreñir, de obstaculizar, de doblar al hombre que hace cosas bellas, y obliga al periodista á publicar cosas que son feas ó desagradables ó repugnantes; de modo que

nosotros tenemos los periodistas más serios y los diarios más indecentes. No es exagerado hablar de coerción. Es posible que existan periodistas que tengan verdadero placer en publicar cosas horribles, o que siendo pobres corran detrás de los escándalos como detrás de una fuente de recursos. Pero hay otros hombres de cultura, de educación, a quienes desagrada publicar tales cosas, que saben que hacen un mal y lo hacen porque las deplorables condiciones de su oficio los obliga a dar al público lo que éste pide.

Esta es para todo hombre bien educado una posición harto degradante; no dudo que muchos periodistas la sufen dolorosamente.

Sin insistir en este lado verdaderamnnte innoble del tema, volvamos á la cuestión del control popular en lo que atañe al arte. A causa de dicho control, la opinión pública impone al artista la forma que debe usar, la manera de usarla y el material con que debe realizar su labor.

Ya he hecho notar que las artes que en Inglaterra más han podido librarse de tan mala suerte, son aquellas que no interesan al público. El público se interesa por el teatro dramático; el progreso relativo que éste ha alcanzado en estos últimos diez ó quince años, se debe á la actitud independiente de algunos artistas individualistas, loscuales rehusaron en absoluto obedecer a los gustos del público, y á considerar el arte como cosa sujeta á las leyes de la demanda y de la oferta.

Con su vívida y maravillosa personalidad, con su estilo coloreado y seguro, con su extraodinario poder mímico, imaginativo, e intectual, si Irving no hubiera

tenido otro propósito que el de dar al público lo que éste exige, él habría representado las obras mas comunes en la forma más trivial, con éxito y ganancias superiores á toda previsión.

Pero Irving era incapaz de tal designio. Su finalidad era alcanzar la propia perfección como artista; alcanzarla en ciertas condiciones y en determinadas obras de arte. Primero se dirigió a pocos: ahora Irving ha educado a muchos. Ha creado en el público, gusto y temperamento. El público aprecia inmensamente sus éxitos artisticos. Yo me pregunto con frecuencia si el público comprende que el éxito de Irving es debido únicamente al hecho de que el artista en vez de aceptar las normas que le imponia el público, le impuso laspropias. De someterse al público, elteatro «Lyceum» se habría convertido en una especie de barraca de segundo orden como algunos teatros actuales de Londres.

El hecho cierto es que su gusto y su temperamento se han comunicado al público; y que el público es capaz de adquirir estas cualidades. El problema es: ¿por qué el público no se hace más civil? Tiene facultades para ello. ¿Qué es lo que le impide desarrollarlas?.

Lo que se lo impide, menester es repetirlo una vez más, es el deseo de ejercer su autoridad sobre el artista y la obra de arte. En ciertos teatros, como el «Lyceum» y «Haymarket», el público parece apropiado a ellos. En ambos teatros han actuado artistas de potente personalidad que han logrado crear en su público—y cada teatro de Londres tiene su público—el temperamento necesario al arte. ¿Cuál es este temperamento? Es un temperamento receptivo. He ahí todo.

Si un hombre se acerca a una obra de arte con el deseo de ejecer su autoridad sobre la obra y sobre el artista, se acerca con tal espíritu que nunca podrá recibir una impresión artística. La obra de arte debe dominar al espectador; no el espectador a la obra de arte. El espectador es el receptivo. El es el violín que el artista hace vibrar.

Y cuanto más por completo el espectador suprime sus inoportunos puntos de vista, sus estúpidos prejuicios, sus propias absurdas ideas, acerca de lo que el arte debe ser, tanto más se aproxima a la compresión de la obra de arte.

Esto es evidente respecto al público vulgar—hombres y mujeres—que frecuentan los teatros de Inglaterra. Pero es igualmente aplicable al público que se suele llamar educado. Pues para una persona educada, las ideas de arte se deducen de lo que el arte ha sido en tanto que toda nueva obra de arte es precisamente bella, porque es lo que el arte aún no ha sido; medirla con los ejemplos del pasado, es medirla con un metro que condena todo lo que constituye su perfección. Un temperamento susceptible de recibir, al través de un medio imaginativo y bajo condiciones imaginativas, nuevas y bellas impresiones, es el único temperamento capaz de apreciar una obra de arte.

Esto es verdadero en punto a pintura y a escultura, y lo es más todavía en las apreciaciones acerca del arte dramático.

¿Por qué un cuadro o una escultura no temen al tiempo? Porque no tienen que preocuparse del devenir. Su unidad de composición se comprende en un

instante. En literatura el caso es diferente. Debe recorrerse el tiempo de la acción antes que se realice la unidad del efecto. Así, en un drama puede acontecer algo realmente artístico en el primer acto, cuyo valor no aparezca evidente sino al tercero o al cuarto acto.

¿Acaso por ello tienen los tontos derecho a turbar la representación y a incomodar a los artistas? No.

El hombre sincero, debe permanecer sereno; gozar en silencio las deliciosas emociones de maravilla, de curiosidad, de incertidumbre. No se va al teatro a exhibir la propia vulgaridad: se va para familiarizarse con un temperamento artístico. Se va al teatro para adquirir un temperamento artístico. El espectador no es el árbitro de una obra de arte. Se le concede la contemplación de una obra de arte, y si esta es bella, podrá mediante la contemplación de la obra de arte, olvidar el egoismo que lo embrutece, el egotismo de su ignorancia, o el orgullo de su deber.

Creo que este aspecto del drama y de su audición no es suficientemente reconocido.

Comprendo perfectamente que si *Macbeth* se representara ahora por primera vez ante el público londinense, muchos de los espectadores protestarian vigorosamente a la aparición de las brujas—, en el primer acto, con sus frases grotescas y sus ridículas palabras. Sin embargo, sólo después que termina el drama, el espectador se da cuenta que las risas de las brujas en *Macbeth* son tan terribles como la risa de la locura en el Rey Lear, más terribles que las risas de Yago en la tragedia del moro.

Ninguna clase de obras de arte exige mayor recep-

tividad de parte del espectador que las obras dramáticas. En cuanto el espectador trata de ejercer su autoridad, se trueca en enemigo del arte y de sí mismo. El arte, para manifestarse tal, ha menester de simpatía.

Lo mismo sucede con la novela. La autoridad popular, la aprobación popular, le son fatales. *El Esmond*, de Thackeray, es una buena obra de arte, porque su autor la escribió para su placer. En sus demás novelas, en *Pendennis*, en *Philip*, hasta en *Vanity Fair*, con frecuencia demuestra harta consciencia del público, o intenta burlarse de él.

El verdadero artista ignora el público. Para él, el público no existe.

El no usa opios ni mieles con los cuales dar al monstruo sueño o golosinas. Deja tales cebos al novelista popular.

Actualmente, nosotros tenemos en Inglaterra un incomparable novelista: George Meredith. Existen en Francia artistas superiores a él; pero en ninguno de ellos la visión de la vida es tan vasta, tan varia ni tan imaginativamente exacta.

Existen en Rusia novelistas que poseen una visión más clara de lo que puede ser el dolor en toda obra imaginativa. Pero en Meredith la filosofía se convierte en fantasía. Los tipos por él descriptos, además de vivir, existen en el pensamiento. Pueden considerarse desde múltiples puntos de vista. Son sugestivos. Hay alma en ellos y en torno de ellos. Son interpretativos y simbólicos. Y él, que ha creado aquellas bellísimas—vivacísimas figuras—las ha creado para su placer. Nunca se ha preocupado de lo que el público deseaba;

nunca ha permitido que el público le dictase o ejerciera influencia alguna.

Ha ido intensificando siempre la propia personalidad; produciendo siempre obras personales

Al principio nadie se interesaba por él ni por sus obras: él persistió. Luego comenzaron a interesarse unos pocos; él continuó impertérrito. Ahora que tanto lo leen y lo siguen, él continúa siendo lo que fué, y lo que es: él mismo. Meredith es un incomparable novelista.

Lo mismo pasa con las artes decorativas. El público se aferraba con patética tenacidad a las tradiciones directas de la *Gran Exposición* de la vulgaridad internacional, tradiciones tan espantosas que las casas del pueblo sólo eran habitables por personas viejas. A pesar de ello, comenzaron a fabricarse cosas bellas: los tintoreros produjeron colores hermosos; los artistas, bellos modelos; las artes industriales rivalizaron en la producción de objetos, muebles y decoraciones artísticas.

El público se indignó. Dijo cosas estúpidas. Nadie se preocupó de tales desahogos. Ningún artista admitió imposiciones de la oposición pública. Actualmente es casi imposible entrar en una casa moderna sin ver en ella algo que es un homenaje al buen gusto, un tono de elegancia ambiente, algún rastro de belleza. De hecho las casas comienzan a ser casas; esto es agradables. El pueblo se ha civilizado.

El éxito extraordinario de las artes decorativas, en los interiores de las casas, en los mobiliarios, no es de-

bido a la mayoría del público, el cual ahora parece poseer tanto buen gusto.

Se debe principalmente a los artistas, que, satisfechos, deseosos de hacer cosas bellas, tuvieron tan clara conciencia de la fealdad y de la vulgaridad de lo que el público había impuesto hasta entonces, que rehusaron continuar sometiéndose a sus imposiciones. Y ahora sería imposible amueblar una estancia como se amueblaba años atrás, sin recurrir, para comprar cada objeto, a las ventas de segunda o tercera mano. Semejantes adefesios no se fabrican más. Aunque no quiera, ahora la gente vese obligada a tener en sus casas objetos y muebles artísticos. Afortunadamente para el público, desde entonces sus afirmaciones de autoridad en la esfera de la producción artística, han fracasado por completo.

Es evidente, pues, que del punto de vista de la creación artística, toda autoridad es dañosa.

No falta quien suele preguntarse qué forma de Gobierno es más conveniente para el artista. La respuesta es una sola. La forma de Gobierno que más congenia con el artista es la ausencia de Gobierno. Toda autoridad sobre el artista y sobre su arte es ridícula. Háse afirmado que los artistas han creado obras bellísimas bajo Gobiernos despóticos. No es exacto. Los artistas han visitado a los déspotas, no como sujetos tiranizados, sino como vagabundos, creadores de milagros, como fascinadoras personalidades errantes. Se han hecho mantener, por ellos, gozando de la grata paz, que exige la creación artística. Cuanto al déspota, se puede alegar en su favor que siendo él un indi-

viduo es susceptible de poseer cultura, en tanto que la multitud, como es un monstruo, carece de ella. Un Emperador y Rey puede inclinarse hasta recoger el pincel de un pintor; cuando la democracia se inclina, no es más que para arrojar fango. Y para inclinarse, la democracia no necesita recorrer tanto espacio como el Emperador. De hecho, cuando quiere arrojar fango, no ha menester inclinarse para hacerlo. Mas, no es necesario separar al monarca de la canalla; toda autoridad es igualmente pésima.

Existen tres clases de déspotas. El déspota que tiraniza los cuerpos. El déspota que tiraniza las almas. Y el déspota que tiraniza los cuerpos y las almas. El primero se llama Príncipe. El segundo se llama Papa. El tercero se llama Pueblo. El Príncipe puede ser culto. Muchos Príncipes lo han sido. Sin embargo, el Príncipe es peligroso. Recuérdese a Dante en la amarga—para él—fiesta de Verona; al Tasso, en el manicomio de Ferrara. Mejor es que los artistas no convivan con los Príncipes. El Papa puede ser culto. Muchos Papas lo fueron, especialmente los «Malos Papas». Los Papas malos amaron la belleza, casi con pasión, como los Papas «buenos» odiaron el pensamiento. Mucho debe la humanidad a la iniquidad del Papado. La bondad del Papado constituye un terrible desastre para la humanidad. Sin embargo, aunque el Vaticano conserve la retórica de sus truenos aun después de haber perdido el flagelo de sus rayos, es mejor para el artista no vivir con los Papas.

Fué un Papa el que dijo en un cónclave de Cardenales, que las leyes ordinarias y la autoridad común

nada tienen que ver con hombres como Cellini. Pero fué un Papa quien arrojó a Cellini en un calabozo y lo tuvo allí encerrado hasta que el infeliz se enfermó de ira y se llenó de visiones, y vió el sol dorado entrar en la celda y se enamoró tanto de él que quiso huir; y deslizándose al alba de terraza en terraza precipitóse ver tiginosamente en el vacio; y se hirió, y un vinatero lo recogió en su carro, lo cubrió de pámpanos y lo llevó a casa de un Cardenal que amaba las cosas bellas, el cual lo cuidó como merecia. Hay peligro con los Papas. Cuanto al Pueblo, ¿qué decir de él y de su autoridad? De él y de su autoridad quizá se ha hablado con exceso. ¡Su autoridad es tan ciega, sorda, hórrida, grotesca, trágica, divertida, seria y obscura! Es imposible que el artista viva con el pueblo. Todos los déspotas corrompen; el pueblo corrompe y embrutece. ¿Quién le ha dicho que ejerza su autoridad? El pueblo ha sido creado para vivir, escuchar y amar. Alguien le ha hecho un grave mal; el pueblo se ha desfigurado, imitando a sus inferiores; ha cogido el cetro del Príncipe. ¿Cómo podrá servirse de él? Ha tomado la tiara del Pontífice: ¿cómo podrá soportar su peso? Semeja un payaso cuyo corazón se ha roto; un sacerdote cuya alma todavía no ha nacido.

Todos los amantes de la belleza deben compadecerlo; aunque el pueblo no ama la belleza, debe, sin embargo, compadecerse a si propio.

¿De quién ha aprendido el juego de la tiranía?

Muchas otras cosas podrían ser anotadas. Se podría observar que el Renacimiento fué grande porque no trató de resolver problemas sociales, ni se preocupó de

tales cosas. Pero permitió al individuo desarrollarse libremente según la naturaleza y la belleza. De esta guisa tuvo artistas grandes y personales, hombres grandes y personales.

Se podría notar que Luis XIV, al crear el Estado moderno, destruyó la individualidad del artista; hizo monstruosas las cosas con la monotonía de sus repeticiones y despreciables en su conformidad reglamentaria. Destruyó en toda la Francia aquella bella libertad de manifestaciones artísticas que habían revestido de nuevas bellezas la tradición, confundiendo los nuevos métodos con las formas antiguas.

Pero el pasado no tiene importancia; el presente no tiene importancia; el porvenir es lo que importa. Porque el pasado es lo que el hombre no habría debido ser, el presente es lo que el hombre no debe ser; el porvenir será lo que los artistas actualmente son.

Naturalmente, se dirá que un esquema como éste es quimérico, en contradicción con la naturaleza humana. Esto es perfectamente cierto. No es práctico, y es contrario a la naturaleza humana; he aquí por qué vale la pena realizarlo; he ahí por qué lo formulo.

¿Qué es un proyecto práctico? Un proyecto práctico es ó un proyecto que ya existe ó uno que podría realizarse en las condiciones actuales; pero son precisamente estas condiciones las que desagradan, y cualquier proyecto que se adoptase a tales condiciones sería malo y tonto. Las condiciones actuales serán abolidas, y la naturaleza humana cambiará. Lo único que verdaderamente se sabe a propósito de la naturaleza humana es que ésta cambia; la variación es la única cualidad

que podemos reconocerle. Los sistemas en quiebra son los que se apoyan en la creencia en la estabilidad de la naturaleza humana y no en su desarrollo, en su devenir El error de Luis XIV fué el de haber creído que la naturaleza humana sería siempre la misma: de este error tuvo origen la Revolución Francesa; y fué un resultado admirable; todos los resultados de los errores de los Gobiernos son siempre admirables.—Debo notar que el individualismo no se dirige al hombre señalándole con frases hipócritas el camino del deber, lo cual signica obrar según quieren los demás, porque ellos lo quieren así; ni con feas hipocresías a propósito del sacrificio, el cual no es sino una supervivencia de las mutilaciones de los salvajes.

El individualismo en verdad no se arroga ningún derecho sobre el hombre; es el producto natural, inevitable, del hombe; es el punto al cual tiende todo desarrollo, la diferenciación a la cual aspira todo individuo: Es la perfección inherente a cada fase de la vida y que vivifica cada fase de la vida. En consecuencia, el individualismo no ejerce ninguna coerción sobre el hombre. Por el contrario, dice al hombre que él no debe tolerar ninguna coerción sobre el mismo. El individualismo no trata de obligar a la gente al bien. Se sabe que la gente es buena cuando es abandonada a sí misma. El hombre desarrollará de por sí individualismo: Ya lo está desarrollando. Preguntar si el individualismo es práctico, es preguntar sí la evolución es práctica. La evolución es ley de la vida; no hay otra evolución que la que conduce al individualismo. Cuando esta tendencia no se manifiesta se trata de un caso

de crecimiento obstaculizado artificialmente, o de enfermedad, o de muerte.

El individualismo será también altruista y natural Hase observado que una de las consecuencias de la tiranía es que para substraerse a sus rigores, las palabras son desviadas en absoluto de su verdadero y propio significado y constreñidas a expresar lo contrario. Lo que es verdadero para el arte lo es también para la vida.

Un hombre es considerado fatuo sí se viste según el propio gusto; sin embargo, haciéndolo así, él obra de un modo perfectamente natural. En esta materia, *posar* es vestirse según las ideas del vecino; las cuales, siendo las de la mayoría, serán probablemente estupidísimas. Se llama egoísta al hombre que vive según el modo que a él le parece mejor para la plena expansión de la propia individualidad, dado que el fin principal de su vida es el auto-desenvolvimiento. Precisamente es así como deberían vivir todos.

El egoísmo consiste en vivir, no como uno quiere sino en pretender que los demás vivan como queremos nosotros. El altruismo consiste en dejar vivir a cada uno como mejor le place; consiste en no intervenir, en respetar. El egoísmo trata siempre de crear en torno a él la absoluta uniformidad de tipo; el altruísmo reconoce la infinita variedad de tipos, como cosa en sí mismo bella; la acepta y goza con tal variedad. Quien piensa no es egoísta; el que no piensa con cerebro propio no piensa de hecho. Es un grosero egoísmo pretender del vecino que piense como nosotros y tenga nuestras mismas opiniones. ¿Por qué debería tenerlas? Si

sabe pensar, probablemente pensará de un modo diferente; si no sabe pensar, es monstruoso exigir de él un pensamiento. Una rosa roja no es egoista porque persiste en ser una rosa roja. Sería ferozmente egoísta si pretendiera que las demás flores del jardín fueran rosas y rojas.

Bajo el régimen individualista, las personas serán absolutamente naturales y exentas de egoísmos; sabrán el verdadero sentido de aquella palabra y lo realizarán en sus vidas libres y bellas. Los hombres no serán ni siquiera egoístas como lo son hoy, porque egoísta es aquel que tiene pretensiones sobre los demás, mientras que el individualista no tendrá deseo de ello. No encontrará satisfacciones en tener este deseo. Cuando el hombre practique el individualismo habrá comprendido también el significado de la simpatía, y la ejercerá libremente, espontáneamente; hasta ahora el hombre ha olvidado casi por completo la simpatía; sólo tiene simpatía por el dolor, y no es ésta la forma más excelsa de la simpatía. La simpatía es siempre bella, pero la simpatía por sufrimiento es la menos bella de todas; tiene la tara del egotismo, se vuelve fácilmente morbosa y contaminada de un cierto terror por nuestra propia seguridad personal.

Tenemos la posibilidad de convertirnos en un ciego ó en un leproso y que nadie se ocupe de nosotros. Es una simpatía extrañamente circunscripta. Se debería tener simpatía por la vida en su conjunto, no sólo con los males y las heridas, sino con la alegría, la belleza, la salud, la energia y la libertad de la vida. Esta más amplia y profunda simpatía es naturalmente más difícil,

requiere mayor altruismo. Todos saben simpatizar con los sufrimientos de un amigo, pero es menester un alma muy bella, es menester el alma de un verdadero individualista para simpatizar con los éxitos de un amigo. En los actuales esfuerzos de la concurrencia, en la lucha por el puesto, por la gerarquía, tal simpatía naturalmente es rara y es en gran parte sofocada por el instinto inmemorial de la uniformidad de tipo, de la conformidad a la regla que predomina tanto (y acaso más nocivo que en otras partes) en Inglaterra.

Indudablemente existirá siempre la simpatía por el dolor. Es uno de los primeros instintos del hombre. Los animales individualistas, esto es, los animales más evolucionados, participan de este sentimiento. Pero es menester recordar que en tanto la simpatía por la alegría aumenta e intensifica la suma de alegría en el mundo, la simpatía por el dolor no disminuye en realidad la suma del dolor; a lo más podrá habilitar al paciente a soportar el mal; pero el mal persiste. La simpatía por la tisis no cura la tisis. Esta es un problema de la ciencia. Cuando el socialismo haya resuelto el problema de la patología, disminuirá la plebe sentimentalista; la simpatía humana será más vasta, más espontánea. El hombre tendrá alegría al contemplar la vida feliz de otro hombre. Será por el camino de la alegría, que el individualismo del porvenir avanzará.

Cristo no trató de reconstruir la sociedad; en consecuencia, el individualismo que El predicó al hombre, sólo podía desarrollarse en el dolor y en la soledad. Los ideales que debemos a Cristo son los del hombre que abandona por completo la sociedad, o los del

hombre que resiste en absoluto a la sociedad. Pero el hombre es naturalmente saciable: al fin hasta la Tebaida se pobló. Y aun hasta cuando el cenobita logra extrinsecar la propia individualidad, el método que emplea empobrece su personalidad. Por otro lado, la terrible verdad que el dolor es un medio con el cual el hombre puede alcanzar la conciencia de sí, ejerce una maravillosa fascinación sobre el mundo. Los oradores mediocres y los pensadores mediocres hablan a menudo desde los púlpitos y las cátedras, de la adoración del placer que se practica en el mundo, y lo maldicen gimoteando. En la historia se observa raramente que el ideal del mundo haya sido de alegría y de belleza. Más a menudo el mundo ha sido dominado por el culto del dolor. La propensión de la Edad Media por sus santos y sus mártires, su salvaje pasión por todas las formas de autosuplicio, el espíritu de la Edad Media es el verdadero espíritu de la cristiandad; el Cristo de la Edad Media es el verdadero Cristo.

Cuando el Renacimiento alboreó sobre la tierra con sus nuevos ideales de belleza vital y alegría de vivir, los hombres no pudieron comprender más a Cristo.

El arte nos lo prueba. Los pintores del Renacimiento pintaron a Cristo bajo la forma de un niño jugando con otro en un palacio o en un jardín, o en los brazos de su madre, sonriendo con ella, o junto a una flor, o a un pájaro multicolor. O como una figura noble y majestuosa pasando solemnemente por el mundo, o como una maravillosa imagen soliviantándose en éxtasis de la muerte a la vida. Y hasta cuando le pintaron crucificado, lo representaron como un bello Dios

cruelmente maltratado por hombres malvados. Pero El, el Cristo, no les preocupó mayormente. Lo que encantaba a aquellos artistas era pintar hombres y mujeres que admiraban; revelar la belleza de esta bellísima tierra. Pintaron muchos cuadros preciosos, pintaron demasiados; la monotonía del tipo y del tema es fatigosa, y fué dañosa al arte.

Era la consecuencia de la autoridad del público en las cuestiones de arte. Pero el alma de aquellos artistas no entendía estos temas.

Rafael fué un grande artista cuando pintó el retrato del Papa; cuando pintó sus madonas y sus Jesús niños no fué tan grande artista.

Cristo no tuvo palabra en el Renacimiento, el cual fué maravilloso porque trajo consigo un ideal diverso del de Cristo. Para hallar la imagen y el símbolo del verdadero Cristo debemos remontar al arte medioeval. En éste, El es representado contrahecho y consumido: como uno que no es de aspecto bello, porque la belleza es alegría; que no usa bellas vestiduras, porque éstas pueden suponer alegría.

El Cristo medioeval es un mendigo de alma maravillosa; un leproso de alma divina; El no ha menester de riquezas ni de salud: es un Dios que demuestra su perfección en el dolor.

La evolución del hombre es lenta. La injusticia de los hombres es grande.

Era necesario que el dolor fuera magnificado como una forma de exaltación de la propia individualidad.

Aun hoy en ciertas partes del mundo, la palabra de Cristo es necesaria. Ninguno que viva en la Rusia

moderna tiene la posibilidad de afirmar la personalidad fuera del dolor; pocos artistas rusos han desplegado su personalidad en el arte—en novelas de carácter medioeval—, porque el tono que predomina en ellas es la afirmación del hombre a través del sufrimiento. Más para aquellos que no son artistas y para los cuales no hay otra manera de vida actual, el dolor es el único medio de alcanzar la perfección.

Un ruso que vive feliz bajo la actual forma de Gobierno rusa, debe, o creer que el hombre carece de alma, o que si tiene una no vale la pena de desarrollarla. Un nihilista que rechaza toda forma de autoridad porque sabe que toda autoridad es un mal, y acepta cada sufrimiento porque sabe que por medio de éste afirma la propia personalidad, es un verdadero cristiano. Para éste, el ideal cristiano es la verdad.

Pero Cristo no se rebeló contra la autoridad. El aceptaba la autoridad suprema del Imperio Romano y pagaba tributos. El toleraba la autoridad eclesiástica de la Iglesia Hebrea, y no quizo rechazar la violencia con la violencia.

Como ya he dicho, El no tenía ningún plano para la reconstitución de la sociedad. Pero el mundo moderno tiene proyectos. Se propone emanciparse de la miseria y de los sufrimientos que apareja la miseria; desea libertarse del dolor y de los sufrimientos que el dolor entraña. Confiado en el socialismo y en la ciencia como instrumentos de mejoramiento, su finalidad es el individualismo, que se manifiesta por medio de la alegría. Este individualismo será más vasto, más pleno, más bello que cualesquiera otro individualismo.

El dolor no es el último medio para el perfeccionamiento; es sencillamente temporáneo, es una protesta. Depende y reacciona contra condiciones erróneas, malsanas, injustas. Cuando el error, los males y la injusticia sean vencidos, el dolor no tendrá más razón de ser. Habrá concluído su misión. Su misión era grande, pero la totalidad está casi agotada. Su esfera va restringiéndose de día en día.

Y el hombre no sentirá más la necesidad del dolor, porque él nunca ha buscado el dolor ni el placer, sino sencillamente la vida. El hombre ha querido vivir intensamente, plenamente, perfectamente. Cuando él pueda vivir así, sin ejercer coerción sobre los demás, y sin sufrirla; cuando sus actividades sean todas gratas, él se sentirá más equilibrado, más sano, más civil, más hombre.

El placer es la piedra de toque de la naturaleza, el sello de los sellos. Cuando el hombre es feliz, se siente en armonía consigo mismo y con su ambiente. El nuevo individualismo al cual coopera, con o contra su voluntad, el Socialismo será la armonía perfecta; será lo que los griegos buscaban sin poderlo encontrar por completo, salvo en el pensamiento, porque tenian esclavos y los alimentaban. Será lo que el Renacimiento buscaba sin poderlo hallar como no fuera en el arte, porque tenia esclavos y los dejaba morir de hambre.

Será finalmente realizado en su integridad, y mediante él cada hombre alcanzará su perfección.

El nuevo individualismo será el nuevo helenismo.

Oscar Wilde.

(Traducción de *Alvaro Armando Vasseur*).

Vera rústica

Mi espíritu tan largamente herido
dejó ya de sufrir
y como un fuego que penetra en todo
se da a vivir.

Lleno está del temblor del agua clara:
piensa en la nube y en el mar!
Lleno está del perfume de la tierra;
renace en ella sin cesar!

Pone su bendición en la montaña,
en el surco fecundador,
y es uncioso en el alba que le muestra
cómo es de múltiple el amor.

En la tristeza de la tarde flota,
sueña en su languidez,
y con las hojas secas forma el limo
de la futura mies.

Penetra en las tinieblas de la noche,
escucha su latir,
y aprende en el mochuelo y en el grillo
nuevo pensar, nuevo sentir!

*
* *

Anda, mujer! El huerto está de gloria
pero se tarda en florecer.
La siembra nueva está cuajada en brotes
que tu presencia hará crecer.

Son dones tuyos el esparcimiento
y lo impoluto creador:
de tu mirada fluyen almos gérmenes
que lleva un viento temblador.

Anda por los senderos del sembrado
y que se bañe todo en tí:
la espiga al madurar tendrá la gracia
vaporosa del alelí;

la sombra de los árboles absortos
tendrá un divino olor,
y pensará que llega una invisible
flor en el viento temblador.

Anda! Transfigurado en hermosura
todo en tí va a crecer...
Tú, luminosa de pureza, todo
lo vas a comprender!

Jorge González B.

El Alma Cantante de Alfonso Leng

«Tengo la noche en el alma; en mi cielo se apaga hasta la última estrella; sin embargo sigo valerosamente la ruta solitaria; las formas cantantes me alumbran todavía».
—JUSTINUS KERNER.

No sabemos con qué palabras hablar de Alfonso Leng, pues las que se deben usar resultan demasiado ruidosas para caracterizar un músico que se encierra en una discreción y una delicadeza poco comunes.

Su obra está hecha a su imágen y semejanza: ella la refleja como el espejo más fiel, con sus intimidades, y en su refinamiento sin afectación; no siendo difícil percibir bajo toda esta delicadeza tranquila, una fuerza dulce y firme, casi siempre melancólica.

Con una seguridad lenta y progresiva ha velado celosamente las inquietudes y dudas de su obra exquisita y se ha desenvuelto él mismo, sin ruidos ni alardes, dedicándose a su arte sin llamar la atención sobre su persona.

Alfonso Leng es un autodidáctico. Aunque pasó fugazmente por las aulas de nuestro Conservatorio Nacional, no alcanzó a dejarse encerrar en la jaula

académica, donde le habrían enseñado «como debía proceder», invocándoles respetables ejemplos y testimonios meritorios, sin tomar en cuenta las preocupaciones personales del artista. Leng pudo escapar a tiempo «yéndose con su música a otra parte», y poco a poco ha logrado encuadrarse en el dominio infinito del arte vibrante, hasta conseguir formarse una *personalidad*. Su oído y su sinceridad artística lo han guiado más eficazmente que todos los preceptos dogmáticos, y muy a tiempo alcanzó a presentir el peligro de los convencionalismos, definidos tan claramente por Arnaldo Schönberg en su *Tratado de Armonía*: Los tratados y escuelas musicales nos dan habitualmente un sistema que responde a los legados de la experiencia y a la noción de lo bello. Ellos prescriben y también prohiben, presentándonos un conjunto de combinaciones posibles y apartando otro cierto número, bajo el nombre de excepciones. Así, un sistema de excepciones no es un sistema suficiente, y hay que convenir que estas excepciones no tienen ordinariamente su fundamento y corresponden simplemente a *preferencias estéticas*. Aunque el alumno se sirva de los medios y modelos ancianos o modernos, sus trabajos no serán ni menos buenos ni menos malos; porque todo depende de cierta relación entre el talento natural y la facultad de exteriorizarlo. El maestro no puede tener influencia nada más que sobre la exteriorización. Y todavía! Esta facultad es realmente educable? No es imitando a los antepasados como el artista puede aprender a explicarse. El verdadero artista escapa a toda enseñanza».

Hace quince años Leng despertaba la curiosidad de sus amigos ejecutando en el piano sus composiciones. Su gesto cohibido y humilde conquistaba hasta a los indiferentes por la música, quienes respetaban su pretensión artística porque sospechaban que «ahí había algo». Los que lo comprendían, pasaron a ser sus íntimos admiradores y en este grupo comenzó a distinguírsele con el cariñoso sobrenombre de «el maestro Leng». Sus producciones pianísticas y sus obras instrumentales eran ejecutadas en privado con franco éxito, y solamente se han dado a conocer al público sus dos «Preludios para orquesta», que figuraron en una audición musical en el Teatro Santiago, que pasó desapercibida. Nunca se ha decidido a editar sus producciones, hasta que últimamente se ha visto obligado a ceder al ruego de sus admiradores, para efectuar la publicación de sus «Doloras». Solamente así se ha podido colocar sobre el tapete del comentario público la figura de este músico desconocido.

Su repertorio es variado y reducido. Iniciado por la partitura para piano y canto de su ópera en un acto «María» (1902), sobre la novela de Jorge Isaacs, agregó luego los «Dos Preludios para orquesta» (1905-1906). Después aparecieron sus «Cuartetos para cuerdas». La «Romanza para piano y violín» (1908). La «Sonata Fantasía» (1912). «Tema y variaciones» (piano solo, 1912). Las cinco «Doloras» (piano solo), y últimamente el poema para piano «Nostalgia».

Para definir el temperamento de Leng, tenemos que entrar a rebuscar en la historia del arte los cimientos de su estética, la tradición en que funda la modalidad

de su alma y la significación de sus tendencias musicales.

A fines del siglo XVIII el lirismo de Schiller y aún el de Goethe, fué declarado demasiado intelectual por los pensadores tudescos Novalis, Tieck y F. Schlegel y las teorías de Fichte precipitaron a la literatura dentro del dominio filosófico. Novalis proclamaba el fundamento metafísico del sentimiento y Fichte señalaba la hegemonia del «*yó todopoderoso*». A consecuencia de este estado de ideas, los poetas alemanes de 1795 entraban a presentar el concepto del «Gemüth», compuesto de alma, carne y corazón, y cuya fórmula secreta atañe a la sensibilidad germánica.

Estos románticos entraban a considerar la poesia «como la expresión de lo inexplicable». Ese eco lejano del infinito era la traducción visible de los lazos ocultos que unen los seres y las cosas, y se pasaba a tomar en cuenta la orquesta inmensa de las voces interiores. De esta manera el sentimiento personal tomaba un sitio preponderante en la concepción artística y aparecía la *alta subjetividad*.

El romanticismo quedaba creado y cimentado y conmovía hasta la base la ciencia que determina las condiciones de lo bello en el arte en general. Pero la flamante innovación no solo dominó en la literatura, sino que encontró un elemento más propicio en el arte musical. Este lenguaje «que permite comunicarnos con el más allá», y que «contiene las formas eternas», según la expresión de Schelling, era calificado por Schopenhauer como «digno de expresar la esencia metafísica del mundo». Beethoven, que alcanzó a

distinguirse como romántico, definió la música como «el único acceso que tenemos hacia ese mundo superior del conocimiento, del cual el hombre tiene el sentimiento, pero dentro del cual no consigue penetrar».

Solo faltaba la aparición del «dueño y señor» del romanticismo musical: Roberto Schumann. Ese «yó» formidable y apasionado paseó su genio de límite a límite del mundo sensible, y exaltando la vida hasta las cimas, la puso en música. Le tocó también a Schumann la gloria de descubrir y dar a conocer al mundo los continuadores de sus tendencias: Chopin, Brahms, Berlioz y Lizt.

Establecido el proceso artístico en que funda Alfonso Leng su estética y su temperamento musical, nos toca indagar la tradición que justifica y acredita la modalidad de su alma de artista.

El lado oscuro del sentimiento humano comienza a afirmarse en el arte al principio del siglo XIX. Schiller y Goethe hicieron clásico, en sus obras maestras, el individualismo pesimista; y se ha creído descubrir en la aparición de esta cualidad en la literatura, una resultante del ambiente de «Sturm und Drang», peculiar de la época de la Revolución Francesa. Ese *pesimismo*, esa tenebrosa y melancólica meditación, esa desesperada busca, constituyó la cualidad exclusiva de los románticos y halló su más admirable cantor en el poeta italiano Giacomo Leopardi.

En la música esta tendencia se afirmó de hecho en las obras geniales de Beethoven, en cuyas producciones subjetivas aparece la efusión del dolor psíquico con gran fuerza y amplitud, pero sin sombra de

reflexión. Con Schumann ese dolor psíquico ya se hace francamente reflexivo, continuando la tradicion con los otros románticos, excepto Mendelsohn, hasta que la pesadilla de la melancolía y del descontento llega al paroxismo en la inspiración de ese príncipe del sentimiento que se llama Federico Chopin.

Esta prestigiada modalidad es una característica muy significativa en el alma de Alfonso Leng, y la analizaremos aplicada a sus producciones.

Su idiosincracia queda entonces acomodada precisamente entre el lirismo concentrado de Beethoven y la sensibilidad soñadora y pesimista de Schumann.

Madurado en su sano trabajo ha sabido nuestro artista dar a su arte la fórmula definitiva, conquistándose, poco a poco, su autonomía; y ha realizado sus ideales pese a las opiniones y a las críticas adversas, hasta conseguir hacer apreciar su arte por una constante distinción y una «recherche» aristocrática.

Estudiando sus medios de expresión es como debemos fijar sus características. Los giros melódicos no son audaces y tienen siempre un encanto poético que no exalta nuestro entusiasmo, pero que acaricia nuestra sensibilidad y nos invita a soñar. Se nos impone con sus acentos expresivos y penetrantes que tienden a desbordarse de su estilo sobrio y medido, y a menudo podemos calcular que antes de lanzar sus falanges armónicas las llena de recomendaciones para que vayan metódicamente a producir los efectos esperados.

La dinámica de su música es moderada y conciente, y como nunca nos depara sorpresas en las modulaciones, ni su agógica nos presenta contrastes rítmicos,

suple todas estas causas de deslucimiento por un admirable tacto en las gradaciones y una acertada magnificencia y nobleza en las consecuencias y en las conclusiones.

Su agógica es débil y monótona, y aunque salva el conjunto la expresión viva de sus conceptos, su música resulta *íntima*. Esta es la causa por la cual el arte sonoro de Leng no es apropiado para los conciertos o audiciones llamativas: en su música falta el brillo, la elegancia, la luz, el colorido, la «souplesse», la soltura, y posee en cambio la precisión, la profundidad y esa cualidad tan preciada: el ensueño.

Sus recursos armónicos son señalados. La disposición de los acordes y sus encadenamientos son peculiares; los presenta siempre completos y aunque esta predilección le obliga a batirse denodamente contra la frialdad y la rigidez que a veces lo persiguen de cerca él se defiende con éxito usando de preferencia las armonías esenciales, prefiriendo la función de dominante que le proporciona mayor actividad. El refinamiento del simple y del doble es para él desconocido, pero en cambio posee a fondo el uso combinado de las notas de paso diatónicas y cromáticas y consigue efectos peculiarísimos con sus oportunos retardos y sus efectistas apoyaturas.

Todas estas cualidades imprimen a la música de Leng un *caracter íntimo* y para comprenderla y apreciarla se requieren las actitudes y el ambiente del cuadro de L. Balestrieri: «Beethoven» En esa intimidad nos sorprende y subyuga con su poder emotivo, impresionándonos intensa y sostenidamente.

La obra fresca de su primera juventud es la ópera «María». Allí encontramos los acentos más sanos y brillantes del «maestro Leng» Llegará el dia en que saque esas joyas musicales del olvido y las vista y las arregle a la moda.

En sus obras instrumentales: Los Preludios para orquesta y los Cuartetos de Cuerdas, ha llamado francamente la atención con su pericia de instrumentador, revelándose ya el futuro romántico, que aparece ingeniándose para desbordarse de los magestuosos planos y las solemnes líneas del conjunto respetuoso y medido.

En 1908 compuso Leng su obra maestra: «La Romanza para piano y violin» Aquí hace gala de un lirismo de alto vuelo: francamente distinguido en la inspiración y en los recursos, nos conduce por la ruta de los sueños con el paso firme y el gesto seguro del artista sincero. En esta obra llama la atención la uniformidad del concepto y la persistencia de la línea melódica, sin fantasías de detalle.

Nadie hubiera creido que después de acreditarse este músico con ese brillante éxito de compositor, prestara atención a la falaces sutilezas de los académicos que soplaron en su oido la necesidad de «iniciarse en el arte serio» con alguna producción de música arquitectónica. Con funesta debilidad se dejó corrumper, y de ello se disculpa alegando la necesidad de «contribuir» a la obra de parodismo consagrado, que infunde prestigio en los círculos conservadores del arte.

Con el pretexto de construir una catedralita sonora, compuso Leng su «sonata fantasia» y debemos detenernos para verlo «salir del paso» vestido con el arle-

quinesco traje que usaba J. N. Hummel para representar sus parodias y caricaturas de los clásicos. Asomándose el crítico honrado por la ventana de la sinceridad no puede menos de compadecer las juglarescas contorsiones del artista en esos «jardines suspendidos».

El alma cantante de Alfonso Leng está toda entera en las «Doloras». Este conjunto de poemas pianísticos encierra todo su subjetivismo confidencial y apasionado. El alma autónoma del artista atormentado aparece bregando por desprenderse y dominarlo todo en esas sentimentales composiciones. Ahí habla «el hombre interior» y nos cuenta sus ideales imposibles y sus amarguras. A consecuencia de esa subjetividad y de su poderoso lirismo, estas piezas no resultan pianísticas y reclaman el complemento de un instrumento cantante que les imprima su legítimo realce.

Pedro Prado, el poeta admirable, ha ilustrado, como nadie lo habría hecho mejor, las «Doloras» con sus preciosas acotaciones líricas, demostrándonos este procedimiento que la colaboración de estos dos artistas se impone, y es de esperar que tengamos ocasión de verlos otra vez juntos.

La Primera Dolora es de un corte severo y homogéneo. Introducida y semi-clausurada por la armonía de dominante de *fa sostenido menor*, figura una peregrinación al traves de armonías más y más inhospitalarias, que gradualmente, van reforzando sus escollos, al desamparado caminante.

La Segunda Dolora es un encantador «comentario sentimental», donde Leng se nos presenta muy sereno

en pleno *la bemol mayor*, pero al final del 2.º compás aprovecha el trampolín de un grupeto melódico para transportar su ruego al tono lastimero de *si bemol menor*, y como un genuino romántico sigue pidiendo «en todos los tonos» lo que desea, hasta el final, en que muy a su pesar recobra la unidad tonal, después de haber dado un doble alarido, que pinta su duda torturante por la soledad. En el inciso redoblado en *mi bemol menor* de la segunda parte del tema A, aparece la armonía acompañante de tónica como un acorde abierto en forma de un tole-tole ornamental de discutible oportunidad, y este artificio sigue, por desgracia, repitiéndose. En esta «Dolora» es donde aparece más legítima y simpáticamente inconsciente la personalidad romántica de Leng; y como era de esperarlo, esta pieza ha sido la que ha provocado más reticencias de parte de los melómanos que se nutren con las apolilladas invectivas del predicador de la *Schola Cantorum*.

La Tercera Dolora resulta la menos pianística de todas, y concertada para violín toma todo su poderío y fuerza emotiva. Aquí la profundidad bethoveniana campea desde el acorde inaugural en el siniestro *mi bemol menor* y como consecuencia de la «reprise» del tema principal, creemos comprender que el artista nos señala con gestos convulsivos «ahí donde le duele» y cuando lo creemos exangüe, lo oimos seguir soñando en alas del segundo tema, para llegar a apaciguarse en una tranquilidad sospechosa...

La Cuarta Dolora pide también imperiosamente la colaboración física del intrumento que haga cantar a su alma adolorida. Es la más sentida de todas, y ha sido

la más apreciada, pues presenta la figuración y el carácter tan acreditado de los «lieder» inmortales. La angustia central aparece tratada con una exaltación rítmica inusitada en sus producciones.

Llegamos a la *Quinta Dolora* que es sin duda la joya más preciada y la pieza más traidora de su repertorio. En este breve trozo pianístico, es donde se presenta sintetizada más completamente la manera peculiar y el temperamento del compositor. Tratando de describirla llamarenos la atención sobre el comienzo, que, con su indecisión tonal nos arroja al dominio metafísico, y donde se puede observar a continuación el caso originalísimo del debilitamiento dinámico de la cadencia perfecta en *Fa sostenido menor* que se repite sin provocar su conocido efecto. A consecuencia de este fenómeno el compositor se ha visto obligado a concluir en la armonía activa de Séptima de Dominante. Los ingeniosos retardos, las delicadas apoyaturas, las inesperadas notas de paso combinadas y los acordes alterados, presentados en tan corto espacio, dan extraño aspecto y enigmática expresión al tema único de la pieza, que se desenvuelve en forma de una «obsesión giratoria».

El *Tema y Variaciones* y el poema *Nostalgia*, son dos obras pianísticas que señalan la nueva orientación de Leng, bajo las influencias ultramodernas del arte musical. En ellas aparece empuñando y desplegando con seguridad, el peligroso abanico de las modulaciones; y todo hace creer que esta natural evolución se ha operado en este músico, como un dictado de su conciencia artística.

Tengamos confianza en la actuación de este moderno

egipan de Schumann, que se presenta en una de las amplias puertas de la «ciudad impia» de la música modernista. En general, la música de Leng exige en el intérprete una sensibilidad vibrante y en el auditor un alma abierta y afinada, que descubra en estas sonoridades todos los tesoros, que aparecen a veces velados misteriosamente.

Los que querais conocer la obra esquisita de este compositor debeis acercaros a él. La penetrante musicalidad que surge de sus producciones no tiene el brillo y la elegancia que podrán atraeros y subyugaros, ni posee el colorido, la luz y la plasticidad que os evocará estrañas imágenes, ni seduce por su flexililidad y soltura; pero, ¡ay! de vosotros si esos líricos conceptos y personalísimos acentos hacen presa de vuestra sensibilidad. ¡Podreis entonces experimentar el efecto postrero de ese arte y os perseguirán esas voces atormentadas en el rumoreo de sus armonias y la obsesión de sus giros melódicos.

Esa es la cualidad más noble y más valiosa de la música de Alfonso Leng.

Carlos Lavín.

Nuevos Poemas

Respóndeme

Proletario del mundo, tú estás solo! Las fiestas
del oro están burlándose de tus viejos dolores.
Desde el fondo del tiempo vienes trayendo a cuestas
el mundo... ¡Atlas sin gloria, con un fardo de horrores!

Respóndeme. Respóndeme, las duras manos puestas
sobre tu corazón: Tus hijos, los mejores
retoños de tu vida, ¿han de caer en estas
negras tierras ajenas? ¿Perderán sus ardores

más nobles en la sombra de esta contienda brava?
¿Mamarán, como tú, triste leche de esclava?
¡Ah, si dudas en esta batalla que comienza!
Son hijos tuyos, santas rosas de tu alegría,
y les darás tu oscura miseria, y día a día
verás en sus ojitos una pregunta ínmensa ..

Ella

Hombre que vienes mostrando tus bríos
en un millón de violentas hazañas,
enderezando su curso a los ríos
y abriendo el vientre de oscuras montañas;

hombre que vienes surgiendo altanero
de una edad toda erizada de guerras,
con el dolor de sentirte extranjero
en todos los mares y en todas las tierras;

hombre que vienes saliendo de aquellas
toscas y enormes cavernas calladas,
al resplandor de las mismas estrellas
que te alumbraron las negras jornadas;

hombre que vienes alzándote apenas
del bosque azul de las mitologías,
y que escuchaste cantar las sirenas
y viste centauros en tus correrías;

hombre que junto a tu yunque sonoro,
entre el fragor de tus días veloces,
le arrebataste a la tierra el tesoro
para ponerlo a los piés de tus dioses;

hombre del mundo, que nada te arredra,
que levantaste del polvo terreno
esos inmensos poemas de piedra
y este deseo inmortal de ser bueno;

hoy frente a estas ciudades alzadas
con el tesón de tus brazos nervudos,
entre las locas riquezas logradas
ves a tus pobres hermanos desnudos.

Cuando creíais la lucha acabada
ves levantarse el más negro episodio,

y has de emprender una nueva jornada
entre la sangre y el fuego y el odio.

Son tus hermanos y te mueven guerra;
están por el oro y el mando beodos;
te han arrancado tu trozo de tierra
y sus espigas no son para todos...

A muerte es la guerra. Tu mano vibrante
no puede confiar en ajenos socorros;
si ahora no logras pasar adelante
mañana tendrán que caer tus cachorros...

Solo te sientes en esta emboscada;
ajena la tierra, los cielos vacíos;
y ya contempla venir tu mirada
todo un torrente de días sombríos.

Solo a las puertas de un nuevo suplicio,
y este de nada podrá dejar rastros:
hundidos los piés en el hambre y el vicio
y tu cabello se enreda en los astros...

Solo ante el torvo perfil de la vida
en este rojo momento del mundo;
está en tu mano la tea encendida
y te rodea un silencio profundo.

La guerra es a muerte. Confía en tu estrella.
Pero en la lucha que ya ha comenzado,
alguien no quiere dejarte... ¡y es ella!
¡la que jamás se apartó de tu lado!

La que te mira con ojos tan hondos,
la que te ayuda en los días sombríos,
y la que lleva en sus pechos redondos
la leche santa que maman tus críos.

Ella en la altura tus sueños mantiene;
y es tu rosal, tu camino y tu estrella,
y desde el fondo del tiempo ella viene,
linda y callada, siguiendo tu huella...

Ella en los ásperos días ponía
fuego en tu oscura guarida salvaje,
y en las mañanas de sol te seguía
su voz ardiente al traves del boscaje.

Reina y esclava, siguió tu destino;
por ella la ruta te supo más bella;
si vuelves ahora a mirar el camino
verás confundidas tu huella y la de ella...

Contigo en la dura caverna sonora;
contigo en la guerra y contigo en el arte;
mil vientos contrarios te asaltan ahora
¡y ahora tampoco ella quiere dejarte!

Cómo no quieres que tu alma mendiga
siempre ternura en su pecho no encuentre,
cómo no quieres que te ame y te siga
¡si ella ha sabido llevarte en el vientre!

Porque eres su carne, porque eres su vida,
hoy que te ve envuelto entre cien huracanes,

en este episodio brutal de tu vida
¡ella reclama su parte de afanes!

Quiere ser libre, forjar su futuro;
sus hombros de nieve no eluden la carga;
y pide en el día más negro y más duro
apurar contigo tu pócima amarga.

No pidió derechos en los claros días
cuando libremente volaba el encanto
de los madrigales y las hidalguías,
¡los reclama ahora que hay trabajo y llanto!

Ahora que todas las manos son pocas
para alzar las nuevas y ardientes banderas,
ahora que tiemblan dudando las rocas
y los hombres luchan como las panteras.

Es gesto de madre su gesto de ahora,
ademán sangriento y arranque bravío,
es fiera que salta atropelladora
porque ve el peligro que corre su crío!

Rompe sus cadenas que son criminales,
álzala a tu lado que es tu compañera;
y cuando se miren de iguales a iguales
¡será lo más grande de tu vida entera!

Súbela a tu lado, pásale tu arado,
y vencerán juntas a la suerte terca;
pues cuando consigas sentirla a tu lado
se parará el sol a mirarte de cerca!

Dios allá en el alba de la edad primera,
dice en sus versículos la Santa Escritura,
desde el paraíso donde los pusiera
los arrojó juntos a la tierra oscura.

Y juntos bajaron. Pero ya mañana
a tus piés el cielo caerá sumiso;
y si unes tu mano con su mano hermana
morderás, si quieres, la misma manzana
en la misma tierra de ese paraíso.

DANIEL DE LA VEGA.

La monarquía y la libertad de pensamiento

A don Alfredo L. Palacios.—Como es la de usted, mi buen amigo, la primera firma que aparece en el para mi, honrosísimo mensaje que me dirige la juventud estudiosa de Buenos Aires, por iniciativa de la Sociedad «Cultura General» y en protesta contra mis condenas, es a usted a quien dirijo estas líneas para que se las dé a conocer a los firmantes de él.

No he de hacer aquí sinó una brevísima historia de ese «fallo anacrónico e injusto» como ustedes le llaman. Pongo de lado el absurdo de que la ley española castigue con nada menos que ocho años de presidio las supuestas injurias al rey y que, estimando injuria toda expresión en menosprecio, puede ser hasta el llamarle mequetrefe, y por habérselo llamado, estuvo un escritor preso. Ese rigor de castigo se dictó, para mayor bellaquería, con el propósito de que el monarca indultara siempre, mostrándose así a bien poca costa, magnánimo; magnánimo de alma chica. Indulto, en tales circunstancias, no pasa de ser un rencoroso agravio.

Más, aparte esto, en mis dos artículos condenados y en que lo grave para los que mandaron perseguirlos, estribaba en que concretó lo que *The Times* escribió acerca de los manejos de la ex Reina Regente, Doña María Cristina de Hapsburgo-Lorena, para que España

no se incautase de barcos alemanes, en esos artículos, no había injuria alguna, ni grave ni leve, al rey don Alfonso, y el Tribunal que, bajo presión superior, los condenó, sabía que no la había allí. Es decir, su presidente, un inteligente... en tauromaquia, ¡claro!, es posible que no supiera ni eso. Debió oir los artículos denunciados, porque los leyeron en el acto de juicio, ante mí y él, pero no estoy seguro de si los oyó y si de que no los entendió.

Habíase dictado antes del juicio, mucho antes, pero después de incoado el proceso, un indulto general, pero saliéndose en él de lo que hasta entonces se había hecho en casos semejantes y era sobreseer los procesos pendientes. Ahora habían de ser fallados antes que se aplicara el indulto, e hízose así, porque había el propósito de indultarme y de que el rey apareciese magnánimo así como el de amenazar para posibles reincidencias. Y se me condenó, para que se me indultase.

Hay más aun. Cosa de un mes antes de la vista de mi causa, un fiscal retiró una acusación, en el acto del juicio, contra otro ciudadano acusado del mismo delito de lesa magestad que yo, y a raiz de ello, el Fiscal del Tribunal Supremo, un desequilibrado al servicio de la camarilla hapsburgiana que está deshonrando a mi patria y que en una circular reciente acaba de llamar a los fiscales vengadores dió una circular, nos los dijo en el acto del juicio el delegado que mantuvo la acusación fiscal, aunque sin acusar, para que no se retirasen, una vez presentadas, tales acusaciones por delitos de imprenta.

Y ahora, después de esta breve reseña de mi caso,

tengo que decirle, amigo mio, que en este Reino de España, el último despotismo que en Europa queda, según dijo la revista conservadora inglesa *Saturday Review*, se está desencadenando, suspendidas arbitrariamente las garantías constitucionales, la más bochornosa persecución. Se denuncia escritos por cualquier cosa,—tengo cinco nuevos procesos encima,—por decir que la Biblia es un tejido de absurdos, que la policía cobra del juego prohibido, que el Tribunal Supremo obedeció a «influencias ilegítimas» (presión de la corona) y lo dijo don Santiago Alba en el Congreso, en un informe del acta de un diputado republicano; *se encarcela obreros sin motivo justificable; se les deporta, llevándoles a las veces a pié de un extremo a otro; se les tortura; se finge que huyen para fusilarles, a lo que llaman «ley de fugas»*, etc., y en tanto el rey se divierte y *juega* y dicen que piensa ir a esa República—con careta, sin duda, a ver si les engaña a ustedes, ya que a nosotros no nos engaña ya.

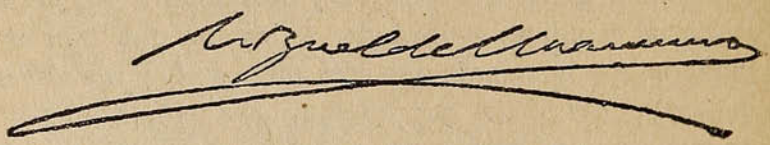
Algo de esto, muy moderadamente y con tiento, he dejado translucir en *algunas de las últimas correspondencias quincenales que desde hace ya años, envío a ésa, pero parece ser que aunque iban certificadas se han perdido en el camino.*

Y ahora, generosos amigos y compañeros, los de la juventud estudiosa sobre todo, todos los que han firmado en ese homenaje que será mi orgullo y me alivia de cierta cruz que se me dió aquí para señalar el sitio en que habia de herírseme, permitan que un español que ha tomado sobre sí los dolores y vergüenzas de miles de españoles movidos de terror o de pena, un es-

pañol que ha ensanchado a España al hacer que su voz se oiga donde nuestro común verbo resuena, les pida que acudan como puedan en ayuda de este pobre pueblo explotado, oprimido y envilecido por el hipócrita despotismo hapsburgiano. Háse sustituido a la Constitución con la Inquisición; el poder judicial pervertido de servilidad; el ejecutivo tapujo de la camarilla; el legislativo obra de ella. Sólo campean libres, el juego de azar, la pornografía y los negocios turbios.

Ah! si pudiese ir yo, personalmente, a esa, como es mi antiguo y ardoroso anhelo, a darles las gracias de voz viva y caliente y doliente, a comulgar con ustedes todos en el culto a la Democracia, a la Libertad y a la Justicia. Pero no me dejan, y el tener que ganarme día a día el pan de mis hijos me lo impide. O mi viaje o el del otro, el del que se ha supuesto injuriado por mí, o la verdad o el engaño. Yo llevaría la representación de España; él llevará, si va, la del Escorial. Con los huesos y cenizas de los Hapsburgos y Borbones que han hundido a esta pobre patria mía, a la de Garay y Mendoza, nó de Fernando VII, el Abyecto, que los déspotas hipócritas y solapados no tienen patria aunque tengan patrimonio.

Le abraza,



En Salamanca—donde me tienen como preso—en 23 de Junio de mil novecientos veintiuno.

El Leño

Era una triste cosa el leño carcomido;
era una triste cosa en un rincón.
Nadie al verlo pensara que aquel tronco roído
vivió y abrió en el campo, como un dosel florido,
su flexible y graciosa ramazón.

Una mujer, el tronco que olvidado yacía
descubrió, lo echó al fuego, lo hizo arder.
Y él nunca, como entonces, sintió tanta alegría,
porque mientras la llama fatal lo consumía
soñó que al fin a florecer volvía
y que de luz era este florecer.

M. Magallanes Moure.

El Melocotón, Octubre de 1920.

La Nueva Generación Norteamericana

EL SENTIMIENTO IGUALITARIO.—UNA CONSECUENCIA DEL RELATIVO PROLETARIADO INTELECTUAL.—LA REACCIÓN DE LA GUERRA.

(Especial para JUVENTUD).

Nueva York, Marzo de 1921.

A manera de preámbulo

Creo que todos los Chilenos que hacemos profesión de escritores debemos nuestro concurso al movimiento de ideas promovido por la juventud estudiante de Chile, ya sea para modificarlo en cierto sentido, ya para estimularlo en sus designios más generosos y menos comprendidos. Hasta cuando se equivoca, la juventud tiene por excusa su desinterés o su disposición a asumir las consecuencias, mientras que las gentes maduras, sin excusa de inexperiencia, yerran casi siempre por razones de interés egoista o de cobardía moral. La juventud se justifica siempre, en el presente, o en el futuro. Lo único que podría hacer

abortar esa preñez de «ideas cordiales» de la juventud universitaria chilena, sería la indiferencia de los demás; pero, por fortuna, cierta clase anquilosada de terratenientes y funcionarios que ni estudia ni viaja, ha preferido el medio más eficaz de mantener en toda su tensión las energías juveniles, con persecusiones legales y tolerancias para la acción nihilista de esos infelices que se figuran pulverizar las ideas quemando los libros. «Popoff, dicen las memorias del conde Witte, que se publican por estos dias, fué con sus persecuciones, el verdadero generador de la revolución de 1905, en San Petersburgo». Y se comprende de sobra- Popoff creyó como tantos otros constituidos en autoridad, que las ideas radicales pueden ser sofocadas con la policía, y todos los que no somos ni ministros ni prefectos sabemos que el sabueso-hombre es por su hábito de lidiar con criminales, cuando no ha salido de entre ellos, la criatura menos a propósito para sospesar lo imponderable, los sentimientos de la masa y las rebeldías del espíritu humano.

Yo diría algo parecido de los jueces, si no fuera que por temperamento me repugna aplicar a cada individuo lo que es cierto de las instituciones. Pero es evidente que hay jueces que entre las hojas apergaminadas de los escritos han perdido todo jugo de humanidad, y no son más que un Indice parlante del Código. «No me propongo que el plan de la Liga de las Naciones sea hecho por abogados», dice Mr. Lansing que le dijo a él, abogado, y en su cara, el Presidente Wilson. Y el juez no es, no puede ser, hasta de acuerdo con la intención misma de la ley, más que un instrumento

ejecutor de uno de los abogados en cualquier litigio, del más hábil, o de más influencia entre los dos. Entonces, ¿a quién recurrir?

Como improvisadas que fueron nuestras repúblicas indo-españolas, copiaron inconscientemente el sistema paternalista de las monarquías. Y en vez de elegir, acaso con más tino, un rey constitucional, y dedicar las energías a reformas sociales dejando que la maquinaria política fuera adaptándose a los progresos de la consciencia popular, se distrajeron en pomposas Cartas y Contra-cartas de gobierno, y dejaron al pueblo tan bruto como antes. Hé ahí por qué somos colectivamente incapaces de ejercitar la función del jurado, que debiera ser quien juzgara en consciencia y con relación estricta a la información circunstancial, todos los llamados delitos y aun crímenes en que figuren esas fuerzas que se escapan a la letra de la ley: las doctrinas, las pasiones, los sentimientos.

El caso de Yale

Las preocupaciones de la juventud estudiante de Estados Unidos quedaron de manifiesto hace poco más de un año, cuando el incidente de un grupo de universitarios de Yale con los miembros de la American Legión. Es ésta legión una hermandad de ex-soldados del Ejército expedicionario que fué a pelear contra Alemania, y por su espíritu nacionalista, está en cierto modo opuesto a otra organización, los Veteranos de la Guerra Mundial. En su ardor en el debate algunos ex-soldados y estudiantes llegaron a las ma-

nos, y el calor de la refriega dió oportunidad a que se extendiera la polémica por todos los ámbitos de la nación.

Y cuando el alumno laureado de Harvad, año 1920, se declaró por las doctrinas socialistas, hasta los diarios mas serios dedicaron artículos a comentar con alarma la condición de los estudios en los colegios norteamericanos. Por supuesto, nadie concede, una importancia decisiva a las ideas de jovenes que todavia no han afrontado las realidades sociales, pero el problena era no por eso menos considerable como manifestación de una mentalidad general.

Este es a mi juicio el punto serio del debate, y el más explicable. Cuando los estudiantes salen del colegio con tales ideas es porque los profesores se las inculcan, si no con la palabra, con su vida misma. Ahí tenemos a los cerebros más cultivados de la nación, ejerciendo una labor que en lo material es la más fatigosa, ¿qué resulta? Que mientras la guerra ha dado ocasión a veinticinco mil individuos en este país para hacerse millonarios, y mientras los colegios mismos añaden decoraciones a las monumentales de sus edificios, el profesor universitario sígue siendo poco más que el esclavo griego o romano que ejercia las funciones de tutor.

Algo más todavia puede decirse de los maestros de escuela, y mucho se ha dicho en tiempo reciente en este estado de Nueva York. El sistema educacional norteamericano basado en la iniciativa individual tanto como en el patrocinio de la comunidad, tiene un punto oscuro, que es la influencia tiránica del legado sobre

la educación. Cuando un millonario funda un colegio, nombra su comisión para que administre los fondos, y esa junta ejerce por supuesto una influencia de censor sobre la educación liberal que se da en el colegio, sobre las ideas de los profesores y la formación intelectual de los alumnos.

Bajo la crisis de la guerra, el conflicto salió a la superficie, y con las susceptibilidades y la intransigencia que la guerra trae consigo, se vió casos de expulsión o de suspensión de profesores cuyas ideas no estaban en armonia con las docrinas sociales dominantes. Otro litigio porfiado presentóse por mucho tiempo en el control de la Junta de educación de Nueva York, con motivo del degado Rockefeller, tras el cual algunos de los comisionados estiman ver condiciones e imposiciones.

Es inutíl que un periódico religioso, el *Christian Age*, trate de probar que la alarma de la porción conservadora es sin fundamento, en cuanto a las inclinaciones de la juventud universitaria, fundando su optimismo en que una proporción enorme de los estudiantes son practicantes de algún culto. Ahora bien, la religiosidad es materia de consciencia, de temperamento cuando no de hábito, y la juventud universitaria norteamericana puede ser tan religiosa como se quiera, sin que esto quite que siga las nuevas ideas sociales. En esto no haría más que reflejar la actual división en todas las sectas religiosas aquí conocidas, entre cuyos pastores es facil notar las dos tendencias en conflicto: el pastor reaccionario y el revolucionario; el cura románico y el modernista; el rabino teocrátíco y el radical.

La mision de la juventud

Por estos mismos días se ha verificado en Cambridge, Massachusetts, una convención de los estudiantes liberales de Estados Unidos, a la que han concurrido delegados de todo el país. Apostaría a que esa convención ha comenzado también con alguna forma de plegaria; lo que no quita que esos jóvenes, como los politicastros de Chicago, mirando al cielo asienten los piés bien firmes en la tierra. Esas oraciones son una forma de sugestión, de disciplina, como la lectura de las reglas del marques de Queenberry antes de un asalto de box.

En esa reunión se hallaban representados los colegios de más prestígio social, como Radcliffe y Vassar, en lo cual no se apartan de la tradición que hizo del abate y el gentilhombre francés el heraldo de la Revolución. Un escritor prestigioso, Walter Lippman, redactor de *The New Republic*, habló a los jovenes en esta forma: «El liberal norteamericano ha sido durante los últimos años la barrera contra la historia. Pronto ha de comenzar, si no ha comenzado ya, una caza de «herejes» en los colegios, como ocurrió en las iglesias, y esa persecución no irá directamente contra vosotros sino contra vuestros maestros».

ERNESTO MONTENEGRO.

Dolidamente

Pensativa, doliente
me acerco hasta el frescor de la vertiente
y me miro temblando en la corriente.

Como inextinta pira
mi conturbado corazón suspira.
Gimen las frondas y la tarde expira.

Vuela desorientada,
sobre la tarde inmaterializada
y ungida de tristeza, la bandada

de mis sueños errantes.
¡Oh, las trémulas alas anhelantes
que en la inquietud mancharon los instantes

en que el amor fluía
como rayo celeste y me decía
su clave misteriosa y sonreía!

¡Oh, mis alas heridas
que en el silencio de la tarde cruzan
zonas desconocidas
y plumadas de ensueño desmenuzan!

Aída Moreno Lagos.

Los Andes.

Una Revolución
en nuestra actual concepción del Universo

LAS TEORÍAS DEL FÍSICO EINSTEIN

(Traducido especialmente de *L'Ilustration* para JUVENTUD por Benjamin Díaz Ossa)

(Conclusión)

Supongamos un tren blindado, que, a toda velocidad, dispara con dos cañones iguales, colocado uno hácia adelante y otro hácia atrás. Los observadores

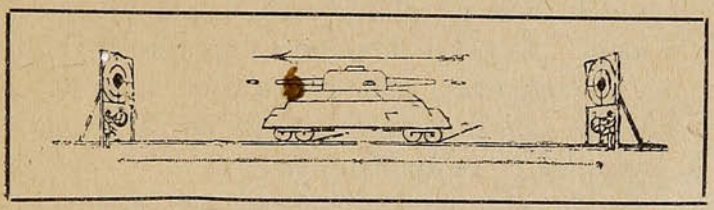


FIG. 1

Supongamos un tren blindado que dispare sobre dos blancos colocados uno adelante y otro atrás en la vía, en el momento preciso en que equidiste de ambos blancos. Se puede constatar que el obús disparado hacia el blanco delantero, llegará antes que el disparado hacia atrás. Observadores colocados en los dos blancos, constatarán por el contrario, que el fogonazo de los dos disparos les llega rigurosamente al mismo tiempo, cualesquiera que sea la velocidad del tren blindado.

colocados al lado de la vía constatarán que el obús disparado hacia adelante tiene una velocidad más grande que el disparado hacia atrás. Esto es natural, pues a la velocidad del tren se agrega la del obús en el primer

caso, y se disminuye en el segundo obus, conforme a a las leyes ordinarias de la mecánica (composición de velocidades), así es que si los obuses tuvieran una velocidad inicial igual a la del tren, el que se dispara hacia atrás, caería verticalmente y sin velocidad con respecto a los observadores.

Pero, con gran sorpresa de éstos (a los cuales suponemos dotados de los aparatos de control más perfectos que es dable imaginar) constatan por el contrario que la luz de los dos disparos les llega de adelante y de atrás con la misma velocidad. Esta experiencia se ha hecho con gran precisión en estrellas de movimientos rápidos, y el astrónomo de Sitter ha demostrado que la velocidad de la luz es exactamente igual, ya provenga de una estrella que se acerca a nosotros o que se aleja. Los rayos luminosos proyectados por un foco, no se comportan, como proyectiles lanzados por este foco. De aquí se deduce que las leyes ordinarias de la mecánica no se aplican a la luz.

Si ahora, los observadores colocados en el tren blindado, miden la velocidad de la luz de los dos disparos, con respecto a ellos mismos, constatarán que los rayos luminosos se propagan hacia adelante y hacia atrás del tren con velocidades idénticas, 300,000 kilometros por segundo. Michelson y Morley han realizado esta experiencia con una extrema precisión en el más rápido de los trenes que nos sea posible imaginar: la tierra, que da vuelta alrededor del sol con velocidad de 30 kilómetros por segundo.

Así, la velocidad de un vehículo cualquiera no puede igualarse a la velocidad de la luz que él emite. Con

esta velocidad límite de 300,000 kilómetros por segundo, que se observa siempre la misma, ocurre algo análogo con la temperatura de 273° bajo cero, que se ha designado con el nombre de cero absoluto y que como él constituye un límite infranqueable (2).

En resumen, los hechos tan extraños y contradictorios que pueden parecer acaso, son los siguientes:

1.° Los rayos luminosos al igual que los proyectiles lanzados por nuestro tren blindado, se propagan hacia adelante y hacia atrás con respecto al tren, como lo constatan los observadores colocados en dicho tren.

2.° Estos rayos luminosos, a la inversa de los proyectiles y a despecho del desplazamiento del tren, llegan con la misma velocidad a los observadores colocados simétricamente sobre la vía, adelante y hacia atrás del tren, como lo pueden constatar dichos observadores.

Eistein, como después veremos, ha conciliado estos resultados contradictorios, demostrando que los observadores en el tren y los de la vía miden en realidad las velocidades con reglas de diferentes tamaños. Pero no nos anticipemos.

---

(2) En virtud de la Teoría Cinética de la Materia, se supone a ésta compuesta de corpúsculos en agitación. Esta agitación de los corpúsculos se mide por su temperatura. Así se explica fácilmente que la temperatura, de — 273° (Celsius) constituya un límite, porque los corpúsculos están en reposo absoluto. I como es su agitación la que determina las diferencias de temperatura, al cesar esta agitación la temperatura es nula, es decir 0.° en escala absoluta (Es claro que para el hombre que se guía por conceptos relativos, esta ausencia de temperatura, la sitúa a — 273° de la temperatura del hielo fundente).—N. del T.

Como un paréntesis a estos resultados curiosos, ciertos físicos tienen la costumbre de referirse al eter. No se trata aquí del producto farmacéutico, tan precioso a los poéticos desmayos de las damas, ni tampoco al caro y vaporoso eter de los literatos.

El eter físico es una substancia todavía más extraordinaria que, según parece, existe en el mundo llenándolo íntegramente ya donde hay materia, ora donde existe vacío interestelar. Pero nadie ha visto, pesado ni sentido esta substancia mágica. Eistein no quiere imitar estos eterómanos *nouveau genre:* ignora el eter. Nosotros al continuar haremos lo mismo y nos abstendremos de hablar de él (3).

*
* *

La consecuencia más extraordinaria de los hechos anteriormente expuestos es, como lo veremos enseguí-

---

(3) Hace algún tiempo, dictando sus conferecias en Leyde, dijo Einstein, que por consideraciones a la propagación de la luz entre los astros y por otros motivos, había pensado que talvez existiese en el vacío una substancia de propagación Esta substancia llámenla o nó eter no tiene el más remoto parentezco con el eter clásico. Pues esta substancia no es ni homogénea ni isótropa y está privada de las propiedades cinemáticas del eter antiguo o clásico. I para que los lectores se den cuenta acerca de lo que era el cter citaremos algunas de sus características: El eter era una substancia invisible, imponderable (no pesable en balanza) incolora, en extremo fluída, de rijidez mayor que la del acero, y casi en sus propiedades para trasmitir las fuerzas igual a la de los sólidos (isótropa). Con esta comodidad absurda se explicaba fácilmente, la teoría de la luz, del calor, de la electricidad y sus trasmisiones respectivas.

da, mostrar que el largo aparente de un objeto cualquiera, no es constante sino que depende de su velocidad.

En efecto, el largo aparente de un objeto, de una regla por ejemplo, depende de la imagen limitada en nuestra retina por los dos rayos luminosos provenientes de ambas extremidades de ésta y que nos llegan simultaneamente a herir nuestra vista. Consideremos primero esta regla fija y nuestro ojo situado sobre el punto medio de ella. Los dos rayos luminosos son ahora R_1 y R_2. Marquemos entonces sobre la mesa en la cual descansa la regla las posiciones A y B extremas. Supongamos ahora que esta se desplaza rápidamente sobre la mesa y ligeramente sobre su posición inicial, en sentido de la flecha en C. Cuando su extremo final llegue a la posición precedente, en B, envía un rayo luminoso hacia mi ojo R_3 que coincidirá con R_1. Por

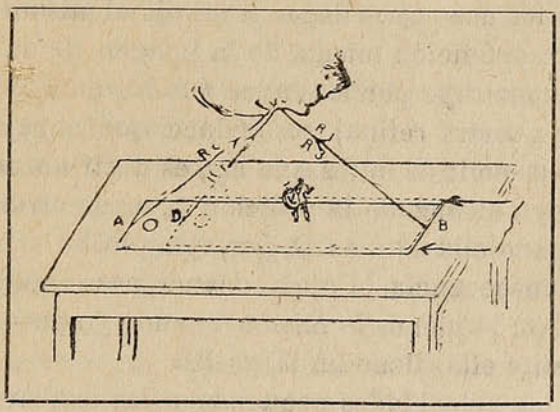


FIG. 2

Regla inmóvil y regla en movimiento.

otra parte, R_3 llega a mi ojo al mismo instante que cierto rayo R_4 proveniente del otro extremo de la regla. ¿R_4 coincidirá con R_2 ? Evidentemente nó. En efecto, como lo habiamos ya hecho observar, el Rayo R_4 se aleja de la extremidad delantera de la regla con la misma velocidad R_3 del extremo opuesto, (como podría observarlo el minúsculo observador situado en la regla) pero la extremidad delantera de la regla se aleja de mi ojo, en tanto que la otra se acerca. Por consecuencia, el rayo R_4 se propaga hacia mi ojo más lentamente que R_3 , aunque yo sea incapaz de constatar la diferencia de velocidades.

Como los dos rayos llegan a mi ojo al mismo tiempo (según la definición misma de la imágen de un objeto, que se constituye por los rayos que llegan simultaneamente a nuestra retina) se deduce que el rayo R_4 ha debido ser emitido antes que R_3 , es decir antes que la regla haya alcanzado la posición A, o, en otros términos, cuando ella está en D, por ejemplo.

Por consecuencia, la regla, cuando pasa rapidamente ante mí (o, lo que es lo mismo, cuando yo paso rapidamente ante ella) tiene un largo BB.

Para las velocidades pequeñas a las cuales estamos acostumbrados, la diferencia es imperceptible, pero cuando las velocidades alcanzan una centena de miles de Km. por segundo (velocidades de las emanaciones del radio) esta diferencia puede tomar valores apreciables.

Se dirá posiblemente, que, de constataciones estupendas no se pueden sacar conclusiones prácticas de ninguna especie puesto que las velocidades con las

cuales tenemos que relacionarnos en la vida corriente son muy débiles. Esto talvez sea cierto. Pero, la constatación de que la tierra era redonda, no trajo mayores consecuencias prácticas, pero no dejó de ser, al igual que la teoría de Einstein, las más violenta de las revoluciones del espíritu humano. Creíase antes de esta confirmación que la tierra era plana, pero cuando su redondez fué probada, siguió siendo practicamente plana para los efectos de la vida y costumbres de los hombres.

Más aún, las longitudes, la masas y el tiempo nos parecerán siempre definidos y constantes, pero nosotros tendremos la certeza que no lo son sino más o menos.

Decir que $90+9=100$, es casi decir una cosa verdadera siendo a la vez un error.

El cálculo nos muestra que, a una velocidad de 260,000 Kilometros por segundo, nuestra regla debe aparecer la mitad que en estado de reposo.

Así la forma y dimensiones de los objetos dependen de su velocidad con respecto al observador (4) Un círculo en movimiento rápido se convierte en una elipse. Si acaso la tierra diera vueltas mil veces más ligero que hoy dia veríamos al Sol, como un cuerpo alargado semejante a inmenso limón suspendido del cielo. Un aviador que viese nuestra plaza de Armas, que es cua-

(4) Sin necesidad de decirlo, suponemos una retina perfecta registrando instantáneamente las impresiones visuales, y sobre la cual, estas impresiones durarían tanto como la luz que las provoca.

drada, a una velocidad fantástica desde un aeroplano, vería un rectángulo aplastado en el sentido de la marcha de su aeroplano.

*
* *

Es necesario, a fin de conocer un objeto en el espacio, ademas de la longitud, el ancho y el alto (las tres dimensiones del espacio clásico) la velocidad, es decir el tiempo que trascurre a una cierta distancia con respecto a un observador.

Así el espacio *es una función del tiempo*, y he aquí por que se dice que este sea *la cuarta dimensión* del espacio, y que este espacio sobre el cual trascurren, tan efímeras, nuestras vidas, resulta de cuatro dimensiones en vez de tener tres, como se aseguraba antes, sobre la fé de los tratados de física.

Se puede demostrar ademas fácilmente por un razonamiento análogo al anterior y basado en las esperiencias del tren blindado, que, el intervalo de dos sucesos en el tiempo depende de la velocidad con respecto al observador.

Por ejemplo, el tiempo expresado en segundos, que se demora un tren en ir de una estación a la que le sucede, es más corto para los viajeros del tren, que para un observador colocado fuera de él (5). Igualmen-

(5) El segundo es por definición el tiempo que demora la luz en recorrer en el vacio 3oo,ooo kilometros. Es la mejor y la más rigurosa de las definiciones que puedan darse.

te, todos los gestos hechos por los hombres del tren aparecerán lentos y, en consecuencia, prolongados, a un observador inmovil. Para que esta diferencia fuese sensible, sería necesario que las velocidades fuesen fantásticas.

Tampoco es menos cierto, que el espacio que separa el nacimiento y la muerte de un individuo, es decir, la duración de su vida, parecerá más larga para el obser vador, en cambio, él la juzgará rápida y frenética con respecto a si mismo. En este mundo, en que casi todo es parecer, esto tiene su importancia, y se deduce de esto, que, filosoficamente hablando, moverse, es durar más para los otros, no para sí; y ver durar más los otros.

¡Admirables justificaciones y cuán profundas e imprevistas, de lo que el sabio había dicho: la inmovilidad es la muerte!

*
* *

Consideremos ahora dos sucesos, por ejemplo, el el pasaje sucesivo de un tren por dos estaciones. Para un observador del tren, la distancia entre las dos estaciones, medida por el camino recorrido es más corta que para un observador inmóvil. El tiempo que separa los dos pasajes es también igualmente más corto para el primer observador, puesto que el número de segundos es más pequeño.

En una palabra, la distancia en el tiempo y la

distancia en el espacio, disminuyen al mismo tiempo que la velocidad del observador aumenta y ambas (las distancias espacial y de tiempo) aumentan cuando la velocidad disminuye.

Así, lejos de revelarnos la realidad, el espacio y el tiempo no son sino velos movibles tejidos por nosotros mismos y que la hacen invisible a nuestros ojos.

Y, sin embargo, cosa extraña y melancólica, nosotros no podemos concebir el mundo sin el tiempo y el espacio como observar ciertos microbios en el miscroscopio sin inyectarles materias colorantes.

Pero el cálculo muestra que si se considera dos sucesos infinitamente próximos, hay un cierto valor que se mantiene invariable para cualquier observador, cualquiera que sea su velocidad.

Esto es lo que Einstein llama el «intervalo» de dos sucesos, cantidad que depende de la distancia en el tiempo y de la distancia en el espacio, exactamente como uno de los catetos de un triángulo rectángulo, depende de los otros dos lados. (6) (La hipotenusa representando la distancia de tiempo, en cada segundo, en la escala de la figura estaría representada por 300,000 kilómetros y el otro cateto representaría la distancia de espació).

---

(6) La relación que rige los lados de un triángulo rectángulo, se expresa por el célebre teorema de Pitágoras.

En este caso la relación resultaría del modo siguiente:

$$\text{Intervalo de Einstein} = \text{distancia de tiempo}^2 - \text{distancia de espacio}^2$$

—N. del T.

Cuando la distancia de tiempo y la distancia de espacio de dos sucesos dados, aumentan o disminuyen según la velocidad del observador, el otro cateto del

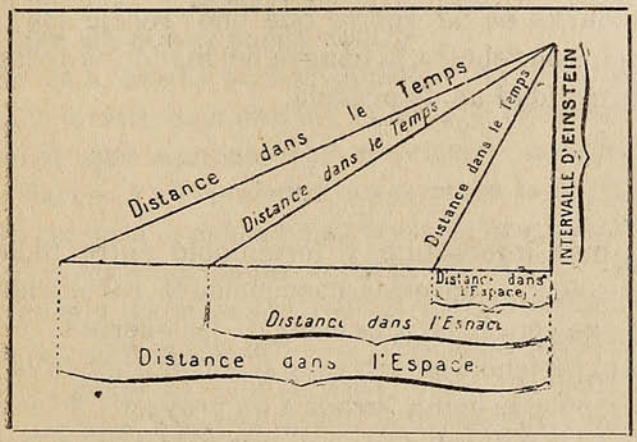


FIG. 3

Estos tres triángulos rectángulos, que tienen un cateto común, que representa el intervalo de Einstein, muestran como aumentan simultáneamente la distancia en el tiempo y la distancia en el espacio de dos sucesos inmediatos dados.

El triángulo mayor corresponde a un observador menos rápido, el más pequeño al observador de velocidad mayor y el tercero al de velocidad media.

El cateto común de los tres triángulos tiene un largo independiente de la velocidad del observador.

triángulo rectángulo, el intervalo de Einstein permanece constante.

Así, en la naturaleza la sola realidad es el intervalo de los sucesos, amalgama del tiempo y del espacio cuyos componentes pueden variar pero cuya resultante se mantiene idéntica, invariable.

Empleando una comparación, el tiempo y el espacio

son como dos espejos, uno cóncavo y otro convexo, cuya curvatura aumenta según aumente la velocidad del observador. Cada uno de esos dos espejos da por separado una imagen deforme de las cosas. Pero al combinarlos de tal suerte que uno refleje los rayos recibidos por el otro, la imagen del mundo se restablece en su realidad no deformada.

*
* *

La más interesante y formidable entre todas las consecuencias, de estas concepciones revolucionarias es la que concierne a la masa de los cuerpos.

La experiencia muestra que si se cuadruplica la energía propulsiva suministrada a un proyectil, se consigue duplicar la velocidad. Pero si esta velocidad es enorme, como en el caso de las partículas catódicas en la ampolleta de Crookes (200,000 kilómetros por segundo) la velocidad no alcanza la cifra de 400,000 kilómetros por segundo, ni aun cuando se cuadruplique la energía suministrada a la partícula, sino que alcanza una velocidad inferior a 300,000 kilómetros.

Esto prueba, como Einstein lo ha demostrado, que la masa, la inercia de cuerpo, que se consideraba como constante decrece con su velocidad como consecuencia del movimiento del observador. Resulta entonces que la masa de un cuerpo, al igual que el tiempo y el espacio sólo son conceptos relativos.

Sin embargo, sobre un vehiculo animado de una velocidad de 200,000 kilómetros por segundo, podría imaginarse un operador proyectando ante sí rayos

catódicos que para él tendrían la velocidad de 200,000 kilómetros. Y dígo para él, puesto que sé, como ya lo habíamos demostrado más arriba, que las distancias medidas por el operador son más pequeñas, pues el metro del cual él se sirve ha disminuído a causa de la velocidad sin que él pueda notarlo.

Por esta teoría nueva, Einstein ha centralizado magníficamente bajo una ley única los fenómenos del Universo, que estaban como provincias separadas de un gobierno. Ya las mismas leyes rigen la óptica y la mecánica, pues la causa de su divorcio era justamente, que, para las velocidades cercanas a la de la luz las longitudes y las masas sufren para el observador una variación, que es insensible a pequeñas velocidades.

Por su poder de síntesis esta teoría es espléndida, pero también constituye un inconveniente para su comprensión. A medida que la intelígencia se eleva por sobre las cúspides y que el horizonte se agranda a nuestros ojos, el terreno se hace más árido, el verdor y las flores brillantes desaparecen y solo subsiste el *edelweiss*, (7) recompensa estrellada de la tenacidad.

Pero la más brillante conquista de Einstein se refiere a la gravitación, propiedad universal y misteriosa de los cuerpos, que gobierna los átomos ínfimos como las estrellas monstruosas y guía sus trayectorias siguiendo curvas magestuosas. La gravedad, que en la tierra llamamos peso del cuerpo, era un fenómeno que constituía una isla con relación al resto de la filosofía natural. Einstein la ha sacado de su espléndido

(7) EDELWEISS, nieves eternas, en aleman.

aislamiento, más bien, ha dado a la ley célebre de Newton una forma más exacta, que la experiencia, árbitro soberano en las controversias humanas, ha reconocido como exacto (8).

Existe una cosa extraordinaria en la gravitación: cualesquiera que sea la naturaleza de los objetos, caen todos con la misma velocidad en el vacío. Una tonelada de plomo o una hojita de papel que caen desde una torre en el vacío, alcanza al suelo con la misma velocidad que comunica la aceleración de 981 centímetros por segundo. Si la gravitación fuese una fuerza análoga a la electricidad o a la tracción de una locomotora, las velocidades que ella imprimiría a las masas tan diferentes, deberían ser diferentes también. De

(8) La hipótesis de Newton, cuya verdadera forma fué alterada por sus discípulos es la siguiente: «Cuando dos puntos materiales están a cierta distancia uno de otro *sucede como si se atrajeran* con una fuerza dirigida, siguiendo la recta que los une y cuya intensidad es proporcional al cuadrado de la distancia».

Llamando d la distancia m y m', las masas de los puntos materiales, la fuerza f de atracción tiene la siguiente expresión analítica:

$$f = k\frac{m \cdot m'}{d^2}$$

en que k es un coeficiente que se define cuando $m = 1$, $m' = 1$ y $d = 1$, entonces $k = f$ o sea el número de unidades de fuerza que mide la atracción de dos masas iguales a la unidad colocados a la unidad de distancia. La experiencia ha encontrado para k el siguiente valor:

$$k = \frac{6{,}65}{10^8} \text{ unidades C.G.S.}$$

—N. del T.

aquí a pensar que la gravitación no sea sino una propiedad del espacio, no hay sino un trecho, y Einstein lo ha franqueado sin vacilación.

Imaginemos ahora colocado en un gigantesco rascacielos, cuyos ascensores desciendan con una aceleración de 981 centímetros por segundo. Los pasajeros del

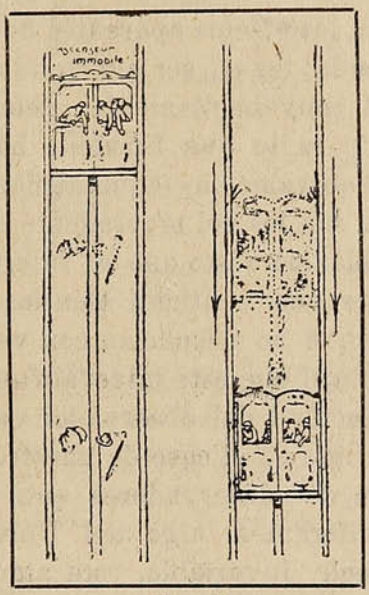


FIG. 4

La figura representa dos cajas de ascensores, uno inmóvil, el otro descendiendo con velocidad acelerada de 981 centímetros por segundo. Los pasajeros del ascensor inmóvil, dejan caer de él objetos de diversas clases en el instante preciso en que comienza el descenso del segundo. Los pasajeros del segundo ascensor ven los objetos citados, al lado de ellos, como si no se hubieran movido nunca.

ascensor cesarán de sentir sus piés pisar contra el suelo, cesarán de sentir sus portamonedas, aunque

estén llenos de dinero, en sus bolsillos, lo que sería fuente de emociones imprevistas; su sombrero, que escapará de sus manos, quedará suspendido en el aire a su lado. Y esto, simplemente, porque todos estos objetos caen bajo la influencia de la gravitación, de la pesantez, con la misma velocidad que el ascensor mismo.

En resumen, los efectos aparentes de la gravitación pueden, en cada lugar, ser suprimidos por medio de una velocidad convenientemente acelerada por el observador. Esto es lo que Einstein ha calificado de «principio de equivalencia» (equivalencia de los efectos de la pesantez con los del movimiento acelerado).

Pero ya habíamos visto que el intervalo de dos sucesos dados es una cantidad idéntica para todos los observadores que se desplazan con velocidades diferentes. Es natural que este intervalo quedará idéntico, aún si la velocidad del observador varía, aún si ella es acelerada como en el caso de nuestro ascensor. En efecto, si, para dos observadores que se desplazan a velocidades diferentes, algo del Universo es «invariante», es decir, invariable, este algo debe naturalmente quedar invariante para un tercer observador, cuya velocidad pasa gradualmente de la del primero al segundo.

Las consecuencias de esto, son las que siguen:

Supongamos primero que en un punto del Universo, en el que hay pesantez, en la superficie de la tierra por ejemplo, un cañón maravilloso pueda disparar un obús cuya velocidad se mantenga exactamente igual a

la de la luz. Supongamos que un rayo luminoso proveniente del resplandor del fogonazo salga de éste al mismo tiempo que el obús, rasándolo y en la misma dirección.

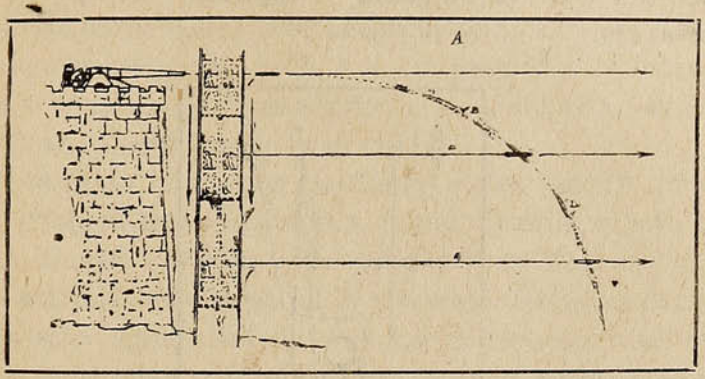


FIG. 5

A, trayectoria que tendría el obús y la luz si no existiese la acción de la gravedad, y tal como la ven los observadores colocados en el ascensor. *B*, trayectoria que verían los pasajeros del ascensor si este no cayese.

El ascensor comienza su caida en el momento del disparo, a cada instante el obús cae con respecto a la dirección que tendrían en ausencia de la pesantez, su trayectoria disminuye, en una cantidad exactamente igual a la en que cae el ascensor, lo que hace que los pasajeros crean que no cae.

El obús describirá una trayectoria muy extensa a causa de su gran velocidad y ligeramente encorvada al suelo a causa de la gravedad. Observada a través del vidrio de nuestro ascensor que desciende, esta trayectoria del obús nos parece una línea recta, puesto que descendemos con idéntica velocidad que el obús. La trayectoria descrita por el rayo luminoso que acompaña al obús, aparecerá también para nosotros en línea recta, puesto que nuestro descenso es equivalente a la supresión de los efectos de la gravedad y

porque en el vacío y en ausencia de los efectos de la gravedad la luz se propaga en línea recta, cualesquiera que sean las hipótesis que acerca de la naturaleza de la luz se formulen, admitiendo aún la teoría de Newton que la suponía compuesta de partículas pesantes.

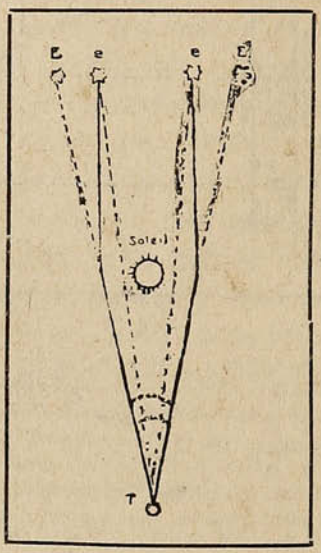


FIG. 6

El rayo de una estrella *e*, que llega normalmente a un observador colocado en la tierra *T*, sigue la dirección *e T*, el de otra *e'* la dirección *e' T*. Pero cuando el sol se interpone entre la tierra y las estrellas el rayo que nos llega y que se ha curvado por la atracción solar, nos parecerá provenir de *E*, igual ocurrirá con el rayo que viene de *e'* y que situamos en *E'*. Fotografiando entonces las estrellas *e e'* en la noche, se encontrará que ellas forman con la tierra el ángulo *e T e'*. Pero fotografiadas cuando el sol se interpone durante un eclipse, se encontrará el ángulo *E T E'*. Lo que en efecto ha sido constatado conforme a las previsiones de Einstein, cuyos cálculos permitieron encontrar el valor de esta desviación antes de la observación citada.

Supongamos, ahora, que nuestro ascensor se detenga. El rayo luminoso continuará para nosotros a rasar la superficie de la trayectoria del obús en movimiento, puesto que su intervalo (a la vez de tiempo y de espacio) es cero y debe ser cero para cualquier velocidad del observador. Por consecuencia, siendo curva la trayectoria del obús por la pesantez, la trayectoria de la luz (que es contigua a la del obús) deberá curvarse también por la gravedad.

Los rayos luminosos emitidos por una estrella deben en consecuencia, desviarse cuando pasan cerca del, Sol. Durante el eclipse de sol del 29 de Mayo de 1919, las estrellas colocadas en la aparente vecindad del Sol han sido fotografiadas y se ha encontrado que esta desviación existe en efecto y que tiene el valor calculado por Einstein. ¡Glorioso triunfo de su teoría que estableció por primera vez un lazo de unión entre la luz y la gravitación!

*
* *

Consideremos ahora la ley de la atracción de Newton. Nosotros habíamos demostrado que el intervalo de dos sucesos tiene el mismo valor para todos los observadores cualesquiera que sea su velocidad. Por consecuencia, toda ley científica, si ella es exacta debe suministrar un resultado único e invariable cuando se la aprovecha para calcular el valor de un tal «intervalo» con razón a dos observadores animados con velocidades diferentes.

Así que, en último análisis y bajo su forma más

general, la teoría de la relatividad nos proporciona un cedazo a través del cual deben pasar, un criterio al cual deben satisfacer, para ser exactas las leyes, las fórmulas que sirven a los sabios para los fenómenos naturales.

O el intervalo de dos sucesos celestes, de dos eclipses, por ejemplo, cuando se les calcula por la ley de Newton, no tiene el mismo valor para dos observadores a diferentes velocidades, entonces esta ley no es perfectamente correcta. Einstein ha, pues, emprendido la tarea de corregirla de manera que los intervalos calculados para ella queden invariables. A esto ha llegado matemáticamente agregando a la ley una ligera corrección que no da diferencias apreciables con respecto a la de Newton, pero sí en caso de que los planetas se muevan con velocidades rápidas. El planeta más rápido es Mercurio, cuyo movimiento presenta una anomalía inexplicable para la ley de Newton, y que constituía la desesperación de los astrónomos.

La nueva ley de la gravitación de Einstein explica inmediatamente esta anomalía con precisión extraordinaria.

Este perfeccionamiento de lo que se creía perfecto—la obra de Newton—es una de las más bellas victorias del genio humano. La corrección aportada a la ley de Newton viene a ser como si ésta se considerase exacta bajo la condición de que las distancias de los planetas al Sol se midan con metros tales, que su largo disminuya a medida que se acercan a éste.

*
* *

En fin, a su ley exacta de la gravedad Einstein ha agregado una concepción admirable de ella misma.

Para él, si los planetas describen curvas es porque el espacio en todas sus partes toma la forma curva. Así el Universo es curvo y el camino más corto entre dos puntos — es decir, el más fácil, el más rápido,—es una línea curva, que a nosotros nos parece recta, pobres pigmeos, porque la medimos con reglas pequeñísimas y en débiles distancias, pero si la pudiésemos seguir en algunos millones de kilómetros, la encontraríamos curva. En resumen, los planetas se mueven siguiendo curvas porque ellas son el camino más fácil en el Universo, como, exactamente, en un velódromo, los ciclistas no tienen necesidad de cambiar de dirección para dar vueltas, sino que tienen que pedalear siempre en línea recta, el plano inclinado les obliga a dar vueltas. En el velódromo, como en el sistema solar, la curvatura es tanto mayor según se acerque al borde interno de la pista.

Esta espléndida concepción de la gravitación nos permite concebir, por primera vez, que el Cosmos puede ser ilimitado pero no infinito. Si el Cosmos es curvo en todas partes, la luz se debe propagar siguiendo superficies esféricas; los rayos de las estrellas pueden hacer eternamente la vuelta de este universo finito.

El genio de Einstein, como un faro deslumbrante, ha iluminado algunos de los problemas más apasio-

nados que se plantean a la humanidad. Pero, ya, detrás de estas cuestiones resueltas, aparecen otras que se insinúan.

En el sombrío bosque del misterio, la ciencia es como un claro. El hombre sin cesar trabaja por agrandarlo, pero resulta al mismo tiempo que se encuentra en mayor contacto con las tinieblas de lo desconocido.

CARLOS NORDMAN.

Escepticismo

Alegre amigo sano,
no te inquietes por mí;
no ha de tentarme el vano
encanto de vivir.

¡Qué me importa que el día vierta su fiesta de oro!
Lo hace porque no tiene conciencia únicamente.
«¿Y el árbol?» Tiene vida, y es bello y es sonoro,
pero él mismo lo ignora; y es mentira que siente.

«¿Y el arte, y la belleza?» ¿Y tú crees en eso?
Las bestias más sensibles, los hombres, por un sino
fatal los han sentido. Yo ese mordente peso
sufrí mientras trepaba a un talud del camino:

Tú cantas porque sufres, y el que ignora te envidia!..
Y basta... Recordar la inquietud, me fastidia.

«¿Ser todo o no ser nada?» Igual: te han de olvidar.
Y no vale el recuerdo el dolor de vivir:
Tiene mayor encanto el dejarse morir.

Los días, siempre iguales, hasta mí han de llegar,
y si alguno me trae la inquietud de cantar,
para no sentir nada, procuraré dormir.

Leopoldo Pizarro.

En el bosque

Un día la encontró en el camino y con una audacia que se desconocía la interrogó...

No había cambiado. Conversaba siempre en tono lánguido y no cesaba de mirar al suelo.

Trabajaba mucho. Los domingos permanecía en su casa porque no tenía con quién salir.

Elías le propuso: ¿si quiere vamos el Domingo al río... Podemos andar en bote...?

Contra lo que suponía, ella aceptó. Era una aceptación de mujer desesperada.

Elías sintió que en su consciencia se afianzaba una probabilidad que hasta ese momento estaba en germinación. Ahora todo marchaba como por sobre rieles.

Su incapacidad para tolerar las conversaciones femeninas lo ponía al margen de la vida amorosa. Cualesquier hojalatero tenía un capítulo afectivo más envidiable que el suyo.

Sentía repugnancia por el comienzo de una pasión física. Le interesaba únicamente el fin. Si. El fin. Cuando encontraba una mujer a su antojo hubiera deseado poseerla sin cruzar palabras.

Esta ansia un poco bestial no carecía de sinceridad.

Encontraba vil dar al deseo la apariencia de una comunión espiritual.

Dueño de tan hermosa probabilidad examinaba el tiempo cada media hora. La más insignificante nube lo inquietaba. Aunque sabía lo poco que influye en la naturaleza la acción mental, se decía a cada instante: ¡ojalá no llueva! ¡ojalá no llueva!

Antes del crepúsculo una nube inmensa borró el norte, trepó a la altura y cubrió finalmente la inmensidad azulada. En seguida la lluvia comenzó a tamborilear sobre los techos; corrió velozmente a todas partes y la tierra varió de color.

El viento del sur hinchó las nubes. La lluvia se electrizó y sus hilos finísimos adquirieron consistencia e hirieron las calles con dureza de clavos.

Hacia la noche, amainó el viento, los nublados se desgarraron en el centro del cielo y aparecieron las estrellas.

Proyectaba internarse con ella por uno de los brazos del río. Existía una vegetación de tierra vírgen. Los bosquecillos enmarañados abundaban en torno de los islotes. Si hacía buen tiempo sería delicioso abandonarse entre los árboles.

Hasta la noche del Sábado la atmósfera sufrió todas las variaciones de la tempestad. Llovía, aparecía el sol, se nublaba, corria viento, etc.

El Domingo amaneció como un día de primavera. No habría ideado un dia mejor si hubiera dependido de su voluntad.

Pasado el almuerzo, arrendó un bote y se situó en el punto acordado. Como llegó anticipadamente se

entretuvo en pasar y evolucionar en torno de unos lanchones cargados con madera.

El agua parecía la superficie de un corazón inmensurable; se movía con ritmo de latido. El río estaba casi desierto. En los muelles los vaporcitos se mecían apenas. Uno que otro bote subía o bajaba orillando el río. Empezaba el calor. Desde los malecones llegaba el bullicio de la multitud ociosa.

Elías sentía que la fuga de cada minuto le arrebataba un poco de confianza. Aburrido de bogar había amarrado el bote y aguardaba en tierra.

En su interior hervía un murmurio de suposiciones. Pensaba: ¿por qué no viene aún?...; ya debía estar aquí. ¿La habría detenido su familia? ¿Estará arrepentida?... Quizás tenga visitas... ¿Cómo se las arreglará para venir en ese caso...? Puede también estar enferma...; si no ya habría llegado. Sería una lástima que no viniera...

Miraba hacia la esquina punzoneando a las mujeres que iban apareciendo. Todas en principio eran iguales a ella. Mas, en cuanto se aproximaban, la semejanza desaparecía.

Esta era más gorda, la otra más chica, aquella más esbelta.

La espera lo cansaba. Estaba semi convencido de que no vendría. Para evitar el desconsuelo, se iba enumerando las ventajas que contenía el fracaso. Por último, aburrido del todo, saltó al bote dispuesto a conducirlo al balseadero.

Había retrocedido cierto trecho, cuando apareció por la esquina contraria.

Una vez que estuvo acomodada, acordaron ir a cualesquier sitio tranquilo. Ayudado por la corriente el bote se deslizaba rápidamente.

Iban quedando distantes las fábricas y los chalets que bordeaban la isla. Las manchas de árboles emergían de todas partes purificando el paisaje.

Las montañas enmarcaban circularmente a la ciudad conteniendo su ansia expansiva y ahogando su rumoreo múltiple.

Elías bogaba con fuerza para ganar una orilla. A cada inmersión de los remos el agua salpicábale el rostro. Cuando logró internarse por un estero, estaba fatigado enormemente. El sudor cubría su cuerpo; pero sentía alegría y miraba el paisaje como si fuera una extensión de sí mismo.

En una playa minúscula amarraron el bote y se perdieron tras una muralla de zarzamora. Avanzaron algunos metros y se sentaron en medio de una arboleda. En derredor verdeaban las malezas que se extendían cubriéndolo todo con una espesa red de hojas.

La posición los hacía invisibles completamente y esto, les producía una alegria especial.

Acariciados por la frescura, respiraban largamente y miraban al espacio. Elías había rodeado la cintura de Elvira y la oprimía hasta el máximum y ésta se quejaba con esa queja que no es sólo dolor.

Elías absorvía este vencimiento físico y sentía en su pecho algo así como una caricia dolorosa, martirizante.

Su brazo terminó por vencerse; entonces se enderezó, la oprimió con todo su tórax, amasándole los pechos y cortándole casi la respiración.

La mujer jadeaba; de su boca entreabierta salían ronquidos y voces inarticuladas que él comprendía perfectamente. Tenía el rostro suelto y parecía que un estremecimiento fluía por todos sus poros. Sus ojos expresaban un deslumbramiento como si aguardaran la aparición de una imagen inaudita.

Elías sentía que su cuerpo crecía y se ampliaba, invadiendo toda la tierra y saliendo de todas las dimensiones.

Aplicó sobre la boca nerviosa de la mujer sus labios candentes. Las bocas chocaron como atenaceadas por una espera de años. Los labios se trabaron y las lenguas se soldaron en un beso largo y torturador como una agonía.

Sus rostros se transfiguraron. Los gestos de todos los antepasados, aparecieron en sus faces y éstas se ensombrecieron de animalidad. Se forzaban en prolongar el deleite enloquecedor.

Los cuerpos libertados de sus envolturas, se entregaron absolutamente. El hombre estrujó los pechos albos, bebiéndoles su ardor. La mujer tenía ya otra faz, más movible y anhelante. Sus cuerpos se fundieron en un ritmo que creció hasta la atonación.

Les pareció que un no sé qué eléctrico multiplicaba la proporción de sus cuerpos y que luego se hundían en un abismo del que no tenían conciencia.

Terminado el vértigo, se apartaron vencidos por una fatiga que los inanimó durante un largo instante.

A sus espaldas, la montaña empezaba a estremecerse. Muchas franjas arreboladas iban coloreando el cielo.

Desde muy lejos, avanzaban las sombras ocultando las serranías, los valles, los caseríos. Por el cauce del río corría un torrente de plomo líquido. Los árboles de la orilla lo sombreaban de tinta.

GONZÁLEZ VERA.

Poemas

Quisiera que mi cuerpo todo, tuviera para tí sabor de labios.

Que de tu vida dolorosa fuera yo el triunfo.

Que hallaras en mí la honda poesía, que hubiera de llevarte al descanso.

Que yo fuera armonía en tu corazón y en tu cerebro.

Que mi espíritu fuera para tí, luz y sencillez, y claridad de ensueño.

*
* *

Dolor de soledad, voz sin palabras, estertores sin grito.

Eterna noche, sollozo contenido, ansias que desgarraban mis entrañas.

Sombras que se alejaban y un caminar eterno.

En torno mío, nadie. Se alargaba el sendero, y como un niño huérfano, y como madre que buscara el fruto de su entraña, iba mi corazón diciendo: este, aquel, ninguno.

Y te reconocí. Surgió de mí la vida, y luz, y sol, hubo en mi corazón.

*
* *

Quiero que mi cuerpo y tu cuerpo, que mi alma y tu alma, sean el gesto más hondo de la vida.

Que la luz, el agua, el árbol, el sol y la montaña, nos den su ciencia augusta.

Que luz de amanecer haya en nuestros espíritus, y emoción de crepúsculo, lleven nuestras palabras.

Que en mi casita blanca, cante el arroyo y que las rosas crezcan.

Y que al sonar del *Angelus*, tú y yo, nos miremos hondamente a los ojos y nos sintamos renacer cada día.

*
* *

Me han cogido tus brazos y, como un niño huérfano, busco en tu corazón mi hogar bendito.

Hazme silencio... Quiero sentirte en mi interior.

Cantando estás dentro de mí, con notas cristalinas, como lágrimas que fueran balbuceando palabras.

Es tu canción de cuna... Apoya mi cabecita enferma, sobre tu pecho fuerte, y déjame soñar!...

SARAH HÜBNER.

Poetas del Ecuador

(Para JUVENTUD).

Medardo Angel Silva

Después de muchos días de lluvia y de una terrible inactividad espiritual, semejante a esas perezas posteriores a una larga enfermedad, vuelvo a hablar sobre poesía, sobre sueños, sobre los tormentos que proyecta la vida cuando parece que acalla su corriente de acción interesada y se queda ante un espejo inmenso, borroso de interrogaciones indefinidas y de bostezos, por un aburrimiento que no es fisiológico, sino que es como una nostalgia de mayor sufrimiento, para que el corazón adquiera una intensa tonalidad emocional.

He comenzado mi labor de propaganda de artistas de Chile en el Ecuador, no por encargo, sino para vaciar junto a sus versos mi emoción y mis meditaciones. Quiero también recomenzar mi labor en las páginas de esta revista, que ha puesto fraternalmente a mi disposición el querido hermano lírico, Roberto Meza Fuentes.

Acabo de entregar a «Caricatura» un extenso artículo sobre el admirable libro de Daniel de la Vega, «Las

Montañas Ardientes»: libro altísimo en América y de gran hondura teosófica, de hondura sincera; libro hecho con palabras sencillas y con una emoción en que el corazón directamente se estremece con la suavidad y la melancolía de «la luna en el crepúsculo» y en que languidece «como enfermo de un largo plenilunio»... Ménade con su lirismo magnífico y con sus tonalidades escénicas muy de acuerdo con el movimiento lírico de los himnos, será pronto apreciada y admirada por los lectores de esa revista.

Luego, hablaré detenidamente sobre «Chopin», el poema musicalísimo y de azul aristocracia de Guzmán Cruchaga.

Y así, seguiré dando a este público las producciones de los artistas altos de Chile.

Quiero que en todas esas crónicas haya no sólo información, sino corazón.

Recíprocamente, hacia Chile, en esta ocasión, quiero despachar algunos trozos admirables de Medardo Angel Silva, el poeta que se mató en Guayaquil en el año pasado y que era un gran poeta.

¿Sería del caso establecer una comparación entre los quilates de nuestro Arturo Borja y de este poeta menos conocido, pero tan alto como él?

Opinan algunos que basta decir que son poetas; que hay que dejar para los críticos discutidores y con aficiones a las clasificaciones por mérito, como en la escala zoológica, aquello de cuál poeta es más puro, más original o emocionado. Si son poetas, hay que darles esa alta denominación, tan gloriosa de belleza como una corona de oro, y nada más.

No obstante, a veces es obra de justicia establecer las categorías espirituales de dos artistas.

Pues, a través de mi temperamento, declaro que Borja y Medardo Angel Silva son los más poetas de los que hasta ahora conoce nuestro público. Borja es una especie de pontífice para los novísimos del Ecuador y es considerado el incomparable. Yo, que tengo instintivamente algo de iconoclasta, más, que amo ser justo, antes que todo, creo que en Borja encontramos poemas purísimos. Los poemas estos son poquísimos, lo cual no significaría nada, ya que bien sabemos cómo el poeta subsiste sólo por el madrigal a unos ojos que nadie ignora. El poeta tiene un poema inolvidable, puro, claro, que está en el alma y en los labios de todos los hombres. No se necesitan voluminosos libros, basta decir: «ojos claros, serenos...». Yo creo que principalmente por ese admirable primer verso es inmortal el madrigal mismo. Ese verso inmenso llenó de luz inacabable ese bello y mínimo madrigal de Gutierre de Cetina.

Pues, para Borja no sería un defecto tener pocos poemas como «Primavera mística y lunar», su joya más diáfana. No obstante es innegable que si hay un poeta que ostenta no una estrofa, un poema dentro de una diafanidad original, sino que hay en su jardín umbrío y en su cielo estrellado, polvo de lágrimas en tanta abundancia como un oro pulverizado que corre en un arroyo cristalino, éste último, a pesar de todas las pontificaciones en contrario, es más artista y está en un peldaño más alto de la escala espiritual hasta donde suben las almas de los artistas.

Así dentro de esa comparación, creo pue Borja tiene en sus pocos poemas mayor nitidez y cierta blancura espiritual que no existe en Silva. No obstante, la obra de Silva es más abundante, más maciza, más perversa, más contradictoria, más llena de las nerviosidades del espíritu de un artista que tan pronto divaga por las estrellas como da manotazos en la oscuridad más absoluta y no sólo ama sino que odia y endiosa al vicio, en tanto lo considere bello o de una originalidad infernal.

Por esto, por la complejidad de los poemas de Silva, en que están todas las fases de Borja y otras de que carecía éste, creo que Silva es más multiforme, amplio, cerebral y con un inmenso corazón y además tiene una pomposidad de ritmos que no exíste en Borja, al mismo tiempo que un culto de la elegancia percibida en sueños, cuando los nervios se alargan y se afinan como rayos de luz, en una mañana primaveral.

Silva es un poeta, aparte de sus profundidades de pensamiento, de sus preocupacianes filosóficas y de sus caprichos tal vez literarios, un espíritu refinadísimo que así como Baudelaire percebía la menor partícula de perfume, él dilata, como un gato, su pupila para ir agrandándola desde la mayor oscuridad hasta cuando van brillando vacilantemente unos rayitos de luz artificial, rayos que deben enredarse en largos cortinones que decoren las ventanas de salones penumbrosos, con un piano en un rincón y en las paredes con espejos que copien los cielos plomizos, las lunas llenas y el vacío melancólico de las tardes en los crepúsculos cansados.

Silva antes que todo es el poeta que ama la luz artificial, la luz de los focos envueltos por la niebla; la luz de las arañas de cristal en los inmensos salones, opacos y penumbrosos como capillas en la madrugada.

Esta es la parte fundamental de Silva que hasta hoy ningún artista, ni ningún crítico le ha señalado: ni el mismo Gonzalo Zaldumbide, el único crítico artista que tenemos en medio de los eruditos que analizan las obras como Valbuena o con una petulante erudición, a pesar de su afán de modernizarse y de aparecer como espíritus artistas: lo cual es imposible porque su alma tiene un sayal burdo y sus dedos no aprecian la suavidad de las sedas ni lo evanescente de una palabra evocadora.

Esos críticos, que han leído el prólogo de «Las Flores del Mal», pero que son incapaces de sentir con la finura de Gautier, no han podido señalar los diamantes que hay entre flores, en la obra de Medardo Angel Silva.

Esos críticos atacan toda la obra del suicida, o lo alaban sin especialidad, y para ellos es el mismo cuando hace un prólogo confuso que cuando hace una estrofa galante sin transcendencia o cuando vacia toda su alma con el epicureísmo de sus descripciones de los espejos, de las salas en penumbra, con el tripe afelpado y la araña de cristal que ilumina, para enredar sus rayos en los cortinones que han oído adorables palabras dichas en voz baja y que han presentido lo que es más esencial: aquello que no se ha dicho, sino que se ha sentido, que se ha soñado, que ha dado la sensación de que se va encendiendo estrellítas doradas en un salón de cielo íntimo.

El libro de Medardo Angel Silva se llama: «El arbol del bien y del mal».

En la portada aparece una especie de estampa religiosa, de esas con una mujer que lamenta la tragedia de su vida estrujada; una vírgen que la escucha también como en plegaria: y entre las dos figuras, una serpiente.

Ahí estuvo el ideal, la elevación, después del dolor, y siempre la sierpe de la caída. El dolor de la carne. La carne de la sensualidad, en medio del misticismo del amor más puro. La sierpe del imposible, de la realidad brusca y que suena con el latigazo brutal de una carcajada sangrienta, bajándonos del ensueño a la vida de arrastrarse y de ser tan perversos como todos, tan hipócritas como todos, tan simuladores de moral y de belleza como todos: porque la belleza, la purificación, no nos poseen permanentemente, sino que engañamos a los demás con esas instantáneas elevaciones de cabeza para mirar las estrellas o el retorcimiento de los árboles que horadan el cielo, aunque también como pezuñas de fiera, clavan en la tierra sus raíces de egoismo, de seguridad, de pequeñez, de estacionamiento.

Así se abre el libro de Silva.

Dentro, el libro está dividido en las partes que él denominó: «La Investidura», «Las Voces Inefables», «Estancias», «Libro de Amor», «Estampas Románticas», «Divagaciones Sentimentales», «Baladas, reminiscencias y otros poemas» y «Suspiria de Profundis».

En «La Investidura», una voz le dice:

«Sé ingenuo, como el agua de las puras cisternas
o el remanso que copia todo el celeste cielo;
y así verás triunfar la aurora de tu anhelo
y será tuyo el reino de las cosas eternas.
Y salvarás las duras verdades metafóricas
del hondo abismo de Ti mismo
y escucharás las claras músicas pitagóricas
desde la noche de tu abismo...»

Estas voces de una filosofía lírica, lo conducen al poeta:

«frente al lirio, a la estrella, al tibio ocaso de oro».

Una vez, con su alma desnuda ante lo más bello del Universo, entonces empieza a dar toda la luz propia de su espíritu. Entonces construye toda la belleza decorativa de sus salones que, según acabo de decir, forma la parte esencialísima en la poesía de Medardo Angel Silva.

Entra en el reino de las luces tenues y doradas, con la suavidad serenada de este verso de Samain:

«Mon ame est un beau lac solitaire qui tremble...».

La amada para quien su amor es

«como un jardín lejano
que a una alcoba de reina envuelve en su perfume»,

empieza a rodearle en círculos magnéticos de languidez y melancolía, y el poeta esparce el primer dorado perfume de su incensario lírico:

«¡Qué lejos está el Mundo de nosotros, qué lejos
la existencia liviana!... (Las luces amarillas
de las arañas doran el piano y los espejos...)
Mi espíritu en silencio te adora de rodillas...»

En esta estrofa, ya vemos que para el poeta, aunque él no lo note, no es tan grande esa adoración amorosa, cuanto es de un adorable y delicioso encanto aquel paisaje que, en paréntesis, se le entra por los poros en el alma, y aunque sus ojos miran distraídamente, lejanamente, le clave rayos oblícuos de una bella melancolía; de una melancolía que evoca la muerte de un lirio que en un rincón de jardín va lentamente apagando su perfume.

De ahí, la amada le será ya más que una compañera espiritual y cuya sombra, también decorativa, le acompaña en todo instante; sombra que puede ser de una mujer muerta o de una dulce y comprensiva y silenciosa mujer, a quien, en una VELADA, le dice:

«Tú—cuyo amor ha sido como un lecho de plumas
para mi corazón en las difuntas horas
o como un sol de invierno que ha dorado mis brumas—
angel anunciador de las nuevas auroras,

mientras la lluvia pone su vaho en las vidrieras,
hablemos en voz baja de los muertos queridos
y se abrirán las rosas de falsas primaveras
a la débil penumbra de los sueños huídos...

Es nuestra alma lo mismo que una estancia desierta,
de polvosas molduras, de raso desteñido
y de espejos que copian una imagen ya muerta;

por ella los recuerdos dejan sus sepulturas
y en la alcoba sin nadie sus blancas vestiduras
vierten un suave olor de ultratumba y olvido».

¿Aquí también esta enferma confidencia no se ha ha hecho para trazar el cuadro apagado de la estancia desierta? ¿Era acaso el alma misma de Silva un salón de sucesivas decoraciones, ya con músicos languidecientes y luces áureas, ya con silencio y polvo en los muebles de tiempos antiquísimos?

Entonces, vinieron las estrofas de milagrosa armonía y de aristocracia suma de «Las estampas románticas», en que con la misma maestría cinceladora de Darío en la «Sonatina», el verso toma suavidades de música de sueño, principalmente, en tres, de los seis motivos líricos:

I

Cuando en el clave lloran los antiguos motivos
—esas pavanas gráciles, aquellas pastorelas—
en la áurea cornucopia se ven rostros furtivos
y se aspiran fragancias de olvidadas esquelas.

Todo el noble Pasado, secular y doliente,
duerme entre seda y púrpura en la estancia fastuosa
y su alma delicada y exquisita se siente
vagar en el silencio, como una mariposa...

Esos vasos de Sévres... esos perfumes viejos...
hasta el reloj inmóvil en la negra consola
evocan tanto... A veces se mira en los espejos
una infanta que pasa con su traje de cola!

II

El paisaje es de fábula... de ensueño... hasta la luna
suscita la ilusión de mágicos paises...
El jardín encantado, cuando suena la una,
entre un perfume de almas ve mil espectros grises.

Como un niño extraviado, mi pensar errabundo
va por otras edades doradas y distintas...
(El jardín no parece ya un jardín de este mundo,
irreal, sin la voz de sus fuentes extintas...)

Tapiz descolorido de grandes rosas rojas
y magnolias nevadas, es la triste alameda...
Y el alma ultra sensible, al caer de las hojas,
cree oír el rumor de tu enagua de seda.

V

Por las salas azules, melancólicamente,
va la luna arrastrando sus vestidos de novia,
al desplegar las brisas, en los parques floridos,
con un rumor de seda, las alas temblorosas...

Bajo el claro de luna enigmático y triste,
diseña en el azul de la noche armoniosa,

un castillo que alzara sobre el feudo de antaño
las finas esbelteces de su silueta gótica...

Y a las doce, al regar sus azahares el astro,
se esparce una fragancia de leyendas remotas...
y se escuchan los pasos furtivos de las dueñas...
y un rechinar de goznes de ventanas musgosas...»

Estos poemas los escribió Medardo Angel Silva en 1915. Un año más tarde, su descripción se hace más sintética y de más alma en el paisaje, paisaje lunado o de crepúsculo:

«Fantasmas blancos en los miradores
y llanto de los pianos a las estrellas, sones
que apagan las cortinas y los tapices; roces
de largos trajes, leves como de apariciones,
temblando en los espejos amarillos; rumores
que expiran con la luz del horizonte...
Y son cosas de sueño; melodías informes
sonando en penumbrosos laberintos; y voces
de lo Desconocido, que llegan con la Noche...»

Si antes se pudo pedir a Silva, fuera de la elegancia, emoción y hondura de pensamiento, aquí, con su breve música chopiniana, con su estrofa de vaguedad sintética, reune ya los elementos que faltaran en los otros poemas de voluptuosa fantasía.

Ya las estampas románticas, ostentan este motivo complejo y de una rara originalidad:

«Como una sombra fría bajo la niebla lila,
el sol es eso triste, sin color, que se mira
en las aguas palúdicas, entre flores podridas.
Como el agudo llanto de una niña
se oye la voz lejana del río que tirita,
tiemblan las hojas de oro al respirar la brisa
su congelado soplo sobre la tierra lívida,
danzan llamas alegres en todas las cocinas.
Y aúlla, a las cerradas puertas de la alquería,
el viento, como un lobo con hambre y sin guarida».

Estos versos raros, me recuerdan aquellos de Raímundo Echevarría. que no los publicó nunca y que decían:

«La tarde hace un calambre lila
sobre el rio.
—Los sauces vierten su vinagre
pesadumbre,
sobre el río...
La luna viene cobre,
sobre
el monte azul...»

Estos versos admirables, han hallado otros semejantes en el libro de este poeta ecuatoriano, que también habla de las tardes lilas, como el poeta chileno del magnífico «Poema Supremo».

A César E. Arroyo, uno de nuestros escritores artistas, Medardo Angel Silva le dedicó este soneto, titulado:

La Emperatriz

Mueven al aire rosa sus alas los pavones...
Huella la emperatriz la escalera de jade
y su traje de luna y áureas constelaciones
de un aroma inefable los jardines invade.

Sus ojos de luz tibia y de mirada sabia
hacen palidecer astros y pedrerías;
su carne, macerada en ungüentos de Arabia,
de nardo, ungieron siete noches y siete días...

Lagrimea una estrella en el cielo escarlata...
Roza el angel del éxtasis su faz de terciopelo
y un anhelo infinito su corazón dilata...
(enlazan alma y cielo pensamientos hermanos...)
y en sus diáfanos ojos se ve pasar un vuelo
de vagabundos ibis hacia reinos lejanos».

De toda la «Suspiria de profundis», su «Canción de tedio» es lo más sentido. Como en Chile ya se conoce, porque la publiqué yo mismo en «Nuestra América», no tengo para qué volver a copiarla.

Al final del libro, aparecen unas prosas y en ellas vacia Silva su temperamento, casi tan armoniosamente como en las estrofas.

Su prosa armoniza con el verso de Samain:

«Le Séraphin des soirs passe le long des coeurs...»

Para terminar, leamos esta «Danza Nocturna» que es una de sus más bellas prosas:

«Danzabas en la terraza, y tu carne, bañada por la luna, olía a luna. Y la luna era un escudo de plata, sobre el corazón de la noche.

A la luz de las antorchas amarillas tu desnudez enjoyada era una llama rosa-pálida y tembladora.

Al danzar, tus pulseras, tus ajorcas y tus collares producían una música metálica y sensual.

Y, bajo los ojos vigilantes de la Noche, la música de tu eurytmia y la música de los lejanos mundos rutilantes se fundían en una vasta y silenciosa armonía...»

Este era Medardo Angel Silva. Poeta de poemas decorativos y que sangró su dolor íntimo pocas veces. Pero lo hizo intensamente, y como amarga comprobación ahí está su «Canción de tedio».

No obstante, artista pleno fué al gozar como mariposa con la luz lánguida de las arañas de cristal y al pasar con las yemas de sus dedos, una caricia tan devota como una plegaria, sobre los fastuosos y umbrosos cortinones de un salón de ensueño.

RAFAEL CORONEL G.

Quito, Abril de 1921.

A los poetas de Chile (*)

Joaquín Cifuentes Sepúlveda
(¿No es un verso este nombre por sí solo?)
está muriendo en una cárcel.
Ya va llegando al verso de su boca
la sangradora queja desgarrada
de desesperación y de agonía.
Poetas de mi tierra:
Su mirada
debiera acariciar el campo pleno,
las raigambres fecundas de la vida
el sol, la luz, el aire.
Sus manos deben de tactar el claro
cuerpo de la mujer de sus cansancios,
su boca descubrir el ritmo vivo
de los varones libres de la tierra.
Sus manos deben exprimir el oro
maravilloso de las uvas blancas.
Debe oir en la tarde campesina
las astrales campanas del crepúsculo
cayendo sobre el mundo como muchos
corazones sonoros...

(*) De *Helios*, en prensa en nuestras Ediciones.

Compañeros,
los jueces lo mantienen encerrado
sin sol,
sin luz,
sin aire,
por un delito que no cometió.
Y aunque lo hubiera cometido. Era
un poeta. Decidles a los jueces
el aleteo de sus versos hondos,
la suavidad de sus penas antiguas,
mostradles el *azul* del cielo libre,
los paisajes enormes de la tierra
que los jueces no miran. ¡Pobres almas
de estampilla de impuesto!
Y si no saben
todavía del cielo ni del verso,
incendiadle sus casas,
robadle sus mujeres,
¡y que la dinamita milagrosa
fecunde las entrañas de la tierra,
reviente las murallas de la cárcel!
Que los mismos gusanos que comieron
la carne de *Domingo Gómez Rojas*
vayan comiendo carne de juzgado!

¡Si no hay jueces poetas que lo libren
haced que los poetas sean jueces!
Y Dios, sobre nosotros,
echará una mirada agradecida...

PABLO NERUDA.

La Torre (*)

Arboles

Cuándo tendremos frutos rosados y fragantes...
Cuándo serán siquiera las hojas y las flores...
Es el invierno triste sobre los pobres árboles
envejecidos, llenos de polvo y de dolores.

Arboles retorcidos... ¡Sois mis buenos hermanos!
Por inútiles quiero que os corte el labrador...
Y a mí también que alguno me cortase las manos;
no han abierto la tierra ni tirado los granos,
hoy se me ha muerto entre ellas un pájaro cantor...

¡Manos mías que tienen un pavor de cien años!
En el dislocamiento de sus nervios crispados
hay la amargura inmensa con que lloran los árboles
el dolor de no ver a Dios desde los prados...

Talvez sean los árboles las manos de la tierra,
y abiertas como un río de puros pensamientos
dicen el misterioso saber de las vertientes
y aprenden el secreto de los cielos inmensos.

(*) Del libro de este título en prensa en nuestras Ediciones.

En los árboles tristes, deformes, torturados
hay un desgarramiento de dolores humanos;
cuando pienso en sus pobres cuerpos abandonados
se me llenan de llanto los ojos, por mis manos...

Versos de la farándula

Por los caminos florecidos
viene un rumor, un gran rumor...
Hay fiestas aureas en los nidos,
—canción de sol hecha latidos;—
todo está blanco de esplendor.

Músicas nuevas trae el viento;
son carcajadas de violín...
yo tengo un loco pensamiento;
oye: paréceme que siento
la risa estraña de Arlequín.

Sol de mañana en la pradera,
risa en el brote y en la flor...
Alguien me llama desde afuera...
¿por qué me buscas, primavera?
¡yo estoy llorando en tu loor!

Toda canción alegre hiere
la quietud de mi corazón.
Vibro en un largo miserere...
Soy un apache que se muere
junto a las rejas de Ninón.

Por los fracasos que he llorado,
—lágrimas vivas una a una,—
soy un Pierrot enharinado,
soy un Pierrot predestinado
para ser príncipe en la luna.

Por los caminos florecidos
viene un rumor, un gran rumor...
Hay fiestas aureas en los nidos,
—canción de sol hecha latidos,—
todo está blanco de esplendor:
la casa, el monte, la llanura,
y hasta mi hermana la amargura
hoy tiene ganas de ir al sol.

Viene la turba bullanguera
tejiendo gracias callejeras
bajo la suave floración.
Alguien me llama desde afuera...
¿Por qué me buscas, primavera?
Déjame a solas que me muera
junto a las rejas de Ninón!

Naturaleza

Me encontrarás en todos los caminos
fijas en tus pupilas las miradas,
junto a los arroyuelos cristalinos
en la alta noche y en las alboradas.

Aprenderé en la tierra la enseñanza
sutil y sabia de naturaleza;

en el día en las horas de labranza,
en la noche en las horas de belleza.

Yo tendré de los campos la dormida
paz. Cuando llegues silenciosamente
me dirás que sabías, de mi vida
por el camino, el árbol y la fuente.

Te mirarás en mí y dirás: los ríos
en tus pupilas son más luminosos;
son más altos los montes; los sombríos
sotos tienen aspectos prodigiosos...

Yo seré el hombre fuerte que ha bebido
sabiduría nueva en las estrellas;
el que ha abierto los surcos y ha sentido
la sed eterna de las cosas bellas.

Abismo

Hermano, somos dos fantasmas solamente...
De pié frente a la vida gritamos fuertemente,
tú, ¿dónde está el futuro? yo, ¿dónde está el presente?

Frente a la vida con ademán de protesta
ya ni la conocemos... Dónde está que no es ésta?
aullidos del dolor, blasfemias de la fiesta...

Si no es esta la vida, dónde será el morir...
¿acaso en mi presente, quizá en tu porvenir?
¡si fuésemos siquiera capaces de morir!

Morir... tenderse, cerrar los ojos, dejarse ir...
Cuando yo me despeñe, de dónde me iré a asir...
Hermano, tengo miedo, ¡líbrame de morir!

Corre un viento de duda, corre un viento de duda...
Las preguntas se estrellan contra la celda muda...
La noche se desliza totalmente desnuda...

Hermano, corre un viento de duda que me hiere...
Pasó por mi camino, ya sé que no me quiere,
¡corre tras ella y díle que me espere!

Tengo el ardiente amor en un vaso encantado,
si viniera a beber como un niño cansado,
¡que se bebiera toda la vida del amado!

Corre un viento de duda brutalmente cortante...
Cuando nos encontremos en la senda radiante,
¿será la misma de ántes, será la misma de ántes?

Hermano, las heridas sangran como vertiente,
por ellas se nos va la vida lentamente...
¡Ay!, del bien del pasado, ¡ay!, del mal del presente...
¡Seremos dos espectros de hombres eternamente!

Joaquín Cifuentes Sepúlveda.

Del sacrificio y la salvación en la belleza

He recibido, de los estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Chile, la distinción de ser nombrado su presidente honorario. Sin falso desinterés, ni fingida modestia, quiero explicarme claramente la causa de este nombramiento.

Para lograrlo, nada fuera, en apariencia, más fácil que preguntar los motivos a los mismos estudiantes, pero no son los propios actores los que mejor explican los actos que ejecutan.

No creo ensalzarme al manifestar desinterés, ni apocarme al atribuir una medida proporcionada a mi efectiva capacidad profesional, si digo y afirmo con tranquilas palabras y segura conciencia de que son numerosos los arquitectos nacionales de versación más amplia, de labor más sostenida y brillante, de porvenir profesional más cierto que el que yo puedo ofrecer.

Hice mis estudios, pero no poseo título universitario; no visito la Escuela de Arquitectura; no frecuento el centro de sus estudiantes; hasta ayer, no conocía a ninguno de sus miembros.

Poseo un temperamento desordenado; no tengo situación política, huyo del periodismo; no pertenezco

al profesorado. De mí nadie puede esperar labor sostenida y metódica; amparo ante el gobierno; campañas de publicidad; ni ayuda en las aulas. Soy, sin afán de recriminarme, no un vago, sino un vagabundo del espíritu, ser inquieto, rico sólo de insatisfacción, de valor práctico dudoso y en constante amor de soledad.

No puede, tampoco, haber influído en el ánimo de la juventud que así me favorece, ni lo pintoresco, ni lo destacado, ni lo misterioso de mi vida.

Nada hay en ella que pueda llamar la atención por curioso, grande o extraño relieve. Nada hay aún en mi indumentaria burguesa, ni en mi paso anodino, ni en mi rostro vulgar.

¿Por qué, entonces, se me elige? Comprendo que los estudiantes han empleado, en mi caso, el recurso del título honorario, no en cuanto él significa alta distinción, sino manifiesta clara simpatía. Como no existe en las prácticas acostumbradas un título que diga y haga presente dicho sentimiento, se me ha concedido uno cualquiera de los que pueden otorgarse. Pero yo lo traduzco a su justo valer. El honor que se da y reconoce es muestra de admiración, la símpatía que se confiere es prueba de camaradería. Y se elige de camarada no a un superior sino a un semejante.

Y de todos los arquitectos yo he resultado ser el más constantemente parecido a vosotros, jóvenes estudiantes, y por eso ahora, los de una y otra generación, me han llamado con una misma sencillez, y por eso he venido siempre con una idéntica alegría.

Todo joven estudiante, a la vez que la profesión que ha elegido, estudia la profesión de hombre, y por ello

sus camaradas, bien lo comprendo, no se encuentran solamente entre sus vecinos de aula, sino entre sus vecinos de inquietud y de vida.

Y una generación pasa y otra generación llega, y la última recién venida traba relaciones con todos los que resultan ser sus camaradas. He tenido la rara fortuna, desde 1912 hasta la fecha, de saberme camarada de cada una de las generaciones de nuevos arquitectos y nuevos jóvenes que van llegando.

Y esos estudiantes y esos jóvenes, mis camaradas de una época, han ido pasando y desde ya hace tiempo son profesionales, desde hace ya años son hombres. Y resulta, al parecer, incomprensible que yo esté ahora más cerca de vosotros que ellos que acaban de pasar. ¡Quiera el destino que perennemente me encuentre más próximo de los que van a venir que de los que ya fueron!

Es verdad que así nunca daré término a nada. Como Penólope en espera de Ulises, hoy tejo mi tela comentando la vida y los ideales de esta generación, mañana volveré a tejerla comentando los que traiga la que ha de venir. Y como el hilo es limitado y el tejer inacabable, hoy deshago lo que ayer hice para volver a comenzar y siempre sin término.

Y mientras los demás dieron, cada cual en su tiempo, remate a su tarea, yo no encuentro manera de dar fin a la mía.

Pasó la época ansiada por una generación de estudiantes, de oír fijar un rumbo a la arquitectura; pasó la siguiente que quiso escuchar con preferencia algo sobre la emoción creadora del arquitecto; llega hoy

la vuestra, y sin necesidad de preguntarle qué desea oír, de antemano sé las palabras que aguarda, ¿podría ignorar vuestras inquietudes si soy el verdadero camarada de la hora presente?

Paralela a la profesión de arquitecto que sucesivos y bravos años de estudios van haciendoos posible, transcurren más amplios y más duros y más interminables los años de vida que van acercándoos a la profesión de hombre.

Y toda la generación de hoy, la muchachada insurrecta del dia, se ha venido a dar clara cuenta que más allá del título profesional, hay otro título más amplio, alto y fundamental que lo comprende y rebasa, y llega la hora en que quiere oir hablar constantemente de él.

Lo haré primero, desde vuestro estado de estudiantes, luego con vuestra futura esperiencia de arquitectos.

Más se enriquece vuestro saber con el creciente número de nuevos puntos de vista, que con la abundancia real de cosas nuevas.

¿Qué lleva a los jóvenes al estudio? Al estudio general los lleva la necesidad de saber, y al estudio profesional la facilidad de actuar. La facilidad en el actuar es deseo de independencia, y la necesidad de saber, hambre de paz.

La característica última del hombre, su residuo postrer es la insatisfacción. Le trae solo una tranquilidad provisoria, siempre pasajera, la obtención de sucesivos propósitos.

Así el éxito en uno de vuestros exámenes os trae

sólo una paz momentánea, pronto turbada por la nueva prueba a rendir; y victoriosos en ella y en la última del año, llegan y se os ofrecen las raudas horas de vacaciones, siempre ¡ay! demasiado breves; y ellas también, una vez más, a la postre, ruedan vencidas por el espectro del nuevo año de labores que se acerca. Y encimado el último año y el último proyecto, ya poseedores de la alegría que trae el título profesional, goce siempre tan escaso que desconcierta, os encontrais de golpe ante la vída. Y toda ella sigue siendo, como hasta entonces, un sucederse continuo de pequeños objetivos logrados, portadores cada cual de una paz tan efímera que ya a la tarde se deshoja.

Entonces cada cual viénese a dar cuenta de que en verdad sigue siendo como un escolar y aspira a concluir sus años de estudios, su estudio de hombre. Y conseguir, por fin, la independencia y la paz por la que toda su vida, desde la escuela, batallara. Y le inquieta, no sabe cómo y cuándo la conseguirá, y se le figura en su turbación que acaso el morir sea el real y único examen, el examen de hombre; y teme, el triste, en su recuerdo, repetir una vez más, como antes lo hiciera con sus años escolares, repetir lejos esta vida y quedar nuevamente ansioso del gran día definitivo de libertad y sosiego para siempre!

Así como cada cierto tiempo se introducen en los planes de estudio reformas parciales o totales, siempre en busca de un resultado que supere a los conocidos, el destino en cada nueva generación de hombres ensaya oscuramente, en parte o en todo, una nueva humanidad.

Llega esa juventud y si desentraña el significado de su misión, se divorcia profundamente de las anteriores, queriendo cumplir su mandato hasta el último límite. Y con altivez lo defiende y con furia y terca insistencia pretende que ningún elemento de la vida deje de recibir su sello.

¡Ah! amigos estudiantes, dejadme recordar cuando en la escuela, a semejanza vuestra, escuchaba el plan no del destino sino del nuevo proyecto arquitectónico por realizar. Aún vivo el entusiasmo que producía en mi deseo y en mi imaginación el espejismo de la belleza vaga que yo esperaba realizar. Y aún vivo el desconcierto de entonces al no poder incluir en ese proyecto el afán de tanta noble columnata, de tanta cúpula soberbia, de tanta torre altísima y esbelta, todas deseosas de emplearse.

Cada una de ellas era atrayente y bella por separado, pero la presencia forzosa de su totalidad dentro del proyecto no contribuía a producir la belleza esperada, antes bien hacía que ella fuese imposible.

Y entonces venía el doloroso sacrificar de torres, de cúpulas, de columnatas, de mil y mil detalles. Llegó de ese modo para mí, el saber que la belleza se alimenta de sacrificio.

Y pensando en la belleza caí en la cuenta de que ella es sólo el último límite de equilibrio de una tendencia dada. Antes de ese límite siempre hay algo que falta, después de él cualquier cosa sobra. Vislumbré así con claridad toda la diferencia que va del error al defecto, este último es lo que se necesita y clama aquél lo que por innecesario y perjudicial fuña y

estorba. Si, de un hombre cojo percibimos su cojera, antes, diríamos, que a él mismo. De un señor que trae una hilacha en la solapa, no oimos con claridad lo que nos dice, obsesionados por aquella insignificancia que atrae tan poderosamente nuestra atención. Porque el error y el defecto se perciben con tan inaudita prioridad y tamaña violencia, hay quienes y sobre todo entre vosotros jóvenes amigos, hay quienes (ante la vida) se encandilan y ciegos no perciben el resto armonioso.

Mas, algo exactamente bello es algo que deja de ser una cosa exterior para convertirse en íntima satisfacción y alegría. Esta existencia que se disuelve en el propio bien que de ella misma emana es, ¡oh! paradoja, la única existencia real, justa y eterna.

Todo aquello a lo que algo falta es como si existiera a medias; que agregarle tenemos!

Y todo aquello otro a lo que algo sobra, se encuentra oprimido por el peso de ese estorbo; que libertarlo tenemos!

No lo olvido yo, no lo olvidéis tampoco vosotros, estudiantes, camaradas míos, que no es posible en un proyecto, así de arquitectura como de vida, soñar con pretender incluirle todas las bellas torres imaginables. Sacrificio quiere la belleza y la belleza es la máxima forma de vida.

Y no lo olvidéis asimismo que no basta que una cosa exista para que viva, nada vive perennemente si padece de defecto o padece de error, sólo vive para siempre lo que es y sigue siendo bello.

Se ha considerado la belleza como el lujo innecesario

y ¡Dios mio! vemos ahora, cuán claramente que la belleza no es sino lo indispensable para la eternidad!

Cuando seais arquitectos ¿qué descubrimientos y enseñanzas, la vida, por intermedio de vuestra profesión, os ofrecerá?

Vereis, como yo lo he visto, cuán asombroso es que jamás por trabajado que se tenga algún proyecto, deje de revelar la construcción de él que cierto detalle no fué lo suficientemente estudiado. Os inquietareis al constatar como lo imprevisto de la reforma de ese detalle repercute en los miembros vecinos y acaso en todo el resto del edificio exijiendo mayor trabajo y nuevo dispendio desproporcionado a lo pequeño de su origen.

Para entonces también se os revelará que nada nunca ha sido ni será construido exactamente como fué pensado.

Y sabreis, última amargura cayendo sobre tales asombros, que por empeñoso que haya sido el estudio; por constante la vigilancia y grande la clarovidencia del arquitecto que concibiera y ejecutara su obra, antes o después de un lustro de que sea terminada vendrán sobre ella cambios absurdos e imprevistos inimajinables.

Un dia nuevos muros y tabiques de pronto allí dentro se improvisan y levantan; objetivos diversos de los consultados vienen y llenan varios departamentos y acaso la fábrica entera reciba un insospechable oprobioso destino; nuevos pisos se agregarán a los ya existentes y en las fachadas ventanas provisorias desconciertan horribles como heridas que se reciben

en el rostro. Y mientras duélese el arquitecto al ver su obra desfigurada y perdida, el hombre que él encierra, aprende en carne propia cuán vana resulta ser toda posibilidad y todo estudio, y cuán pobre toda imaginación, y quisiera en adelante proyectar no algo rígido, estable y definido, sino algo cambiante y siempre útil. Se desespera de no hallar el medio y vaga por la ciudad triste y abrumado como un padre que perdiera un hijo.

Y caminando a la ventura se detiene con estrañeza ante un antiquísimo y hermoso edificio que nadie, nunca, ha profanado; más aun, recuerda que cuando alguien quiso poner mano en él toda la ciudad salió en su defensa.

Y atónito, el que, de joven estudiante, ya una vez lo entrevió, ahora de arquitecto y de hombre viene nuevamente a comprender que sólo en la belleza está la salvación!

PEDRO PRADO.

Purificación

Saldré a vagar por los caminos.
Montaré el collado, me perderé en los pinos.
Abierto a todo ritmo y a toda buena andanza,
en pagana alabanza
y eucarística unción
daré como una ofrenda mi peregrinación.

Besaré con mi planta
la buena tierra hermana,
beberé el agua clara del arroyo que canta
y se aleja dolido sollozando en la sombra.

La luz vendrá a posarse en mi frente de armiño,
me bañaré en el aire que juega con la fronda,
me sentiré tan puro como un niño desnudo
y seré fino y rudo,
impulso y norma eximia,
floración y vendimia.
La claridad del alba cantará por mis venas
y en mi carne habrá un diáfano florecer de azucenas.

*
* *

La tarde irá cayendo con su cielo sereno.
Gozoso de ser bueno
vendré por mi camino.
—Mi huella en el paisaje es signo del destino—
En la cumbre azulada, desde un blanco sendero
veré mi casa humilde que en el valle blanquea
y una unción maternal pone en toda la aldea.
Se adentrará a mi espíritu temblando el plañidero
sonar del campanario y la eglógica esquila
de blanca procesión.
Será, para mi espíritu, el silencio oración.
Decir una palabra fuera profanación.
Apuntará en el cielo una estrella tranquila
y todo estará quieto de santificación.

*
* *

Azulado y heleno de una pura ebriedad
cantaré en el divino cristal de mi humildad
y en un ensueño claro veré la realidad
bajo el cielo estrellado de la serenidad.

R. BLANCHE. (aîné).

Este poeta pálido, reconcentrado y silencioso tiene en su corazón una llaga de miel, una dulce herida deleitosa: la tibia y clara puñalada del «maestro Amor» que le ha dejado sangrando canciones tan claras y frescas como la que publicamos.

R. Blanche, meditativo y misterioso, poeta tenue, diáfano y

sereno, cuya voz de imperceptible resonancia, amamos tanto en la fraternal intimidad de los versos que escribe en su rincón hermético, tiene un libro fragmentario, en prosa y verso, lleno de acotaciones al margen de su vida dolorosa y silenciosa, henchida de un platónico amor, grave y religioso. Sus paisajes interiores, cargados de niebla, se iluminan con la claridad de la sombra blanca de sus evocaciones. El dolor tiene en él sus notas más dulces: no grita, no se exalta; la desesperación que hace temblar las entrañas de su alma se aquieta en el ritmo de su verso, lánguido y suave de una resignación nazarena. Y es grande, y definitiva, y aniquilante, la desolación que deja en su alma el abandono de la mujer blanca. Y él devuelve el dolor en canciones. Y por un sentimiento de veneración hacia ella, y por un pudor de poeta y hombre, él oculta sus páginas de amor doloroso, sencillas y puras, como las páginas de un diario íntimo.

Yo, que las conozco, creo en el amplio porvenir lírico de este compañero. Si logra vencer su natural timidez y las publica, esas sus íntimas páginas, serán el paso inicial de su consagración de poeta.—Nota de R. Meza Fuentes.

Los Poetas y la Primavera

La Canción de la Fiesta (*)

Hoy que la tierra madura se cimbra
en un temblor polvoroso y violento
van nuestras jóvenes almas henchidas
como las velas de un barco en el viento.

Por el alegre cantar de la fuente
que en cada boca de jóven se asoma;
por la ola rubia de luz que se mueve
en el frutal corazón de la poma,

tiemble y estalle la fiesta nocturna
y que la arrastren triunfantes cuadrigas
en su carroza, divina y desnuda,
con su amarilla corona de espigas.

La juventud con su lámpara clara
puede alumbrar los más duros destinos,

(*) Primer premio en el Concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile. Fueron jurados: Ernesto A. Guzmán, R. Meza Fuentes y Daniel Schweitzer.

aunque en la noche crepiten sus llamas
su lumbre de oro fecunda el camino.

Tiemble y estalle la fiesta. La risa
crispe las bocas de rosa y de seda
y nuestra voz dulcifique la vida
como el olor de una astral rosaleda.

Hombres de risa vibrante y sonora,
son los que traen la fiesta en los brazos,
son los que llenan la ruta de rosas
para que sean más suaves sus pasos.

Y una canción que estremece la tierra
se alza cantando otra vida mejor
en que se miren el hombre y la estrella
como se miran el ave y la flor.

Se harán agudas las piedras al paso
de nuestros blancos y rubios efebos
que seguirán con los ojos en alto
volcando siembras y cánticos nuevos.

Tiemble y estalle la fiesta. Que el goce
sea un racimo de bayas eximias
que se desgrane en las bocas más nobles
y que fecunde otras bellas vendimias.

PABLO NERUDA.

Saludo de Cronos a la Primavera (*)

Cronos, el viejo Cronos, que lleva en una mano
la clepsidra que marca el paso de la vida
llamó a la Primavera de semblante lozano
con su caduca voz polvorienta y dormida.

«Para tí, Primavera, que te vistes de seda
y ríes con los niños en los jardines puros.
Yo detendré mi marcha y en tu olor a reseda
se llenarán de paz estos ojos obscuros.

Haré largos los días para gustar tu hechizo
y cómo reirán con tu inefable gracia
los enmascarados mirando el Paraíso
entre jardines vastos y azules como el Asia.

Yo soy Cronos el Tiempo. Pero sonríe Cronos
para que tú sonrías con tu millón de amantes.
Porque tu eres la dueña de los humanos tronos,
Reina de Ofir, señora de todos los instantes.

Cronos, el viejo Cronos, de rostro deslucido
besará a Colombina aunque Pierrot se muera.
Dirá a Polichinela chistes en el oído
y pedirá la mano de alguna aventurera.

(*) Segundo premio en el Concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile.

Y si alguien, Primavera, quiere menguar el lustre
de tu fiesta, mis manos defenderán tu gracia.
Lucifer es mi aliado y es un amigo ilustre
que tiene veinte siglos de azul aristocracia.

¡Cómo nos reiremos por los claros jardines,
Marquesas presumidas, Colombinas coquetas,
Pierrots desencantados, pícaros Arlequines
que arrebatan la novia celeste a los poetas.

Yo Cronos, el Dios viejo, alargaré los días
de tu reinado azul, Primavera encantada.
Desata sobre el mundo todas las alegrías
y aprisiona a la muerte en una carcajada.»

ANGEL CRUCHAGA S. M.

Fiesta de la Primavera

(PRIMERA MENCIÓN HONROSA)

Llega la nueva Primavera,
nerviosa, fina, rumorosa;
en cada brote una quimera,
una esperanza en cada rosa.

Oro en la tarde, y en la vida
oro de manos del Señor;
el alma se abre estremecida
a las dulzuras del amor.

Carmín en la suave alborada,
carmín en la fuente opalina,
carmín en la flor perfumada
y en los labios de Colombina.

Ríos divinos de colores,
dulces canciones conmovidas;
cisnes tiran barcas de flores
donde van las Hadas dormidas.

Las siguen galanes monteros
subidos en gnomos perversos
y trovadores caballeros
en los Pegasos de sus versos.

Las Ninfas salen presurosas
de sus jardines encantados,
locas, dejando entre las rosas
sus corazones perfumados.

Recuerdan; vuelven bravamente,
¡no hay corazón ni flor alguna!
Montado en una nube ardiente
los lleva el novio de la luna.

Claman al cielo; desgarrante
su voz conmueve la floresta;
una carcajada vibrante
responde a sus gritos: la Fiesta.

Llega la nueva Primavera,
nerviosa, fina, rumorosa;

el huerto trémulo la espera
para besarla como a esposa.

Se inicia el connubio fecundo
de tierra, de cielo y de mar;
el corazón vasto del mundo
vibra al cercano renovar...

Fábricas graves y estiradas
visten un raro figurín,
sus duras caras marchitadas
tienen sonrisas de carmín.

Cesa el trabajo y la amargura
para la Fiesta caprichosa,
la ciudad mira su locura
disfrazada de mariposa.

Tienen las calles torturadas
un gran corazón musical,
las callejas abandonadas
un corazón sentimental.

La tierra cubre sus dolores
con leve velo de ilusión
para que juegue sobre flores
la Fiesta de su corazón.

Joaquín Cifuentes Sepúlveda.

En el Reino de la Primavera

(SEGUNDA MENCIÓN HONROSA)

I

El Poeta a la Primavera

Desde la estancia de un poeta pobre
vaya a tí mi cantar, oh Primavera.
Oye latir a un cascabel de cobre
sobre los rizos de tu cabellera.

El esplendor de Colombina muere.
Solo en la sangre su perfil persiste.
Vivimos en un turbio miserere.
¡Hasta el Señor se nos ha vuelto triste!

Tú, Primavera, mi canción recibe.
En tí la amada eternamente vive
como en una medalla un rostro puro.
Primavera que cantas en los montes,
eres la dueña de los horizontes
y la mano de Dios que va al Futuro.

II

Pierrot a la Primavera

Yo soy Pierrot, el viejo amador que conserva
el recuerdo sutil y azul de Colombina.

Cuántas veces corrimos juntos sobre la hierba!
Ella evocaba el cuerpo de la Venus Latina!

Llevo a tí Primavera mi corazón erguido
como un jazmín eterno. Recibe mi holocausto.
Yo no sé cuántos años sobre el mundo he vivido.
Solo sé que poseo la juventud de Fausto!

Voy a tí con mi amor palpitante en las venas.
Recibe mi manojo divino de azucenas.
Será mi corazón para tí una campana.
Cuando ella toque, juntos danzarán como infantes:
la Marquesa, el Abate y las ebrias Bacantes
sobre las avenidas de luz de la mañana.

III

Arlequín a la Primavera

Soy Arlequín. Palpitan mis aureos cascabeles
sobre el abigarrado color de mi vestido.
De Pierrot me burlé y llevo en mis cuarteles
la inmutable sonrisa varonil de Cupido.

Yo luché contra el mundo. Aprendí en Maquiavelo
a conseguir el triunfo sobre todas las cosas.
Yo soy un cascabel que tiembla bajo el cielo
y río, Primavera, desparramando rosas.

A veces me rehuye la pícara fortuna
y lloro como un ciego contemplando la luna;

pero después sonrío besando a una Marquesa.
Cantemos, Primavera, hasta morir cantemos!
Que vaya nuestra barca ajitando sus remos
locamente. No quiero morirme de tristeza!

IV

Colombina a la Primavera

Cuántas veces Pierrot malhumorado y torvo
lloró por mis desdenes detrás de su careta!
La vida, Primavera, yo la bebí de un sorbo
en brazos de Arlequín o en brazos de un Poeta.

Sobre mis piés cayeron rosas y madrigales.
Me burlé de Don Juan, maravillé al Demonio.
Puse un beso en la punta de oro de los puñales
con mis ojos azules pintados de antimonio.

Me acerco a tu fulgor, hermana Primavera.
Me acompaña la luna, mi antigua compañera.
Traigo en mis labios una canción desventurada
que hizo un poeta triste enfermo de cansancio
pálido como un Príncipe dormido de Bizancio.
Yo un día lo maté con una carcajada!

ANGEL CRUCHAGA S. M.

Diosa Primavera

(TERCERA MENCIÓN HONROSA)

Llegamos a tu altar, oh! Diosa Primavera
a ofrendarte el tesoro supremo de la vida.
Somos como los Reyes Magos de nuestra era
y traemos la mirra de una ilusión florida.

El incienso bendito de nuestra fantasía
nos perfuma el sendero con su aroma sagrado.
Es joya refulgente nuestra filosofía
y el amor, como un lirio blanco recién cortado.

Venimos de muy lejos a cantarte: poetas,
eternos soñadores, en una caravana
lírica y temblorosa. Nuestras almas inquietas
te saludan con una exaltación pagana.

Generosos de todos nuestros sueños y esfuerzos
vamos al sacrificio o a la gloria, serenos.
Pródigos como príncipes damos flores o versos
y abrevamos sonrientes néctares o venenos...

Traemos en el cofre de sándalo, guardadas
ansias de redención y visiones de aurora:
Quimeras que semejan mariposas doradas...
Nuestro cofre de sándalo no es caja de Pandora.

Vamos por el camino claro del Optimismo;
nuestra marcha, con rosas, va dejando sus huellas.

Si nuestros pies descienden a veces al abismo
la mirada temblando sube hacia las estrellas.

Llegamos a tu altar, oh! Diosa Primavera
a ofrendarte el tesoro supremo de la vida:
nuestra sangre abnegada te la damos entera
y nuestra juventud, perfumada y florida.

ALBERTO SPIKIN HOWARD.

Notas y Comentarios

Un envío de Manuel Magallanes

Junto con un hermoso nuevo poema, que publicaremos en el próximo número, hemos recibido las siguientes lineas de Manuel Magallanes Moure, que agradecemos en todo lo que valen:

«San Bernardo, 28 de Setiembre de 1921. — Señor Roberto Meza Fuentes.—Santiago.

Estimado compañero: Por si alcanzaran a entrar en el próximo número de JUVENTUD, le envío esos versos. No he querido entregarlos a otras revistas, que pagan, o suelen pagar. Prefiero que me sirvan para demostrar, de modo bien pobre, pero bien cordial, mi adhesión inalterable a la Federación.

Afectuosamente lo abraza su viejo amigo, — *M. Magallanes Moure*».

Una opinión de Armando Donoso

Armando Donoso, ha escrito en *Claridad*, a propósito de la destitución de Carlos Vicuña Fuentes:

«¿Acaso un hombre, por el hecho de ser empleado público deja de ser hombre, para poder emitir libremente sus opiniones?

Lo cierto es que hay dos clases de hombres, unos que tienen el valor de emitir sus opiniones y otros que carecen de ese valor.

Yo aplaudo la actitud de Carlos Vicuña, que creo, puede enorgullecerse por haber caído en desgracia afirmando su dignidad moral de hombre.

De corazón lo abrazo y estoy con él».

Es de él

En nuestro número anterior dijimos que el libro de Benjamín Harrow, titulado *Nuevos conceptos sobre el Universo desde Newton hasta Einstein* había sido recientemente traducido al castellano por el profesor de nuestro Instituto Pedagógico don Antonio Díez. Esa información era errada: en realidad, figura como traductor de esa obra, en la portada de ella, don Domingo Amunátegui Solar, Rector de la Universidad de Chile.

Hacemos gustosa y espontaneamente esta rectificación.

Nuestro homenaje a Gómez Rojas

El incendio del 2 de Agosto en la imprenta que hacía nuestra revista, imposibilitó la aparición del número de Septiembre, que contenía el anunciado

homenaje a Gómez Rojas. Aprovecharemos este retardo involuntario para cumplir nuestra promesa con un material literario de mejor calidad.

Libros recibidos:

Armando Zegrí: *La Risa del Dragón.*—Fray Apenta: *Serie de Historias,* ilustraciones de Luis Meléndez, Imprenta Universitaria, 1920. —*Homenaje a José Enrique Rodó,* edición del Centro de Estudiantes Ariel, editor Maximino García, Montevideo.— Montiel Ballesteros: *Cuentos Uruguayos,* Florencia, 1920.—Acevedo Hernández: *Piedra Azul,* (novela), decoraciones de Llorente Pascual. Breves palabras en elogio de un artista, por Angel Cruchaga S. M., Editorial Astra, Santiago, 1920. —León Frapié: *La Proscrita,* (novela), Editorial Prometeo, Valencia, traducción de Andrés González Blanco y prólogo de Vicente Blasco Ibáñez.—Edmundo Montagne: *El Cerco de Pitas,* (cuentos), Cooperativa Editorial, Buenos Aires.—Pedro Prado: *Alsino,* ilustraciones del autor, Editorial Minerva, Santiago de Chile, 1920. — Juana de Ibarbourou: *El Cántaro Fresco,* (poemas en prosa), Montevideo, 1920. —Rafael Coronel: *Perfume Eterno,* (poemas), Quito, 1920. — Juana de Ibarbourou: *Poesías escogidas,* Pórtico de Miguel de Unamuno. Selección literaria. Pequeñas antologías dirigidas por Manuel de Castro, Montevideo, 1920.— Luis Rodríguez Acasuso: *Del Teatro al Libro,* Cooperativa Editorial Buenos Aires.— Mariano Latorre: *Zurzulita,* (novela), Editorial Chilena, 1920.—Alberto Mas-

ferrer: *Pensamientos y formas,* Notas de viaje. Publicado por J. García Monge, San José de Costa Rica, 1921.— F. Dostouvosky: *París y Londres,* Ediciones Los Maestros, Buenos Aires.—Carlos Leuman: *Adriana Zumarán,* (novela). Sexta edición. Portada de Málaga Grenet, Buenos Aires, 1921.—J. H. Rosny: *La Imperiosa Bondad.* Prólogo de Vicente Blasco Ibañez. Versión castellana de Andrés González Blanco. Editorial Prometeo. Valencia.—Luis María Jordán: *Primavera Interior* (versos), Cooperativa Editorial, Buenos Aires.—Pedro Miguel Obligado: *El Ala de Sombra.* Poesías. Cooperativa Editorial, Buenos Aires. — Enrique Bianchi: *El Secreto Doliente,* con un estudio crítico del poeta Arturo S. Silva, Montevideo.—Alfonso Reyes: *El Plano Oblicuo,* Madrid, 1920.—Sergio Núñez: *Aurora Boreal.* Poesías, con una carta de Salvador Rueda, Guayaquil, 1920.— Luis Lagarrigue: *Nociones Positivas de Justicia Criminal,* Santiago, 1921.— Almafuerte: *Evangélicas.* Ediciones Selectas América, Buenos Aires.—Carlos Guido Spano: Poesías. Ediciones Mínimas, Buenos Aires.—Medeiros e Albuquerque: *Flor Seca y otros cuentos.* Ediciones Mínimas, Buenos Aires.—Héctor Pedro Blomberg: *Gaviotas Perdidas.* Ediciones Selectas América, Buenos Aires.— R. U. Emerson: *El Poeta.* Ediciones Mínimas, Buenos Aires.—Héctor Olivera Lavié: *El Caminante* (novela), Cooperativa Editorial, Buenos Aires.—Ricardo Rojas: *La Universidad y la cultura argentina.* Ediciones Selectas América, Buenos Aires.— Mariano Antonio Barrenechea: *Un idealismo estético.* La filosofía de Jules de Gaultier. Cooperativa Editorial, Buenos Aires.—José Ingenieros: *Enseñanzas Económicas de la Revolución Rusa.*

Ediciones ¡Adelante!, Buenos Aires. — *12 años de Rehabilitación en Venezuela.* Juicios de escritores extranjeros, México, 1921.—Alfonsina Storni: *Languidez.* Poesías. Cooperativa Editorial Buenos Aires. — Luis Aníbal Sánchez: *Palabras con Flordelina,* Quito, 1920.—José Ingenieros: *La Universidad del Porvenir.* Ediciones Ateneo, Buenos Aires.—René Mendoza: *En las Prisiones Peruanas,* Santiago de Chile, 1921.—José Ingenieros: *Los Tiempos Nuevos.* Reflexiones Optimistas sobre la Guerra y la Revolución. Buenos Aires, 1921.—Enrique Malatesta: *Páginas de Lucha Cotidiana.* Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1921.—Carlos R. Mondaca: *Recogimiento.* Poesías. Editorial Minerva, Santiago de Chile, 1921.—Juan Ramón Uriarte: *Fórjate!* Sugestiones normativas a los jóvenes. Vromant y C.ª, Bruselas, 1921. —Rafael Lozano: *La Alondra encandilada,* 1916-1921. Prólogo de Luis G. Urbina. Biblioteca Ariel, Madrid.— Rafael Coronel: *Sombra.* Comedia lírica, Quito, 1921.

JUVENTUD.

JUVENTUD

AÑO III — TOMO III

ÍNDICE

		Págs.
	A	
Aguilera, Francisco	Arturo Torres Rioseco	286
	B	
Barbusse, Henri	Mensaje a los intelectuales y estudiantes de América Latina...	280
Blanche, (aîné), R.	Purificación (poesía)	526
	C	
Caballero Audaz, El.....	Unamuno	170
Cansinos Assens, R.	Don Miguel de Unamuno	177
Cifuentes Sepúlveda, J.	La Torre (poesías)	512
,, ,,	Fiesta de la Primavera (poesía) .	532
Coronel G., Rafael	Medardo Angel Silva	496
Cruchaga, S. M. Angel...	Saludo de Cronos a la Primavera (poesía)	531
,, ,,	En el Reino de la Primavera (poesías)	535
	D	
Darío, Rubén.....	Tú que estás... (poesía)	341
Demaria, Alfredo	Memoria anual de la labor efectuada en la Federación de Estudiantes (1920-21)	299
	E	
Elim, Miriam	Dos Poemas	240

F

Págs.

France, Anatole .... Mensaje a los intelectuales y estudiantes de América Latina... 280

Federación de Estudiantes de Chile ..... Acuerdo con motivo de la Embajada Española 101

,, ,, Manifiesto con motivo del Centenario del Perú 314

,, ,, Estatutos aprobados en la sesión del 13 de Julio de 1921 318

G

González B., Jorge ..... Vera Rústica (poesías) 433

González Blanco, Andrés Fragmentos de un estudio 195

González Vera ..... En el bosque 488

Guzmán, Ernesto A. ..... La poesía de Unamuno 138

,, ,, ... Gravitación (poesía)..... .. 279

H

Hübner, Sarah..... Poemas 494

I

Ibarbourou, Juana de ... Raiz Salvaje (poesía) 296

Ingenieros, Josè ..... Juventud, Entusiasmo, Energía .. 229

J

Juventud ..... Resumen y Documentación de la Epoca del Terror Blanco y las primeras manifestaciones del Nuevo Régimen..... 5

,, ... Notas y Comentarios 226, 297 y 540

L

Lavin, Carlos ..... El Alma Cantante de Alfonso Leng..... 435

M

		Págs.
Machado, Antonio.....	A don Miguel de Unamuno (poesía)	162
Magallanes Moure, M....	El Leño (poesía)	457
Meza Fuentes, R.	El Cartel de Hoy	103
,, ,, ...	R. Blanche (aîné)	527
Montenegro, Ernesto ...	Chile desde lejos	267
,, ,, ...	La Nueva Generación norteamericana	458
Moreno Lagos, Aida ...	Dolidamente (poesía)	464

N

Neruda, Pablo	Manuel Rojas	266
,, ,, ...	A los poetas de Chile (poesía) ...	510
,, ,, ...	La Canción de la Fiesta (poesía).	529
Neut Latour, Jorge	Don Guillermo Subercaseaux y la Federación de Estudiantes a la luz de las realidades (polémica)	247
Nordman, Carlos.....	Una Revolución en nuestra actual concepción del Universo 331 y	465

O

Oribe, Emilio	Miguel de Unamuno (poesía) ...	166
D'Ors, Eugenio	Noticias de la República de las Letras	164

P

Pérez de Ayala, Ramón .	Apostillas	105
Pizarro, Leopoldo	Escepticismo (poesía)	487
La Pluma	La condena de Unamuno.....	109
Prado, Pedro	Del sacrificio y la salvación en la belleza.....	517
Préndez Saldías, Carlos .	Madre (poesía)	285

R

		Págs.
Ried, Alberto	El Anuncio *(poesía)*	271
Rojas, Manuel	Poemas	264

S

Spikin Howard, Alberto.	Diosa Primavera (poesía)	538
Subercaseaux, Guillermo	A la Juventud Universitaria de Chile *(polémica)*	242

U

Unamuno, Miguel de	Ante el Diluvio	111
,, ,,	Cambio de Rumbo	115
,, ,,	A la Federación Universitaria Argentina	121
,, ,,	Diario de un azulado	123
,, ,,	Poesías	151
,, ,,	Párrafos de una carta	167
,, ,,	El sepulcro de Don Quijote	201
,, ,,	Algo sobre la crítica	217
,, ,,	Bienestar y Vida	272
,, ,,	A la Federación de Estudiantes de Chile	336
,, ,,	La monarquía y la libertad de de pensamiento	453

V

de la Vega, Daniel	Nuevos Poemas	447
Vélez, Benjamin	Hora de Blandura. Fruto Prohibido *(poesías)*	297

W

Wilde, Oscar	El Alma del Hombre	380